

+

En este libro se contienen las
Obras siguientes. ~ ~ ~.

Primera. Una Proclama en
Nombre de Cholin á luego de
de la expulsion de las tropas de
Napoleon de España con su Rey
Jose. ~ ~ ~.

Segunda obra. Una Alegoria so-
bre el Gobierno. Esta obra está
empezada, y sin concluirse:
hai escritos trece Capítulos de-
de el fol. 1.º al 16 Yndicativo. ~.

Tercera obra. Grande, Imperial,
y Real Mogiganga: impresa
en Pamp. en la Imprenta de
Lóngal año de 1814. Consta de
36 paginas. ~ ~ ~.

Cuarta obra. Parte segunda de
las Mogigangas. Mogiganga
Democrático, liberal - Espa-
ñola: Este título; la adven-

tencia, Pronostico, Introduccion, y Prologo se hallan empezando del fol. 1. al 10 inclusive. En seguida empiezan los Capítulos desde la pag. 1.^a Son xxxiii. Capítulos, y al fin una Nota. Y se acaba la Obra en la pag. 180 inclusive. ~.~.

La Quinta obra empezada: es la tercera Parte de las Mogigan- gar &c. en la que cita e cita la Introduccion: la advertencia y el Prologo desde la pag. 1.^a a la 21.^a ~.~.~.

ciudad y abuelo de la...

de... **Proclama**...

...



El unico fin, que me propuse cuando tomé las armas fue la defensa de la Patria, y de la religion de nuestra Santa, y Sagrada Religion, atacada a un mismo tiempo por un sin numero de Judios, Gentiles, Herejes, Mahometanos, y falsos Hermanos, reuniendo todo baxo la vanderas del Hombre malo iniquo, e infame, el Exterminador del Genero humano, el conocido entre las Gentes con el nombre de Napoleon el Grande, Emperador de los Franceses.

Para llenar tan elevada idea imploré en primer lugar el auxilio divino, me puse bajo el amparo, y proteccion de nuestra augusta Patrona la Reina de los Angeles, tuve presente el poderoso influxo de nuestros Santos Patronos San Hermen, y San Fran^{co}. Xavier,

y conté con el heredadado, y heroico
valor, e imbecible constancia de
mis muy amados Paisanos los siem-
pre bien distinguidos, y nunca ja-
mas bien elogiados los Navarros.
Y inmediatamente sacrificué mi
vida, familia, y hacienda, y no per-
doné la mas minima diligencia,
ni la contemplé digna de alguna aten-
cion, para conseguir el glorioso
fin, que me propuse. Todos vosotros
sois testigos de lo mucho, que he te-
nido, que padecer en una empre-
sa tan ardua, y arriegada por que
no habreis hechado en olvido el de-
plorable estado, en que se hallaba
nuestra Patria, sin Rey, sin gente,
sin armas, sin plazas, y sin muni-
cioner, y lo peor, y mas sensible, y
doloroso era, que el unico apoyo de
mis esperanzas consistia en un con-
to numero de hijos muchos de ellos
espanoles, y bartandor, que la ope-

Res.
11/11
Sig. FA/2400(1)

25

crian un orculo fingido de paz para
conducirla asi mar pronto, y con
toda sequidad a la esclavitud mas
infame, y escandalosa. Tambien
tendreis presente, que en este mismo
tiempo aprovechandore de tan ~~oci-~~
~~tilas~~ circunstancias aquel monituo
infernol puro en execucion su de-
pravador deignior, y valiendore
de todo lo medior, y arbitrio con
que el Ynfierno entero pudo ruge-
xirle, vomitó sobre nuestro suelo un
torrente de aflicciones, y trabajos pa-
ra ver si podia sumergir en ellos la
preciosa joia de nuestra libertad,
y llevarle tras si lo nobler, y piado-
sor sentimiento de la anguita, y sa-
grada Religion, que profesamos.
No quiero molestaros ahora ha-
ciendo una proliza enumeracion
de lo robor, saqueor, violenciar, muer-
ter, incendior, acerinator, extorsio-
ner, rapinar, y demas armas infex-
naler, con que aquella Bestia infex-
nal cubrió de repente toda la faz
de nuestro suelo para ver si podia
arrancar hasta la mar pequeña

semillar de la Santa, y sagrada
Religion, que veneramos. Todo
otro ser testigo ocular, y expe-
rimental de esta incontrastable ver-
dad: lo que si exijo de vosotros, y os
lo pido con todas las voces de mi al-
ma es, que no olvidéis esos honro-
rosos hechos, que los tengáis siem-
pre presentes, que los graveis en
vuestro corazón, y que los vais
transmitiendo sucesivamente de ge-
neracion en generacion; seguid de
que en tan loable ejercicio halla-
reis todos los dias nuevos motivos de
alegría, y de consuelo; pues en ellos
veréis como en un espejo mas claro,
que la luz del medio dia, que todos
los robos, saqueos, violencias, muex-
ter, prisiones, incendios, asesinatos, ex-
torciones, rapinas, y demas armas
infernales, con que aquel agente
del Infierno intento destruir, y lle-
var al sepulcro nuestra sagrada
Religion, esos mismos honrosos
hechos son una prueba cierta, y evi-
dente de la verdad, y perpetua cita-
bilidad de la misma: en ellos veréis

1.º y.º todo.

34

Los esfuerzos extraordinarios, e inauditos de aquel soberbio Nabucodonosor, de haber tejido unas telas de axaña fabricadas con los hilos de sus propias entrañas, y que el unico efecto que han producido, ha sido cubrir a su Author de eterna ignominia confusión, y vergüenza, y llevar a nuestra sagrada Religion de nuevo luz, esplendor, y gloria: en ello veréis, que ya se acabaron para nosotros todas las excusas, y pretextos; pues con esto nos quedamos, y execrable hecho quedamos firmemente persuadidos, y plenamente convencidos; que realmente seremos felices, y dichosos si desempeñamos como corresponde todas las obligaciones, que nos impone el Christianismo. Se ha hecho ya tan patente, y manifiesta esta verdad a todos los moradores de la tierra, que nuestros propios ojos nos calificarian de temerarios, si tubiéramos la debilidad de dudar un punto sobre ella.

Para conservar pues tanta dicha, y felicidad es necesario,

que juramos nuevamente de defende-
dex a sangre, y fuego el xico, y pre-
coro teroro a la fe, que ~~profesamos~~
~~que profesamos abiertamente~~
por eemos, que declaramos la que-
xa abiextamente a todos los que
aspixan ya a tratar de hacernos
infelices, y que a todos los que en
adelante profixieren, ~~ya sea de pa-~~
~~labra o por escrito~~ alguna expre-
sion mal sonante, ya sea de pala-
bra o por escrito, que no sea con-
forme a la misma fe, que he-
mos heredado de nuestros Padres,
lo mixemos como un miembro ya
cancejado, y lo perixamos hasta
procurarle, si fuere necesario su ul-
timo, y total exterminio.

Si asi lo hacemos ten-
dremos la satisfaccion de haver cum-
plido con una de nuestras prime-
ras, y principales obligaciones, re-
xemos realmente felices, y dicho-
ros, y podremos disputar tranqui-
los la gloria de nuestras victo-
rias. ¡Y que! pensaran tener

parte en nuestra gloria aquellos
los hombres, que blasonando de
ser Christianos, no siendo realm^{te}
mas que una Sinagoga de Sata-
nas, nos han cargado de injurias
dictorios, y malos tratamientos,
calificandonos de locos, necios, e in-
sensatos, llegando a tal extremo de
exigir en su loca, y temeraria ima-
ginacion un tribunal, en que ha-
cian responsable a los que segui-
an nuestro partido de todo el da-
ño, y perjuicio, que pudieran cau-
sarse en la Iglesia, y el Estado? Y
que; pensaran tener parte en nues-
tra gloria aquellos hombres, que
en el tiempo de la tribulacion han
aburrido de sus empleos, officios, y
exercicios para sacrifican a su in-
saciable codicia a todo su herma-
no sin perdonar al Pobre, al huex-
fano, ni a la Viuda? Aquellos hom-
bres, que han sido unos verdaderos
sanguinuelas de los Pueblos, y que
creciendo falsa, y maliciosamente,
que en ese tiempo de obscuridad, y

tinieblas estaban dispendados de to-
da las leyes divinas, y humanas, han
vivido sin ninguna, siendo en sus
tratos Judios, y en sus operaciones
Gentiles? Y que; pensaran tener parte
en nuestras glorias aquellos hom-
bres, que en el tiempo de la tribu-
lacion se reservaban de nuestro trato,
y comunicacion como si fueramos
algunas gentes excomulgadas, o
infectas en algun contagio, efecto
todo de una infame, y servil cobar-
dia, y de aqui, que se ha desvaneci-
do hasta la figura de la sombra del
peligro, son los primeros, que levan-
tan el grito, publican ser Espanoles, y
hacen alarde de tales; pero con tal
intrepidez, y valentia, que despre-
cian los cuchillos, espadas, y lanzas,
y aun la muerte misma, quando
en el tiempo de la tribulacion no
tenian valor ni aun para mirar-
nos? No por cierto.

Vosotros si, verdaderos,
finos, y leales Espanoles, que des-
de el principio habeis estado entre-
gados a discrecion de nuestros ene-

migor, y que con una uergera emi-
 nente de uuestras proprias vi-
 dais constantemente amera habeis pro-
 movido nuestra causa: Uoiotros,
 que habeis llevado de lleno todo
 el peso de la esclavitud mas pe-
 nosa, sufriendo con eroica con-
 tancia a unos hombres crueles,
 y sin misericordia; Uoiotros, que
 en el tiempo de obcuridad, y ti-
 meblas habeis pasado una vida
 amarga, y sin consuelo, siendo
 vuestro alimento la opresion, y
 vuestra bebida la afliccion, an-
 gustia, y desconsuelo: Uoiotros
 si que sois, y seis siempre acre-
 doros a toda mi atencion, y mi
 respeto. Enjugad pues ahora
 vuestras lagrimas, y decañad
 tranquilos en el delicioso seno
 de vuestras familias, seguros ya
 de que nadie os turbara en el

Capitulo 1.º

40
10

Enq. se trata de unas grandes na-
vicas.

Hace algunos años, q. despues de ha-
ber pasado una larga temporada en
la antigua Corte de Phelipe II. pasé
ala coronada Villa de Madrid, donde lle-
gué en compañía de quatro Amigos
alas once y media de la noche del mes
de Diciembre, de un año, q. no me
acuerdo, ni hago diligencias p. aver-
darme, lo q. si tengo presente, q. en un
po y alma me llevaron los Calicatos a
un patio de una casa grande, donde re-
cibimos todos los baldones, q. aquellos
Ministros subalternos quisieron repa-
rarnos; pero luego q. se supieron, com-
padecidos de nuestra suerte, tubieron la
sincera resolution de apoderarse de
nuestros Baulis, y Melitars, y saca-
nos ala calle, donde sin remedio ha-
biamos pasado toda la noche, a no
ser q. unos de los compañeros recordase
q. en las varias ocasiones, q. habia en-

trado en la Corte, se alojaba en la Calle
del Carmen, y q^l sabia de cierto, q^l en la
actualidad se hallaba hospedado en
Amigo suyo, à quien el llamavia p^r.
su nombre, y le obligava à franquear
la puerta, pero q^l nosotros debiamos
guardar el mayor silencio, y era li-
tos p^r. q^l al tiempo, q^l se abria la puer-
ta, nos embocavamo à raicion en la
Casa: asi sucedio, como lo previno, y no-
sotros decabamos: desde las doce del dia
no habia entrado cosa caliente en mi
estomago, los ruidos echos pedazos à
causa de un Buelo, q^l dio el coche, q^l
saliendo de la Carretera caio p^r. una pa-
red no se adonde, y solo se los trabajos
q^l padecimos en esta jornada, y las gran-
des dificultades p^r. tomar nuevamente el
Camino: me hallaba sin bevil, ni ma-
lita, con una colacion en lugar de ce-
na, y una cama mediana; pero todos es-
tos trabajos calmaban con la cetera q^l.
tenia de usar en la Corte, y me saboreaba
con la reflexion del golpe, q^l habia de
recibir en apareciendo la luz clara del
dia: ya en fin llegò aun mas tarde, q^l

Reg.
titn.
Sq. FA/40



211
lo q^o yo deseaba, y entonces empleè todas
mis potencias, y sentidos en hacerme co-
so p^o menor de todo lo q^o veia, y oia. No
puedo menos de confesar en obsequio de la
verdad, q^o los primeros dias fueron p^o mi
dias de turbacion, y torbellino p^o la multi-
tud, y variedad de objetos, q^o de tropel, y
sin orden se me presentaban, y lleo p^o
à tanto el disgusto, q^o sentia en la corte
q^o dudè si empezaba à blandear algun
tanto mi juicio, y continuamente me es-
taba diciendo à mi mismo; ¿Que es esto q^o
p^o mi para?; No se ha llenado ya todo
el vacio de mis deseos con la segura po-
sicion de la corte?; No es esta donde es-
tan de asiento todas las delicias?; No es
esta la residencia de aquellos grandes
Hombres, q^o con el sobrante de sus lu-
ces, y talentos difunden con abundancia
la claridad, y sana doctrina p^o toda la
Peninsula? Pues, si esto es así, en q^o con-
siste, q^o yo no me hallo con gusto? Sin
duda no puede ser otra la causa, q^o
mi mala disposicion, y no haber pen-
sado asta ahora lo interior de esta
sociedad, q^o à mi en el dia me parece.

sonidad de bruto, y loco; pero despues
q. recorri todas las calles, y plazuelas,
viste los teatros, y parques, asiti las
Audencias, y tribunales, y registre asta
los mas ocultos Vincones a disgusto se
conduxo en parno, y admiracion, consi-
derando los pocos Hombrer, q. habia entre
la inmensa copia de figurar; pero templa-
ba mi pena el trato familiar, y continuo
con uno de estos pocos Hombrer, a quien
hacia muchas, y largas visitas; y estando
uno de los dias en su compaña, observé
q. tenia la mano derecha, aplicada a la na-
rizer, q. uan muy grande, como en aduan-
de precabere de algun perfiso olor, q. pu-
diera incomodarlo. No dejé de extrañar es-
ta rara, y ridicula postura; pero luego recor-
di, q. yo era un mio y puro pretendiente,
y al instante di p. supueto, q. el mal olor
q. podia ofenderle era mi persona: p. q. es
cosa mentada, q. todos los pretendientes ar-
rojari un hedor hediondo, q. no pueden su-
frir los Personages: continuaba mis visitas
y a aquel grande Hombre lo hallaba siem-
pre con la mano en las narices, asta q. un
dia me resolví a preguntarle, qual po-
dia ser la causa de aquella incomoda pos-
tura; pues si era p. algun mal olor, po-
dia asegurarse, q. de quantas veces habia
estado en su quarto jamas habia sentido
cosa menos desagable, antes bien percibia

3
12

una extraordinaria saciedad con sus senten-
cias, la q^{ue} no hallaba en separandome de
su compañia: entonces asi mandore las la-
grimas a los ojos, me dix: Ay Amigo bien-
reconoce q^{ue} es Usted muy soberano, y q^{ue} la fal-
ta de experiencia le impide a Usted presu-
bir el pestifero olor de las columbres, q^{ue} rey-
nan hoy en esta decorada patria; pero
aseguro a Usted con todas las veas de mi
alma, q^{ue} es nada la incomodidad, q^{ue} me cau-
sa este mal olor, respecto del dolor, q^{ue} me
ocasiona una grande espina, q^{ue} atraviesa mi
corazon de parte a parte, al considerar, q^{ue}
este ferido olor, q^{ue} siento de la puerilidad
de nuestras actuales columbres, uⁿ in presen-
cia cierto de un grande terremoto, q^{ue} proxi-
tamente, y sin remedio ha de sobrevener en
nuestra querida, y amada patria: y respon-
todas las señales, q^{ue} van ya precediendo, es-
toi esperando p^{er} momentos, q^{ue} se verifique
esta catastrophe; y p^{er} q^{ue} Usted quede conden-
cido de la verdad de este triste, y melancoli-
co pronostico, suplico a Usted la bondad de es-
cucharme, mientras q^{ue} yo le hago a Usted
una clara demonstracion de la evidencia
de mi affecto

Capitulo 2^o.

En q^{ue} se trata del terremoto.

Todos los Naturalistas convienen, en q^{ue} la
causa del terremoto es el fuego, q^{ue} esta

en el centro de la tierra, encaxelado en sus cue-
bas, y destinado (manteniendose dentro de sus
limites) p.^a la produccion de todos los mine-
rales, y q.^e estas cuebas tienen comercio, co-
municandose entre si à manera de rios de
jueros subterranamente; pero q.^e si estos
rios se cargan mas de lo regular de azu-
fres, y otras materias combustibles, se van
inflamando mas, y mas, hacen esfuerzos
p.^a romper los limites, q.^e los contienen: à
esto empujan, y esfuerzos tiembla la tierra:
y si llevan à cabo este demasiado, rompen
los diques, q.^e los contienen: hacen una eruc-
cion, y salen fuera; y entonces à propor-
cion de la menor, o mayor inflamacion
los Montes vomitan jueros, espasen cen-
zas, arrojan peñascos, se arxivinan los
edificios, se arxivben las ciudades, y los
rios, aparecen otros nuevos, se borran los
publicos caminos, y parte de la tierra, de-
jando su forma antigua, aparece con
otra muy distinta, y no es extraño, q.^e con
esta eruccion se cargue la Ambrosia
de Azufre, no sea puro el aire, y se pa-
drezca notable alteracion en los humores
y p.^a consiguiente, q.^e despues del terremoto
reynen dolores de cabeza, vomitos, dearrues
y otras especies de enfermedades, y q.^e se pa-
drezca mas en las Provincias, q.^e estan vecinos
alor Montes, donde se hacen estas eruccio-
nes. Los Remedios contra los terremotos
son, la fuga del Pueblo, Provincia, ò sitio

4
13

donde se paduce, pero si no se pudiere sa-
lir en tiempo oportuno, y el terremoto fuere
leve, se debe buscar asilo en las Puertas
Ventanas, Arcos de las Casas, y edificios
mas solidos: mas si fuere grave, no hay
remedio: no queda mas arbitrio, q. entre-
garse en manos de la Divina Providencia
en cuyas manos estan todas las cosas leves
y graves, y gravissimas. La experiencia ha
enseñado, q. las señales, q. preceden a los
terremotos son, bullir las aguas de los po-
zos, volverse la agua fueda, y amarga, to-
mar incremento los rios, y andar los rato-
nes errantes p. las Casas, a causa de poder
señalar en sus pequeños cavernas el fuerte
olor del azufre, y p. esta misma causa
del olor hay alteracion en los humores
de q. resulta alguna Epidemia: y omite
mas muchas señales, q. se han observado
p. no ser tan fijas, como las q. llevo referidas:
y continue Vsted con su atencion, p. no
lo q. es un terremoto moral.

Capitulo 3.

En q. se trata del terremoto moral

El Hombre es tierra, y en el centro de esta
tierra esta encaxelado el fuego de todas
las pasiones, a cargo, custodia, y direccion
de la razon, y esta sueta, ordenada, y di-
vidida p. las leyes Divinas: este fuego asi

encaxcelado y ordenado produce muchos mas
preciosos minerales, q^e el fuego natural; p^{er}o
enxi quece al Hombre con el inapreciable
tesoro de todas las virtudes; pero si se ca-
rga mas, q^e lo justo con el azufre de las nec-
concupiscencias, a proporcion, q^e se va infla-
mando, lucha, contradice, y resiste ala ra-
zon, q^e es la continua guerra, q^e el Hombre
tiene todos los dias de su vida, y de esta con-
tinua resistencia resulta necessariamente
q^e empiece a temblar la tierra, tiemblan los
edificios espirituales, fundados sobre ella,
y en este estado, conociendo el Hombre el terre-
moto, p^{er} no quedar sepultado en las ruinas
huye, desconfia de si mismo, y pone toda la
confianza en su Dios. Mas si con el azu-
fre, q^e sale de la cola del Gigante (q^e es la
falsa doctrina) se va incrementando, e in-
flamando con exceso el fuego de las pasiones,
man pasan estas los limites de la razon, y atro-
pellando con ella hacen una eruccion, y sa-
len fuera; y entonces el Hombre vomita el fue-
go de todas sus desenfrenadas concupiscen-
cias, espaze las cenizas de sus antiguas bue-
nas obras, arroja los peñascos de sus pecados,
se arruinan todos sus edificios espirituales, el
Hombre embuelto en sus ruinas, perece, y la
tierra aparece con una nueva forma, muy dis-
tinta de la antigua. Que transformacion tan
espantosa!; Y este pobre Hombre se halla de

repente, y sin caballo con el terremoto? No p. ciera
to: antes bien debi estar muy prevenido, y pre-
parado p. defenderse de todos sus honores, y
aun tomar las medidas proporcionadas, y con-
venientes p. evitarlo en todo tiempo, y evitar a
toda costa tan funestas consecuencias, supue-
to sabe ya de ante mano, q. todas las señales,
q. van precediendo son unos ciertos, claros, y e-
videntes anuncios de estar muy proximo el ter-
remoto.

Capitulo 4.
En q. se trata de las señales, q. preceden
al terremoto moral.

Porq. se en primer lugar, q. desde q. empie-
za a interir el orden de caridad, amandote
asimismo con exceso, la agua pura del poro
de tu coxazon se va poco a poco, y p. grado
entumeciendo, y levantando; q. en lugar de
aquellos nobles, y piadosos sentimientos, q. tenia
quando se conservaba, y mantenia dentro de
sus limites, ahora se ha buelto fetida, turbia,
y amaroga, y resulta necessariamente, q. aquellos
mismos sentimientos se son ya impidos, y amar-
gos, y q. los religiosos ejercicios, q. producia
aquellos, o no los hace, o los practica con dis-
fuerzo, y desabrimiento. En segundo lugar
con el putifero dor, q. depide el nuyse de sus
concupiscencias, se infecta el aire puro, q.

respiraban sus tres potencias, y quedan estas enfer-
mas, de modo, q^l la memoria, q^l se empleaba en re-
cordar su nada, y todos los beneficios recibidos de
la mano liberal de su Criador, ahora olvidandole
del fin p^a q^l fue criada, gasta el tiempo en reparar
todas las cosas vanas, inútiles, y perjudiciales con
q^l fomenta, y agrava mas su enfermedad: el en-
tendimiento queda tan obsecurado, q^l p^a mas di-
ligencias, q^l hace, no le es posible darle su al-
cance a la verdad, y en medio de tantas tinieblas
tan palpables se halla enteramente desatinado:
la voluntad, queda tan extenuada, y debil p^a el
bien, q^l apenas tiene fuerza p^a amar a su Cria-
dor, y se halla mas robusta p^a amar la vanidad
y todo lo demas, q^l le está mandado aborrecer;
de modo, q^l sin mudar de naturaleza, muda de
objeto, pero de su objeto enteramente contra-
rio, y diametralmente opuesto. En tercero
y último lugar usá experimentando en su
propia casa, q^l andan errantes todos sus sen-
tidos; p^a q^l así como en el terremoto natural los
ratos dejan sus pequeñas cuevas, p^a no po-
der sufrir en ellas el olor del azufre, y es una
de las señales de estas proxima alguna eruc-
cion; así tambien los sentidos no pudiendo se-
guir el azufre de la luxuria, soberbia y a-
dancia, q^l rebota en el corazón, abandonan
sus respectivas cuevas, donde se mantenían

suspectos siempre a la razón, y ahora p. mas q. 6
esta dize, no puede reducirlos, ni menos con- 15
tenellos dentro de sus propios lugares, y an-
dan p. todas partes errantes sin freno, ni su-
jeción. A vista de esto no tiene el Hombre
excusa, pretexto, ni disculpa alguna, si no-
tando, y experimentando todas las señales,
q. van precediendo a su ruina, no trata
seriamente de precaverla, y evitarla, y es
tanto mas criminal, quanto es mas facil
el remedio, q. consiste únicamente en bus-
car un Médico bien experimentado, y ma-
nifestarle con claridad, sencillez, y humil-
dad el estado de su Casa, y los fundamentos,
q. tiene, p. temer, hallarse el día menor
pensado, sepultado en su ruina; y estar
bien dispuesto a recibir con docilidad las
saludables medicinas, q. le prescriba, pre-
cindiendo de q. sean dulces, o amargas.
si lo hace así nada tiene q. temer, pero
sino no tiene q. quejarse de su sorpresa;
esto preimpulso no errancia V. M., q. con-
bien haya políticos terremotos, q. causan
notables errores, como brevemente lo
oira V. M., si me favorece con su atención.

Capítulo 3.^o

Enq.^l retrata del político terremoto.

Si los Hombres hubieran permanecido en aquel estado de felicidad, enq.^l el Señor los colocó, observando puntualmente aquellas amorosas leyes, grabadas en sus corazones, de ninguna manera necesitarían: mas no fue así; p.^o q.^l el Gigante, envidioso, y rabioso siempre al ver la grande felicidad, q.^l disfrutaba la naturaleza humana, q.^l el p.^o su soberbia habia perdido, no cesaba de atormentarle lazar, y ponerle obstáculos, p.^o q.^l no persegua y caiera: logro en fin q.^l el Hombre olvidandose, y no haciendo caso de las leyes de caridad, atropellaba los derechos de su Hermano aita el extremo de quitarle la vida: entonces los otros Hombres abandonaron los ojos, y conocieron, q.^l era necesario tomar providencia, p.^o que cada uno, y otros iguales desearan, q.^l las demas Hermanas podian cometer; p.^o q.^l aunque era cierto, q.^l todos eran iguales, contrastando todos de alma, y cuerpo, eran desiguales en las fuerzas, y si aquel mas fuerte, y robusto rompía el freno de la caridad, el debil, y flaco estaba expuesto a ser víctima de su furor: la razon pues les dictó, q.^l el unico medio de evitar este transtorno era equilibrar las fuerzas, poniendole todos a un nivel, y p.^o este efecto pasaron de la simple sociedad a la compuesta, reducida a reciprocarse todos sus derechos haciendose una persona moral; pero la experiencia les enseñó, q.^l aun les faltaba q.^l subir una grada mas, p.^o llegar al estado de perfeccion, q.^l

tanto deseaban, y q^l era lo unico a q^l aspiraban: p^r q^l 7
aunq^l era cierto, q^l en la sociedad compuesta esta- 16
ban todos religiosamente obligados a defenderse
mutuamente; pero respirandose la caridad, y crecien-
do la malicia de los hombres, seguian estos sus pasi-
ones, y se hacian sordos alas voces de la razon, q^l
les estimulaba al cumplimiento de sus deberes: y
entonces todos reconocieron, q^l habia una absoluta
necesidad de una suprema Potestad, a cuyo cargo
se atribiera compeler a todos al cumplimiento de
sus respectivas obligaciones, y p^r consiguiente man-
tener la sociedad en paz, y justicia: Vista la necesidad
hicieron todos un desamparo de sus derechos, y los tras-
ladaron a la suprema Potestad, quitando todos obli-
gados p^r este hecho a prestar una ciega obediencia,
y la suprema Potestad, en proporcion de los medios
de defensa ala sociedad, conservandola siempre en
paz, y justicia.

Capitulo 6.
Cm q^l se trata de la Sociedad, y su Cabeza.
La Sociedad en general es una persona moral,
y esta persona moral consta de alma, y cuerpo: la
alma es la Religion catolica, la unica, y verdadera -
ra, y todos los demas cuerpos, q^l no eran vivifica-
dos con esta Alma se reputan como muertos: la
cabeza de este cuerpo es la suprema Potestad, y
en el corazon, centro, o endriacas esta el fuego:
las pasiones, q^l p^r sea en tanta copia, e inmensa
la variedad, se puede con propiedad llamar po-
zo del abismo, o pozo sin suelo; pues aqui estan
reconcentrados todos los corazones de los Individuos

q^{ue} constituyen esta persona moral: la tierra cubierta, o
tapa, con q^{ue} esta cerrado este fuego son las leyes dis-
puestas p^{or} la suprema Potestad, dirigidas todas al
bien universal de la persona moral, y deben estar funda-
das en el derecho natural, siendo su unico objeto pro-
mover el orden de caridad, produciendo a los q^{ue} llenan
ser de bienes, estimulados solo de esta caridad, y re-
duciendo a este principio a los tibios, y exaltados,
haciendoles p^{or} fuerza cumplir con su obligacion, y
con esta tapa, o cubierta del temor, queda encatela-
do el fuego de las pasiones, destinado mientras se manten-
ga dentro de los limites, q^{ue} las leyes le prescriben,
p^{or} producir iver, y preciosos minerales, con q^{ue} se en-
riquezca esta persona moral: y p^{or} q^{ue} este fuego se con-
tenga dentro de sus limites, y haciendo su curso na-
tural, produzca los preciosos minerales, con se enri-
quezca esta persona moral, es necesario, q^{ue} las leyes
q^{ue} lo contienen, y dirigen, sean generales, justas, ho-
nrras, posibles, utiles, y manifiestas; y siendo asi el
fuego de las pasiones seguira el curso, q^{ue} le señalan
las leyes, y produzca los minerales p^{or} q^{ue} esta destina-
do: estos minerales son una copia abundante de dia-
nos, y expektor militares, consumados, y sinistros, sabios
magistrados, y perfectos Artistas: q^{ue} indispensablemente
produzcan el fuego de las pasiones bien dirigida, y go-
bernada p^{or} las leyes, si estas ~~son~~ son como debense,
siendo su principal atencion, y cuidado tener bien ce-
rada la tapa del poro del Abismo, p^{or} evitar una vio-
lenta erueccion de las pasiones; y despues dirigirla a es-
tas dentro de su centro, señalándoles el camino p^{or} q^{ue}
se desaquece, haciendo el curso regular, y ordinario:
el unico camino es la virtud, y el merito vniuersal, cesan-

do la puerta al favor, e interes, y demas sendas exa- 8
viadas, q^e necesariamente se encaminan a pro- 17
curar la ruina, y destrucccion de esta persona mo-
ral: si asi se realiza, conosciuia la persona moral
toda la felicidad de q^e es susceptible; p^o q^e en presen-
tandole una passion violenta, q^e con el azufe de la
gloria, e interes se va cada dia inflamando mas
y mas, de modo, q^e hace esfuerzos p^o avanzar la ta-
pa del pozo, y echar a pique la persona moral: en-
tonces la suprema locura debe registrar, y escu-
zar mas, y mas los candados de la tapa del pozo, q^e
son las leyes, haciendo q^e los Magistrados animen
estos cuerpos muertos, compeliendo con rigor a todos
los miembros del cuerpo, a q^e las observen, y obede-
can con puntualidad, y respeto; pero al mismo tem-
po debe dirigirse esta passion p^o el camino real de la
verdad, y el merito, removiendo todos los estorbos, y ob-
taculos, q^e puedan entorpecer su curso, y curando
las heridas torcidas p^o donde pudiera curarse,
y asi la ira llevada de la mano a una ponala en el
camino, donde pueda desahogarse en beneficio, y uti-
lidad de esta persona moral: con esta facil opera-
cion aquella passion violenta, q^e asustaba sus
tizos contra la persona moral producira a su
tiempo en General, q^e la defensa de todos sus ene-
migos, domesticos, y extranos, en Magistrado, q^e la
mantenga en justicia, en Comerciante, q^e la enri-
quezca, y en noble, y perfecto Artista, q^e la hermosee.
Y el Mundo admiraria una transformacion
tan maravillosa al ver, q^e aquellas violentas pas-
siones, q^e eran los lobos carniceros, q^e querian devorar,

y para a una persona moral, se hallan ahora contenidas en muchas obyas, q.^e con su substancia la nutren, y la alimentan; y q.^e los mismos instrumentos preparadol p.^a su ruina le sirven ahora p.^a defenderla, justificarla, enriquecerla, y humosarla. Ya ha visto Usted las preciosidades, q.^e produce el fuego de las pasiones bien dirigidas, y gobernadas: continúe Usted con su atencion, p.^a oír los estragos, q.^e causan estas mismas pasiones extravariadas del camino real y sin freno, q.^e las contenga.

Capitulo 7.^o
En q.^e se trata de una llave maestra.

La suprema Potestad tiene llave de este pozo del Abismo, q.^e se dice, q.^e abre, o cierra, a proporcion de la mayor, o menor energia, q.^e da a las leyes; y esta suprema Potestad tiene siempre bien cerrada la tapa del pozo, dirigiendo el fuego de las pasiones p.^a el camino real de la virtud, y del merito, con seguridad indefectiblemente todas las ventajas, q.^e he referido; pero si en lugar de tener bien cerrada, y asegurada la tapa del pozo, abierto, y expedito el camino real del merito, y virtud, cierra este, y abre otras sendas extravariadas p.^a donde conduce a las pasiones precipitadamente, y en breve tiempo las coloca en el termino a donde no podian aspirar en muchos años, no solo no consiguen el precioso fruto, q.^e produce una passion bien dirigida, y gobernada, sino q.^e insensiblemente se va labrando su propia ruina; p.^a q.^e habiendo abierto este porullo a la tapa del pozo, todas

las pasiones acudieran de tropel á salir p.^a el, y como
 las q.^{as} se dirigen p.^a el camino real de la virtud,
 y merito, siendo esta travesía tan fácil, y ventu-
 rosa, inmediatamente hazan retroceso, y dixeran
 dexerto el real camino; y como esas, q.^{as} iban p.^a
 el camino de la virtud, y merito son muy pocas
 respecto de las infinitas, q.^{as} se apellan á salir p.^a
 aquellas sendas extraviadas, y los empleos, q.^{as}
 son el termino donde pueden detrasarse son
 mucho menos en numero, q.^{as} las pasiones: es
 preciso q.^{as} las q.^{as} se dirigen p.^a el camino real
 se detengan p.^a salir mucho mas tiempo, q.^{as} lo
 q.^{as} correspondia, y era justo; y en este intermedio
 se van encendiendo del azufre de una justa indignacion
 contra injusticia tan notoria, e inflamman-
 dose mas, y mas cada dia, hacen terribles esfuer-
 zos p.^a sacar la tapa del Pozo, empieza á mo-
 verse esta, á proporcion q.^{as} se va inflamando el
 fuego de la justa indignacion; la suprema Potes-
 tad quiere echar mano de los Magistrados, y Ge-
 nerales, p.^a q.^{as} prontamente aseguren la tapa del Po-
 zo, q.^{as} esta ya amenazando su proxima ruina,
 con esta resistencia se inflama mas el fuego de la
 indignacion conociendo el baxo caracter de las
 personas, q.^{as} se oponen, y la debilidad de sus fuer-
 zas; p.^a q.^{as} saben muy bien, q.^{as} desde q.^{as} se abrió el
 porullo á la tapa del Pozo, todos los Magistrados
 y Generales, q.^{as} han salido, los han sacado p.^a las
 sendas extraviadas, torcidas, y criminales, y no du-
 dan, q.^{as} con unos Magistrados, y Generales, adraques
 y de privilegio, y q.^{as} p.^a lo mismo la suprema Potes-

tas se halla sin armas, y sin conuigo, y q. la tapa del
pozo esta ya quasi desencajada: con este conoci-
miento hacen su ultimo esfuerzo, y con la maior
facilidad echan alta la tapa del Pozo; y de re-
pente aparecen los Hombres ni mas, ni menos
q. como son las pasiones de cada uno: el cuerpo
de esta persona moral queda sin cabeza, y los
miembros viven, como quieren, y no quieren mas
q. lo q. quieren sus pasiones. Que transforma-
cion tan monstruosa! Que caor tan horrible! Que
estado tan infeliz el de esta persona moral! Un cuer-
po sin cabeza, y los miembros del cuerpo cada
uno p. su lado, no tratando ya de socorrerse mu-
tuamente, sino de derriuar unos a otros, si enuen-
tan alguna oposicion, o resistencia en darle todo
el desago q. quieren a sus pasiones: p. esta re-
pentina cada uno retirado, como es en si, segun
la passion, q. lo domina con tanta claridad, y dis-
tincion, q. p. mas diligencias, q. haga p. a diri-
mular, y ocultar la verdadera passion q. lo do-
mina, la misma passion lo derriente, publican-
do a todos: Este es un uirgo, este es un luxurioso
aquel es un Epicuro, el otro es un iudicioso, es-
te no tiene amor a la Patria, y este otro es Hombre
de bien a todas luces, y asi de todas las demas pa-
siones, que confuion. q. frecuencia p. muchos
morales tener q. presentan su corazon en el
publico teatro del Mundo, p. q. todos vean sus
eximiales, y errores, e indios procedimien-
tos; y la pobre alma de esta persona moral q. ha-

na en tan infeliz estado. No tiene mas cubierto, q.^e 10
un poco à poco como encogiendo, y refrijando 19
en aquellos pocos miembros, q.^e quedan sanos

Capitulo 8.^o

En q.^e se trata de las quatro mejores Via-
gras, q.^e se han conocido
en el Mundo.

Igual es la causa de tan inauditos, y horren-
dos estragos. No hay la menor duda, q.^e el
haberle quitado à la tapa del Pozo una de
las tres Visagras, en q.^e está afianzada, q.^e
es el abandono del primer precepto del die-
cho reducido à dar à cada uno lo q.^e le corres-
ponde, guardando la justicia distribuida con
una geometrica proporcion, premiando la vir-
tud, y el merito, y castigando los delitos; pues de
dejar estos impunes se sigue esto necessariamen-
te, y p.^o el mismo orden ininivado, citha alta la ta-
pa del pozo, haciendo todas las pasiones una vio-
lenta exuccion; p.^o q.^e no castigando justamente al
delincuente, q.^e ofende gravemente ala persona
moral, quedan injustamente castigados todos
los miembros, q.^e la componen, y de aqui resulta
q.^e las pasiones de estos miembros se van infla-
mando con el azufe de la indignacion contra
tan criminal indolencia, y en el tiempo llegan

al punto de arrojarse la tapa del Pozo: y si esto
sucede p.^o no defende, como corresponde, los
derechos, q.^e inmediatamente y directamente miran
a toda la persona moral, a la Comunidad,
al cuerpo politico en general; no sucede me-
nor si se abandona la defensa de los dre-
chos, q.^e competen a los miembros particulares,
q.^e la componen: esta defensa consiste en man-
dar con razon, y firmeza, q.^e todos vivan con ho-
nestidad, y decencia, y q.^e no dañen a los Hermanos
en sus personas, ni bienes: del libre uso, y exer-
cicio de estos derechos, resulta una armonia
y concordia admirable entre todos los miembros
de la persona moral, y esta armonia, y concordia
se conservan a la sombra, y con la tapa de las
leyes, q.^e les competen a hacer p.^o fuerza, y temor
los q.^e no han querido hacer de grado, y utimu-
lados de la caridad; pero si se levantan las
dos Viraguas del pozo, mirando con indifferen-
cia el cada uno viva como quicra sin poder
dignidad, decoro, ni decencia: q.^e se atropellen
los derechos de los Hermanos, ofendiendoles en sus
bienes, y personas; entonces estos miembros ofen-
didos se refugian en el calor, con q.^e divodian las
pasiones en sus diversos officios, y exercicios, se-
paran, y el tiempo, q.^e habian de gastar en el
cumplimiento de sus respectivas obligaciones,
lo emplean en amargas quejas, y continuados

clamores contra la criminal inacción de la suprema
Potestad: esta se hace la sorda, y porique con su
sueño alaxado, se multiplican las injurias,
se redoblan los robos, e iniquidades, desapare-
ce la concordia; p.^a q.^a falsearon las leyes, q.^a la
sostenian, y concebaban, las pasiones cho-
canti y nac con otras, todo es confusión, y desor-
den, se van inflamando cada dia mas, y a pro-
porcion, q.^a estas se inflaman, empieza a talen-
ciar la tapa del pozo: tiembla la tierra del
corazon con los clamores, y se halla esta perso-
na moral muy proxima a dar un estallido: en
tan criticas, y dolorosas circunstancias la suprema
Potestad convida prontamente a los oficiales, q.^a
la rodean, p.^a q.^a escouren las viras del pozo,
y entonces es puntualmente quando cae en el lazo
q.^a tanto tiempo hacia, le tenían preparado; p.^a q.^a
estos oficiales hacia muchos años, q.^a no se emplea-
ban en otra cosa mas, q.^a en suavizar las viras
del pozo, dandola sin cesar con el aceite de la adula-
cion, p.^a hallarla mas expedita en llegando la ho-
ra de levantar la tapa del pozo, p.^a conseguir los
perdidos desionios, q.^a de ante mano tenían ma-
quinados; con q.^a esta suprema Potestad no hace mas
q.^a entregarse a sus mas mortales enemigos, p.^a q.^a
en lugar de defenderla, fomenten mas, y mas el
partido contrario, y allanen todos los caminos p.^a
quitar quanto antes la tapa del pozo, y asi se ve-
rifica al instante el politico terremoto: y qual
es la causa de esta desgracia? lo es sin duda el

no habex asegurado las oras de las aguas del pozo, q.
son, sostenex a toda costa, q.^e todos sevan honesta-
tamente, y q.^e no dañen a los Hermanos en sus per-
sonas, ni bienes. Y si estos políticos tueremos ne-
cesariamente han de ocurrir siempre, q.^e se aban-
donen los derechos, q.^e corresponden al cuerpo en
general, o a los miembros particulares, q.^e compo-
nen esta persona moral; i q.^e sucedera si se aban-
donan los derechos, q.^e competen a la alma de este
cuerpo politico, q.^e es la Religion catolica, la unica
verdadera, y q.^e es la quarta, y principal Visera de
la tapa del pozo. No hay duda q.^e la ruina cierta
siguiera, y precipitada de esta persona moral.

Capitulo 9.^o

Por q.^e se da principio a natax de taxias sim-
ples, de q.^e se compone una especial recita p.^a
recucitar los muertos, y dar vista a todos los
Cuerpos.

En el instante, q.^e los miembros del cuerpo politico
hicieron un generoso desapropio de todos sus dre-
chos, y los transfirieron a la suprema Potestad, que-
do esta en virtud del pacto hecha, y religio-
samente obligada a defenderlos, y conservarlos ile-
sos, poniendo a cubierto de toda injuria tanto las
personas, como sus bienes, y aquellos quedaron
obligados a prestar una ciega obediencia: estos
miembros antes de transferir sus derechos a la su-
prema Potestad, estaban perfectamente autorizados
y provistos de todos los medios necesarios p.^a la justa
defensa de sus derechos, tanto, q.^e se extendia esta po-

der quitar la vida al Hermano, si este cercaba
su vida, y aquel no hallaba otro medio de conti-
nuelo, ni evitar su propia ruina. No ai duda, q.
la vida espiritual es sin comparacion mas pre-
ciosa, q. la temporal; con q. si estaba autorizado
p.^a lo menos, no se puede dudar, q. tenia derecho p.
quitar la vida au Hermano, si se empeñaba es-
te en privarlo de la vida espiritual, no hallaba aquel
otro medio de continuelo, y evitar su ruina. Y en
el estado natural, quando solo tenia impresas en
su corazon aquellas leyes amorosas de caridad p.
con su Criador, y con el Proximo como consigo mis-
mo, tenia derecho de defender a toda costa estas amo-
rosas leyes; q. sexa en el estado sobrenatural quan-
do el Señor, compadecido de este pobre Hombre preva-
ricador p. in efecto de su infinita misericordia em-
bio a el Mundo su Unigenito Hijo, p. q. reparara
a este Hombre caido, y le enseñara con su doctrina y
exemplo el camino recto, donde estava cifada toda
su felicidad, y despues de haberlo reparado, lo enri-
quecio con el inestimable tesoro de la fe, con la q. se
con toda claridad su origen, dignidad, el alto fin p.
q. fue criado, su caída, los escargos, q. causo esta,
la necesidad de reparador, la caridad inefable
de este, la encumbada perfeccion, q. lo elio con
la nueva regeneracion, el establecimiento de la Ygle-
sia, la revelacion de todos los Misterios, y Sacramen-
tos, q. encierra, la publicacion del Evangelio, donde
se le dan todos los preceptos, y consejos, q. son una re-
gla invariable de sus costumbres, y conducta, y con
esta regla tiene todo quanto necessita, p. para su vita

vida temporal, lleno de consuelo, y alegría sin afán, ni
cuidado alguno de comida, bebida, ni vestido; pues
está asegurado, q' en buscando el Reyno de Dios lo
primero, todo lo demás se le dará p' añadidura: q'
aquí tiene toda la felicidad de q' es susceptible, y
q' esta es nada respecto de la q' espera en la otra vi-
da: con esta misma fe ve, q' hai una Providencia
infinita, q' todo lo dirige, y gobierna con una sabi-
duría sin limites, sin q' este efecto de esta sabia
Providencia la cosa mas minima: y q' hai un justo
Remunerador, q' premia, y castiga los pensamientos,
palabras, y obras de esta vida, sin q' se le pueda pa-
sar, ni ocultar cosa alguna: con esta misma fe ve,
q' quien le dice todo esto no puede engañarse, ni
engañarlo, y q' es el mismo, q' gobierna la Iglesia:
q' esta es Depositaria de este tesoro, y q' los Ministros
q' tiene rectamente ordenados, son los depositos, p'
donde comunica este tesoro a los demás miembros
sin q' a estos se les pida mas, q' docilidad, y una
ciega obediencia; pero como sera posible el conocer
todas las precionidades, q' el Hombre paree con el
inestimable tesoro de esta fe?; mas no le bastara,
teniendo una clara razon, libre de preocupaciones
el q' sepa con esta misma fe, q' fuera de la Iglesia no
hay salvacion, y q' es inevitable, y sin remedio super-
dicion?; necesita mas este Hombre?; quiere mas?
Y si todo este tesoro lo adquiere, y conserva con sola
una profunda sumision, y ciega obediencia a los dia-
culos, y doctrina de esta Iglesia, i q' derechos, y acciones
tendra contra los, q' tratan de robarle este tesoro, re-
nunciandole de esta ciega obediencia? No ai duda, q'
sino halla otro medio debe quitarse la vida, y aun

mil vidas, q. tubiera al q. se obstinara y estubiera per-
naz en arriancarle este tesoro: p. q. con razon tiene la
vida espiritual con la temporal; pues si tiene derecho a
quizarle la vida al q. se empeñara en privarlo de esta, con
quanto maior razon debera hacerlo p. defender a aquel.
la.

13
22

Capitulo 10.

Que prosigue la misma Materia, manifestan-
do con mas claridad los simples, de q. se compo-
ne aquella exquisita Receta.

Ahora bien habiendo transferido el Hombre todos sus
derechos a la suprema Potestad, y quedado p. este hecho
desarmado p. la defensa de sus derechos, y la suprema
Potestad autorizada con todas las facultades p. re-
tal defensa, es tan claro como la luz del medio dia
q. la suprema Potestad es a extremisimamente obli-
ga a defender, y proteger a este Hombre, p. q. no le
roben el rico tesoro de la fe: y si este tesoro es bien
asegurado, y defendido solo con la ciega sumision, y
obediencia; es claro, q. son ladrones, o robadores de es-
ta preciosa joia todos los q. de palabra, o p. escrito en-
torpecan, retraygan, o intenten retirar de esta ciega
obediencia, poniendo el mas minimo obstaculo al sa-
grado, y libre ejercicio de ella; y q. la suprema Potes-
tad es ligada con el religioso vinculo de proteger, y
defender esta libertad; y p. coniguiente, q. debe dar
las providencias correspondientes, p. q. nadie trate de
vulnerar esta libertad, cuyas providencias deben ser
como unas murallas antepuestas a esta libertad:
previniendo en tiempo con facilidad lo q. sea acaso
despues muy difecl remediar; pero si sin embargo de
estas previas disposiciones no se consigue el fin q.

en ellas se ha propuesto y los Hombres transgrediendo los límites de la justicia, se empeñan en entorpecer el libre ejercicio de la obediencia; entonces debe esta suprema Potestad expedir las más severas, y rigurosas leyes contra los transgresores, y si fueren pertinaces, y obstinados imponerles el último suplicio; y de otro modo faltara esencialmente al religioso pacto conq. está ligada. Y esto mismo debe hacer con los q. entorpecen, ciegan, inutilizan, o rompen los Organos, canales, o conductos, p.º donde se comunica este precioso tesoro al Hombre; p.º q. de q. le sirviera a este pobre Hombre, q. le prometian, y alcanzan una plena libertad p.º el ejercicio de la sumisión, y obediencia, q. debe prestarse á la Iglesia, si al mismo tiempo le cortan los conductos p.º donde la misma Iglesia le ha de hacer saber sus ordenes, y disposiciones. No conoce, q. la obediencia q. le queda es ridícula, acua, y en el nombre, y p.º consiguiente, q. ya no solo no tiene defensa p.º este tesoro sino q. tiene la puerta abierta, p.º q. se lo roben los Ladrones. Y podría dudarse q. es lo q. debe hacer la suprema Potestad contra esta clase de Ladrones. Nos contentaremos con decir, q. debe hacer lo mismo q. con los primeros. Y no pudiendo añadir, q. debe hacer algo más suplicio son estos Ladrones con algunas otras, y más criminales qualidades. Ni es, sin q. haya la más mínima duda en esta parte.

Capítulo 11.

Porque la misma materia, y se trata del mismo ciudadano, q. se debe tener, p.º q. no se mezcle cuerpo ninguno extraño con los simples, q. componen la receta

19
23

Así como p^o supuesta la entera libertad p^o el
ejercicio de una eiega sumision, y obediencia, y q^o
las Canales, Duzanos, ó Conductor estan exauib-
ter, y expeditos; pero si en el deposito donde esta
este precioso tesoro de la fe, donde tienen su ori-
gen, y nacimiento las fuentes de las aguas de la
pura doctrina, y verdad; en lugar de esta se
introduce la falsedad, y la mentira, y se entur-
bian las aguas de las fuentes en su nacimiento,
y origen; es indispensable, q^o este pobre Hombre
caiga en el lazo, se trague el veneno, y con él
pierda inmediatamente la vida espiritual, y si
no halla otro arbitrio p^o precaver esta sorpre-
sa; q^o debiera hacer? No hai duda, q^o quitar
la vida á su Hermano, q^o se obstina en exaui-
narlo: ; Y si no tubiera este derecho, no seria
inútil, manca, é imperfecta su defensa. Mas si
no está á su cargo la custodia de estas fuentes, ni
le es permitido registrarlas, ni velarlas, donde queda
el derecho de defensa p^o evitar esta mortal sorpre-
sa? En la sumision, y eiega obediencia á los Fon-
taneeros, q^o tiene establecido la Volúntad: estos son
los q^o tienen el cuidado de las fuentes, los q^o declaran
á todos los q^o las exauibian, ó tratan de enturbiar
las, y con esta declaracion está ya el Hombre ha-
bilizado p^o tratarlo como á su mortal enemigo
á quien podria quitar la vida sino halla otro
medio de evitar q^o le corrompa, ó entene las
aguas, y p^o coniguiente la suprema Potestad

en quien estan refundido los derechos de todos los miembros del cuerpo politico, esta obligada a echar el manto fuerte de su proteccion, cubriendo las fuentes de honor, y libertad del Hombre, p.^a q.^o no se entrometa en este sagrado, cosa alguna extraña, q.^o grave ni levemente le ofenda; pero si no obstante el zelo de la real proteccion hubiere alguno tan atrevido, y temerario, q.^o osare aujear, o romper este manto; entonces la suprema Potestad debe descargar sobre el todas las penas correspondientes al verdadero homicida, teniendo consideracion de la diferencia q.^o hai de la vida temporal a la espiritual, de la vida corporal de un miembro solo a la de todos los miembros, q.^o constituyen este cuerpo politico: si asi lo hace puede estar asegurada, q.^o conseruara la vida del cuerpo politico, q.^o es la verdadera Religion catolica, la alma, q.^o vivifica a este cuerpo, y conseruando esta, es imposible, q.^o puezca el cuerpo politico niq.^o su Cabeza este expuesta a padecer la mas minima alteracion de alguno de sus miembros; p.^a q.^o se benector q.^o estan ligados a prestar una fiel obediencia a las Autoridades constituidas p.^a un precepto divino; pues su celestial spuespo les dijo: reddite, quae sunt Caesaris Caesari, et quae sunt Dei Deo. de aqui el Principe de los Apostoles manda a los fieles honrar a los Reyes, y estar sujetos a ellos. y S.^o Pablo dice: Omnia Anima Potestatibus sublimioribus subdita sit: non enim est Potestas nisi a Deo: quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt, itaque qui Potestati resistit, Dei ordinationi resistit. Y en la Epistola 3.^a a Tito dice: Admonet illos Principibus

opius

et Potestatibus subditos esse, dicto obedire, ad om- 15
ne bonum paratos esse. El rex supremo es el Au- 24
tor de toda Potestad, este mismo rex supremo ins-
piro a los Hombres el coneyo, y medio seguro de su
defensa, q.^e fue el establecimiento de una supre-
ma Potestad: esta es utilissima entre los Hom-
bres, p.^a conservar la concordia, la disciplina, y
la Religion: todo lo bueno proviene del rex su-
premo, como de su fuente: la Potestad de defen-
der la vida del Agresor, como los demas bienes,
fue dada, e impresa en el corazon de los Hombres
p.^a el rex supremo, y esto en los mismos terminos,
q.^e la tenian, la transfirieron a la suprema Po-
testad, con q.^e es mas claro, q.^e la luz del medio dia
q.^e el unico, y principal Autor de una suprema Po-
testad es el rex supremo, y q.^e p.^a esto con toda Verdad
se dice, q.^e las supremas Potestades recibieron su
autoridad del supremo rex.

Capitulo 12.

En q.^e se trata del modo de aplicar la Receta.
Todos los q.^e poseen el precioso tesoro de la fe ven con
la maior claridad la certeza de estos principios, y
no se detienen ni un momento en pensar la obe-
diencia, y obsequio debido a las supremas Potestades;
p.^a q.^e saben, q.^e a esto estan obligados p.^a derecho di-
vino, y lleban siempre con igualdad el peso de esta
obligacion, ora los favorezca la suprema Potestad
ora los persiga; p.^a q.^e conocen muy bien, q.^e la bon-

dad, o malicia de la suprema Potestad es una cosa muy
extraña de la sagrada obligación, q^l lleban sobre si.
; Y a quien a no ser in temerario le ocurria el de-
cir, q^l los Hijos de familias estaban obligados a obe-
decer, venerar, y respetar a sus Padres, pero q^l esta
unicamente se habia de entender con los Padres bien
morigerados?; Y no sea in grande atrevimiento, y te-
medad gastar el tiempo en averiguar la razon de
lo mandado, quando no dudamos, q^l es nuestro Mas-
tro celestial, quien nos lo manda, y va a delante con
el exemplo?; Los primeros fieles no practicaron esta
doctrina en medio de unos Principes infieles, q^l tanto los
perseguió. Consequente a esta celestial doctrina
decia Lactancio: cum nefanda patimur, ne verbo qui-
dem reluctamur, sed Deo remittimus ultionem: Ju-
uliano: Christianus nullius est hostis, neq^{ue} Im-
peratoris, quem sciens a Deo suo constitui, necesse
est, ut et ipsum diligat, et reveretur, et honoret, et
salvum velit. Y finalmente Yined: cuius jure
Homines nascuntur, huius jure et Reges consti-
tuuntur. Si los Apóstoles practicaron esta doctrina
p^o mandado de su celestial Maestro; si los antiguos
Padres de la Iglesia siguieron la misma, estando aun
bajo el imperio, y dominacion de unos Principes genti-
les; quien a no era cosa de dar de conocer, y confe-
sar, q^l con maior, y superior razon se debe practicar
bajo la suabedominacion de unos Principes Católicos?
Sabiendo con certeza han sido constituidos p^o el ser

supremo p.^r Guardas, y Protectori de nuestra sagrada - 16
da Religion. Y fundados en este principio los Concilios 25
de España mandan bajo de anatema p^rterax la obe-
diencia á los Principes seculares. Y el Concilio de Lon-
to enseñó: Catholicos Principes sanctæ fidei, Ecclésiæque
protectores divinitus constitutos: Y no es preciso confe-
sar, q.^e era absolutamente ciego el Hombre, q.^e no se á
la luz de una verdad tan notoria, manifestada, y apo-
yada con la razón, autoridades, y exemplos divinos,
y humanos: ¿ tiene otra parte donde apelar? ¿ quiere
mas? ¿ pero q.^e puede querer? Sin duda alguna sino
queda enteramente convencido, y desengañado con el
opaso p^relo de la verdad, no quiere mas, q.^e permane-
cer voluntariamente en su ceguera.

Capitulo 13.

Continua la misma Materia

Aquí quisiera yo echar un oxito tan fuerte, q.^e reso-
nara en los oídos de todos los Principes Catholicos
p.^r q.^e abrieran los ojos, y desengañaran de q.^e no solo
es dificultoso, sino q.^e es absolutamente imposible, q.^e
p^rezca el cuerpo político, si se conserva con pureza
su alma: y q.^e todos los demas medios exquisitos, y
extraordinarios de q.^e se valen p.^r la conservación del
cuerpo son enteramente inútiles, si se abandonan
el fácil, y sencillo de mantener con toda pureza
su alma. Ya visto de esto los Principes, q.^e son cabe-
za de unos cuerpos muertos no abren los ojos

y haan todo lo esfuerzo posible p^a vivificar estos cuer-
pos introduciendo en ellos la alma q^e les di la vida, y los
resque p^a siempre de padecer las finitas, y mortales
alteraciones, a q^e estan expuestos todo los dias? Yaun
quando la razon suia no ilustrada, antes bien obi-
curada p^a las nieblas de las pasiones, q^e la dominan
no le permitia ver la claridad, y certidumbre de los princi-
pios, no podian al menor deengañarse con las larvas,
y vanas experiencias, q^e han tenido, de los finitos q^e-
sitos, q^e ha causado la falsedad de la conaria doctrina,
y de las experiencias en los exemplares de su cuerpo po-
litico q^e fundada en una falsa, y principio haia tratado
de quitar la cabeza del cuerpo, y retirar ora en mu-
das, pasando conq^e sus conoidas ventosas con q^e
la mutacion de gobierno, pregunto lo ha conseguido.

26

✠

GRANDE IMPERIAL, Y
REAL MOGIGANGA.

OBRA FAMOSA.

MORAL HISTORICO POETICO POLITICA.

*Sacada de varios Archibos de la mas re-
mota antigüedad.*

No está traducida del Frances, Portugues, Ingles,
Aleman, ni Arabe

Por que está como su Madre la parió.

SACALA A LUZ.

Su Padre natural bien conocido por una de estas
Letras Iniciales.

A. B. C. D. E. F. G. H. Y. J. K. L. M. N.
O. P. Q. R. S. T. V. X. Z. & c.

EN PAMPLONA.

EN LA IMPRENTA DE LONGAS. AÑO DE 1814.

20732



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA

BERKELEY, CALIFORNIA

ABONAZ ALLO

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..

REG. 20732
TITL. 30352
SIG.
FA/2400 (3)





INTRODUCCION.

Está el mundo tan malo, que si uno no lo estuviera viendo, y palpando apenas pudiera creerlo. En los tiempos de entonces era tal el candor, y buena fé de los hombres, que les bastaba ver unas letras de molde, para no dudar de lo que por ellas se expresaba; pero en los tiempos de ahora es tanta la malicia, que aunque las letras sean de molde, aunque sean mas grandes, que las de libro de coro; aunque sus Autores sean bien conocidos por sus luces naturales, y no les falte mas, que un si es no es de sobrenaturales; aunque sean de notoria probidad, con tal, que no vengan las citas de retaguardia, á nadie se le quiere creer baxo su palabra. Bien que esto consiste en la preocupacion, y falta de ideas, que entonces habia, y la nueva ilustracion, que ahora tenemos; por que en el dia ha llegado la crítica á un punto tan subido, que no basta, que los pobres Autores pongan al canto sus correspondientes citas, sino que es necesario ver la fidelidad de estas, y si el texto alegado tiene dos sentidos, al instante empiezan á olfatear, y como el Autor heche mal olor con su conducta, no tiene que dudar de que el texto lo entienden todos en el sentido, que pica: homito otras circunstancias sumamente maliciosas; como son el tiempo en que el Autor vivio, los testigos contemporáneos, las costumbres, que entonces habia con otras zarandajas capaces de retraer de escribir á qualquiera hombre bien nacido.



Por no tener conocimiento de la maldad, que hoy reyna en el mundo me dan lástima muchos pobres Autores sobradamente ilustrados, que despues de consumir sus preciosos años en ilustrar á sus hermanos preocupados, el fruto, que cogen de sus penosas tareas es, que al ver sus escritos dicen aquellos con el mayor descaro: mienten á pies juntillas, ese hombre es un bribon, ese es un impio, con otras cosas, que no se pueden oír; ¿Y si esto hacen los tontos preocupados, y supersticiosos, ¿que podran esperar los Autores, de los Sabios ilustrados? No puedo menos de decir en obsequio de la verdad, que no sé como hay quien se atreva á tomar la pluma, sabiendo la refinada ilustracion, que en el dia tienen los hombres sabios, y que como padezca la mas mínima distraccion, ya se puede tener por desacreditado. Ahora bien, ¿Y en tan terribles circunstancias, como haré yo para libertar mi pobre Mogiganga de las bocas maldicientes de los preocupados, supersticiosos, é ilustrados? No hay medio: ó no escribir, ó citar los lugares con la fidelidad, que corresponde. ¿Y no ha de haber Mogiganga? ¿Y por este pánico terror ha de quedar el público privado de una diversion tan inocente, útil, é instructiva? No por cierto. ¿tengo yo acaso mas obligacion, que manifestar con franqueza, y de buena fé los documentos de que me hé valido para componer mi Mogiganga? Pues manos á la obra y venga lo que viniere. Sepa pues todo el mundo, que hé tenido á mi disposicion el archivo donde está encerrada la única, la maestra, y el modelo de todas las mogigangas de la tierra; que me he hecho cargo de su Mogiganguero el Ilustradísimo Leviatan con todas sus ilustradas parejas: que

✠ §
 de esta original Mogiganga se desprendieron cuatro pequeños trozos bien conocidos por los nombres siguientes. Primero, Mogiganga de los Judios. Segundo, Mogiganga de los Gentiles. Tercero, Mogiganga de los Herejes. Quarto, la Mogiganga del Milagrero Mahoma: que de la reunion de estos cuatro trozos he compuesto yo la Grande Imperial, y Real Mogiganga. ¿Y que tendran que decir sobre este lugar citado los supersticiosos, é ilustrados? A mi me parece, que nada; por que los supersticiosos como ven que es lugar supersticioso, baxaran la cabeza, y lo creeran firmemente. ¿Y los ilustrados? Estos se pondran uñas arriba, y no les queda mas arbitrio, que creerlo, ó irlo á buscar, y si lo creen no tenemos, que hacer, y si lo van á buscar, y registrar menos: por que si se empeñan en reconocer los cuatro trozos de las Mogigangas, necesitan recorrer las cuatro partes del mundo, y entre tanto tengo tiempo, y retiempos para hacer de espacio mi Mogiganga; y si quieren ver el archivo donde está encerrada la Mogiganga Madre, estoy mas seguro; por que sé de cierto, que es un país demasiado caliente, y que como entren en él, no tienen que pensar en volver jamas á ver mi Mogiganga. Esto es hecho, vamos alla; pero antes quiero poner una miaja de Prólogo; por que no faltará algun hijo de su madre, que me heche las temporalidades, y me trate de grosero, y desatento, *si hospite in salutato*, y sin decir agua va, salgo con mi Mogiganga. Vaya que es imponderable el trabajo de los pobres Autores, aunque sean escritores de una simple Mogiganga; pero en todo caso, antes que se me olvide alla vá el.

Amigo Lector: no puedo contener la risa, considerando tu sorpresa al ver el magnifico, y pomposo título de mi pequeña, pero grande obra; por que me parece te estoy viendo decir: ¿Le parece á Vmd. si es á tiempo la Mogiganga? ¿No es esto hacer burla y una burla bien pesada? ¿No estamos ya hartos de oir, y leer tantos desatinos en esa multitud de folletistas, para que nos salga este loco ahora con su Mogiganga? Digole á Vmd que ya no nos resta que ver mas. Hablemos de buena fé, soy amigo de hacer justicia: conozco: que te sobra la razon: ten paciencia, escucha dos palabritas, y verás si tengo un grave fundamento para sacar á luz mi Mogiganga. Ya saves, que aunque indignos pecadores, nuestro caro, y fiel Aliado nos ofreció una felicidad, que nosotros no podiamos imaginar, ni aun soñar, y que como un medio indispensable para disponernos á recibir aquel torrente de felicidad, nos despojó de todos los bienes habidos, y por haber, nos dejó *impuribus* á la luna de Valencia, *tanquam tabula rasa*, y como el gallo de Moron: no puedes negar, que de un golpe cortó la raiz de un sin número de cuidados, que causa la posesion de los bienes, y nos dexó éxpeditos, y desembarazados para emprender cualquiera carrera: dime ahora ¿puede haber mejor estado, que este para hacer papel en la Mogiganga? ¿te parece si ha sido oportuno mi pensamiento? Ea pues vamos alla y buen ánimo: te perdono el mal juicio, que has hecho de mi persona, seamos amigos para siempre, y á Dios hasta que salgamos de la Mogiganga.

LIBRO PRIMERO Y ULTIMO

PARTE PRIMERA.

DE LA GRANDE, IMPERIAL, Y REAL

MOGIGANGA.

CAPITULO I.

DEL GRANDE I. Y R. MOGIGANGUERO.

En un Pueblo muy grande, de cuyo nombre me acuerdo; (pero tengo vergüenza de decirlo) En este pueblo grande, como digo, habia un Grande Mogiganguero, que en pocos años habia hecho una fortuna rodada con sus Mogigangas, y con este aliciente no paraba ni sosegaba, disponiendo á cada triqui traque alguna Mogiganga, y aun cuando no hubiera motivo para esta diversion, no se descuidaba en proporcionar las ocasiones por la cuenta, que le tenia; fué tanto lo que se engrosó con sus Mogigangas, que subió á una altura tan eminente, y circunbrada, que no podia imaginarla, ni aun soñarla: y se envanecio, y ensoberbeció tanto, que llegó á persuadirse, que no habia ninguno en el mundo, que pudiera competir con él en hacer mogigangas: algun tiempo se entretuvo con estos pensamientos; pero no

pudiendo ya mas con su vanidad, y sobervia, quiso desengañarse, y para esto le ocurrió el pensamiento de hacer la mayor Mogiganga, que se habia conocido, y que andubiera por todo el mundo para ver si habia algun otro, que pudiera contrarrestar con su Mogiganga.

CAPITULO II.

Del modo facil, y sencillo de sacar cuantos caudales se necesiten para la Grande Imperial, y Real Mogiganga sin leve perjuicio de los particulares ni el Estado.

Para esto claro esta, que se necesitaba mucha gente, y hacer unos gastos excesivos para poner á las parejas en estado de una perfecta Mogiganga. No dexó de incomodarlo algun tiempo este cuidadillo, y lo traía bastante mortificado, hasta, que un dia registrando los libros de las mogigangas halló un Autor Mogiganguero, que decia expresamente: que todo buen Mogiganguero no debia reparar en los medios, y gastos de la Mogiganga: pues era cosa asentada, que por el mismo hecho de proponerse servir al Público con esta diversion quedaba árbitro para disponer de todos los bienes, y caudales de los pueblos por donde habia de andar la Mogiganga: autorizado con la sentencia de tan clásico Autor, y bien pertrechado con su codicia salió de este intrincado paso; y ya no trataba mas que salvar el otro, que le restaba de buscar las innumerables parejas, que necesitaba para hacer una tan grande Mogiganga.



CAPITULO III.

De los méritos, y distinguidas calidades con que han de estar adornados los que han de hacer papel en la Famosa Grande, Imperial, y Real Mogiganga.

Y dando, y tomando sin cesar con esta especie le ocurrió una cosa muy extraña, y fue, que supuesto el mundo estaba tan viciado, y las costumbres tan corrompidas, no podia haber duda, que era mucho menor el número de los hombres de bien que el de los perversos, y viciados, y que con poner por materia de la Mogiganga la representacion de todos los vicios capitales, quedarian desiertos los pueblos por ir á tomar papel en la Mogiganga. Quedó tan sosegado con esta lisongera ocurrencia, que al instante empezó á circular por los pueblos tan inaúdito como agradable prospecto; y no se engañó en sus esperanzas; pues á vuelta de poco tiempo se halló rodeado de un número cuasi infinito de gentes, que pedian papel en la Mogiganga, y era en tanto grado, que se vió en la precision de dar principio á la Mogiganga sin haber concluido de ordenar todas las parejas: y este ensayo le fue tan ventajoso, que ademas de haberle dado tiempo para continuar despacio con los preparativos, y perfeccionar el número de parejas, que se habia propuesto, le sirvió tambien de estímulo para acalorarlo mas, y confirmarlo en el vasto proyecto, que se habia propuesto; pues al ver, que una sola porcion de la Mogiganga habia sorprendido á los expectadores, y que todos los Repre-



sentantes habian desempeñado el papel, que les habia encargado con la mayor perfeccion, acabó de perder el poco juicio, que le habia quedado, y no dudó de que no habia otro Mogiganguero como él en todo el mundo descubierto.

CAPITULO IV.

raras
De los ~~extraordinarios~~, extraordinarios, y portentosos efectos, que causó en las Calles del Norte, Oriente, y Mediodia esta notable Imperial, y Real Mogiganga.

Dispuesta ya la Mogiganga á toda su satisfaccion se puso á la cabeza de ella, y dió orden para que se pusiera en movimiento, y que dirigiera su curso por las Calles del Norte, Oriente, y Mediodia: con efecto empezó á andar la Mogiganga por la carrera que se le habia señalado: el pasmo, y la admiracion se apoderaban al instante de los Sabios, que vivian en las calles por donde pasaba la Mogiganga, y no sabian, que admirar mas, si el luxo, y aparato de la Mogiganga ó la destreza con que desempeñaban los papeles los Representantes; pues ellos mismos apenas podian creer lo que veían; por que sabiendo que solo era una Mogiganga se hacia con tanta propiedad, y tan al vivo, que no hallaban ninguna diferencia de aquella representacion á la pura verdad, y realidad: miraban á los que venian encargados de hacer el papel de Sobervios, y no los distinguian de Lucifer, y sus secuaces: fijaban la atencion en los que representaban la avaricia, y notaban, que no se hartaban ni saciaban con todos los vienes,



y caudales, que tenían los Sabios, y al mismo tiempo veían, que no gastaban la cosa mas mínima de sus propios intereses, pues ó no tenían bolsillos, ó si los tenían los llevaban con candados; por que no hacian uso de ellos para nada: volvian la vista á los que representaban la luxuria, y les parecia, que Mahoma, y todos los de su Mogiganga eran unos rígidos Novicios de la Religion mas aústera, y penitente; observaban á los que hacian de iracundos, y veían otras tantas furias infernales, que quasi no podian dudar, que eran unos demonios encarnados: reparaban en los que representaban la Gula, y los veían engullir, y devorar todo quanto se les ponía, y todos ellos parecian unos Lobos carniceros, y graduados de Doctores en la escuela del Dios Baco: no acababan de mirar á los que hacian el papel de Embidiosos, y lo hacian tambien, que para dar á entender con claridad el pesar, que tenían del bien estar de sus hermanos los limpiaban, y despojaban de tal modo, que nadie podia dudar, que estos eran los embidiosos: ponian la vista en los Perezosos, y no solo notaban caimiento de ánimo en bien obrar, sino que observaban un ánimo encallado para obrar mal: pero lo que mas golpe les daba en esta soberbia Mogiganga era, que aunque las parejas iban representando con viveza y propiedad, los vicios capitales, que las dominaban, estaban ademas autorizadas por su Grande Mogiganguero para representar todos los demas vicios siempre que asi lo exígieran las circunstancias.



CAPITULO V.

De las serias oportunas, y juiciosas reflexiones de los Sabios del Norte, Oriente, y Mediodia sobre la Grande, Imperial, y Real Mogiganga, y grabisimo peso de sus razones ilustradas, para incorporarse en tan estupenda Mogiganga.

A vista de esto los Sabios atónitos, y pasmados recurrieron al obscuro tribunal de su triste, y debil razon, y reflexionaban de este modo: esta Mogiganga es claro que va quemando, y abrasando las calles por donde pasa, y que los que no sigan la Mogiganga se han de ver enteramente perdidos, y abandonados, y que no hay otro remedio que hacer oposicion á la Mogiganga; pero ¿quien será capaz de contrarrestar con la tal Mogiganga? ¿si nosotros somos un puñado de gentes comparados con el número cuasi infinito de los de la Mogiganga, si no tenemos armas, dinero, municiones, ni Generales proporcionados para hacer frente á tan grande Mogiganga, será cordura el empeñarse en desacerla, ó prohibirle, que transite por nuestras calles? No por cierto, la razon claramente nos lo dá á entender, y que lo contrario sería temeridad; pues entonces por conservar los bienes perderiamos la vida sin remedio: y si la razon nos dice, que nos debemos oponer á la Mogiganga, nos hemos de dejar morir? No por cierto, la misma razon nos señala el camino que debemos seguir, que es incorporararnos en la Mogiganga, supuesto hay letra avierta, y no está cerra-



do el número; de ese modo no solo conservaremos nuestros vienes, sino que los aumentaremos con los vienes, y los caudales de las calles por donde pase la **Mogiganga**: ademas de que la tal **Mogiganga** es muy conforme á razon, por que el fin, que en ella se ha propuesto aquel grande **Mogiganguero** no es mas, que restituir á los hombres sus antigüos, y primordiales derechos usurpados por la supersticion, fanatismo, intriga, astucia, sagacidad, codicia, despotismo, y tiranía; por que no hay duda que todos los hombres nacieron libres, é iguales sin que ninguno pueda alegar un título justo de superioridad ni derecho sobre los otros hombres; y con esta grande **Mogiganga** se hace una regeneracion, se esclarece el entendimiento con la nueva ilustracion, y vé el hombre con toda claridad la restauracion; y reintegracion de sus antigüos derechos: vé ya roto el freno, que mortificaba sus pasiones, y por consiguiente reynar estas con toda libertad, desterrada ya del mundo aquella tiránica violencia, y dura esclavitud tan opuesta á la razon: en la **Mogiganga** todos son iguales, y libres, sin que haya uno siquiera, que impida, ni pueda impedir á los demas, que vivan como quieran, y á su antojo; por que aunque es verdad, que hay grados distintos de Caporales, Brigadieres, Oficiales Subalternos, Plana Mayor, Coroneles, Generales, Mariscales, Reyes, Virreyes, y Emperador, pero estos grados con los demas para la administracion y buen gobierno de la **Mogiganga**, no son mas que de apariencia, pero no de verdad, y realidad, por que todos son grados de **Mogiganga**: Jueces de **Mogiganga**: Oficiales de **Mogiganga**: Plana Mayor de **Mogiganga**: Coroneles de **Mogiganga**: Mariscales de **Mogiganga**: Virreyes de **Mogiganga**,



Reyes de Mogiganga, y Emperador de Mogiganga y todo no viene á ser mas que Mogiganga. Pero hay otra circunstancia sumamente apreciable, y ventajosa, y es: que la Mogiganga da un derecho rodado, y claro á todos sus Representantes contra los vienes de los que no siguen la Mogiganga, y esta fundado sobre unos principios demasiadamente sólidos, y claros; por que como el fin, y empeño de aquel Grande Mogiganguero es la regeneracion del hombre, que es lo mismo, que decir restituírle todos sus viejos derechos, haciéndolo de nuevo viejo, es claro, que todos los que no adopten estas máximas son enemigos de la Mogiganga, y enemigos capitales; pues se oponen, y se empeñan en que siga la esclavitud, despotismo, supersticion, y tiranía, y que los hombres no gocen de su vieja igualdad, y libertad para dar una cómpleta satisfaccion, y desfogue á sus pasiones: viva pues la Mogiganga, vamos todos á la Mogiganga, y perezcan los que no quieran seguir la Mogiganga.

CAPITULO. VI.

Como el Mogiganguero se declaró Arbitro, y Omnipotente de Mogiganga; con otras cosas curiosas, y muy notables.

Con estos tan sabios, como falsos, y lisongeros principios tomó tanto incremento la Mogiganga en aquellas calles de los Sabios, que eran muy pocos, y contados los que no hacian papel en la Mogiganga, y no solo en las calles por donde pasaba, sino tambien en otras por donde no habia pasado, y que solo tenian noticia, que andaba la Mogiganga, y que

con ella se trataba de restablecer los derechos viejos de los hombres: quantos avisos, y oficios no embiaron al Mogiganguero para que se dignara visitarlos. ¡Quantas cartas, y mensageros de todas partes del mundo, solicitando la Mogiganga! Y ¿será extraño, que el Mogiganguero acabara de decidirse, y desengañarse, que él solo era el único Mogiganguero, que habia en el mundo, á vista de los rápidos progresos, y extension ilimitada, de su grande, y bien meditada Mogiganga? con efecto: asi se lo persuadieron, é hicieron creer su vanidad, y soberbia; y se declaró Arbitro de los destinos, y Omnipotente de Mogiganga: desde este punto ya no trataba mas que ver como habia de organizar su extremada Mogiganga extendida por las cuatro partes del mundo: ya creaba Senados de Mogiganga: Tribunales de Mogiganga: Ministros de Mogiganga: Duques, Condes, y Marqueses de Mogiganga: Caballeros de Mogiganga: Virreyes, y Reyes de Mogiganga, y todos los establecimientos de Mogiganga. Y mientras él se empleaba en darle la última mano á la Mogiganga autorizó á un hermano suyo con todos los poderes para que dirigiera una parte pequeña de la Mogiganga por las Calles del Poniente, que es el País de los Tontos, y para eso lo hizo Rey de Mogiganga, y por si acaso este por enfermedad, ó algun otro accidente no podia cumplir con el encargo, le fió la comision á otro Amigo, y lo hizo Regente de Mogiganga: no faltó algun Consejero, que en cumplimiento de su obligacion advirtió al Mogiganguero, que los Tontos no eran aficionados á esa casta de diversiones, y que su Presidente les tenia jurado no admitir semejantes Mogigangas en su País; pero que ademas te-



nia un Leon sumamente magestuoso, que era capaz, si oía la Mogiganga, de destrozar á todos sus Representantes como lo habia hecho en otras ocasiones de que podia citarle algunos exemplares: que era verdad hacia muchos años estaba en un profundo sueño; pero que era muy expuesto á que con el ruido de la Mogiganga se despertara, y que en ese caso podia dar por perdidas todas las glorias, que con su astucia, destreza, y rapacidad en tan poco tiempo habia adquirido: oyó con indiferencia el Mogiganguero esta advertencia; por que su soberbia no le dexaba oír cosa ninguna, que fuera contraria á sus proyectos: sin embargo la poca aficion de los tontos, y el juramento de su Presidente de no permitir Mogigangas en su País le dieron poco que hacer, por que uno de los principales capítulos de sus Mogigangas estaba expreso en esta parte, y se reducía á que el Mogiganguero lo primero, que debia hacer era quitar todos los estorbos de las calles por donde habia de pasar la Mogiganga, y esta doctrina la habia ya practicado con un feliz resultado en otras calles por donde habia pasado la Mogiganga: mas la fábula del Leon la tomó á risa conociendo los déviles, inútiles esfuerzos, que este podria hacer contra su Imperial, y Real Omnipotencia: no obstante sabiendo, que el Leon estaba dormido no trató de despertarlo por que asi convenia para que su Mogiganga pasara las calles con toda libertad.



CAPITULO VII.

Magnífica, y lucidísima entrada de la Grande Imperial, y Real Mogiganga en el país de los tontos, y sobresalto de estos al ver tanta multitud de Fantásmas.

E inmediatamente dio orden para que entrara la Mogiganga en el País de los tontos; pero que lo hicieran sin hacer ruido, y con el mayor silencio: así lo executaron paseando algunas calles menos principales sin estrépito de artillería, ni municiones; pero haciéndose cargo que era el País de los tontos, y que estos como tales podrian hacer alguna tontería, profanando la Mogiganga, que él se la había declarado de ante mano como sagrada, en medio de la Mogiganga embió como de tapadillo el tren de artillería con las municiones correspondientes: los tontos se quedaron sorprendidos al ver la Mogiganga, y el silencio con que andaba, y se decian unos á otros, ¿No es esto Mogiganga? ¿Pero que motivo hay ahora para Mogigangas? Y ¿aun quando hubiera motivo no tenemos en nuestro País quien nos disponga estas diversiones? Mas ¿quien le ha dado licencia ó permiso á ese Mogiganguero para que entre en nuestro País con su Mogiganga? Mientras que los verdaderos tontos estaban en extremo incomodados, y mortificados con una Mogiganga tan inopinada, y fuera del caso, los Sabios refinados, que residian en el País de los tontos se daban el parabien por la entrada de la Mogiganga, comian, y bebian con sus representantes, y les ofrecian sus bienes, y personas



para desempeñar el papel, que les encargaran, prometiéndoles á demas darles las noticias, y luces, que necesitaran para andar por el País desconocido, y poco afecto á Mogigangas; y con estos Pedagogos incorporados en la Mogiganga continuó esta su carrera hasta llegar á las calles principales donde tenia su habitacion el Presidente de los tontos, á quien sacaron engañado de su casa en compañía de sus deudos, y amigos con pretexto de componer las desavenencias, que reinaban en su familia, las mismas, que habia introducido el Mogiganguero como parte, y principio de su Mogiganga. Al instante que los tontos se vieron privados de su Presidente, y demas familia empezaron á sospechar de la Mogiganga: y aun quando les decian, que era para tratar con el Mogiganguero asuntos de la mayor importancia para su País, no los creyeron, y se resolvieron á atropellar con la Mogiganga: ya tenian presente, que el Mogiganguero la habia declarado sagrada; pero como no tenia jurisdiccion no tuvieron dificultad en profanarla.

CAPITULO VIII.

Locas, temerarias, y preocupadas reflexiones de los tontos sobre la Grande Imperial, y Real Mogiganga, con algunas otras tonterias propias de su mala crianza.

Con efecto acometieron con tal furor á la Mogiganga, que si no se hubieran puesto por medio unos vestidos de negro, que vivian entre los tontos, hubiera tenido fin la Mogiganga: se serenó esta tem-



pestad, y cuando mas descuidados estaban los tontos los iban sacrificando los de la Mogiganga; pero los tontos, que no entienden alegorías, ni metáforas se dedicaron tambien á sacrificar á quantos pudieran de la Mogiganga: aqui caía uno, alli mataban quatro, y asi iban sacrificando á multitud de Representantes. Ya se iba poco á poco despertando el Leon con el ruido, y estrépito de las armas, y los tontos mas tontos, pero con poco discernimiento contribuyeron vastante para quitarle las lagañas, daban gritos por las calles, en las casas, en un sin número de papeles, que á este efecto publicaban; y ya por fin consiguieron que el Leon se despertara: entonces los tontos formaron sus juntas, y empezaron á discurrir de este modo: que esta es una grande Mogiganga no hay duda: que las calles por donde pasa la tala, y las dexa combertidas en un desierto, lo vemos con nuestros propios ojos: que no solo no es conforme, sino diametralmente opuesta á la recta razon es evidente: por que ¿cual es la regeneracion, que quiere hacer, la nueva ilustracion, y la felicidad, que nos predica, y promete como resultado de aquellas? Y ¿cuales son los derechos sagrados, é imprescriptibles de los hombres, que los supone perdidos y usurpados, y en que ahora quiere reintegrarlos? ¿Querrá acaso bolvernos al Paraíso, y dar por nulo lo que hizo nuestro Padre Adan? ¿Y no será esto tener la loca, inaudita, temeraria, y diabolica presuncion de querer destruir las admirables obras de nuestro Criador? ¿O será acaso la regeneracion, ilustracion, y restitution de aquellos derechos, que nos dexó nuestro primer Padre prevaricador? Y si asi es ¿No trata directamente de destruir la grande obra de nuestra Re-

denci6n, queriéndonos hacer ahora de nuevos viejos, de libres esclavos, de hijos de Dios, y herederos de su gloria, hijos de ira, y de pernici6n, y herederos de una condenaci6n eterna? ¿Esta es la decantada felicidad, la nueva ilustraci6n, los sagrados, é imprescriptibles derechos del hombre? ¿Y se puede oir esto? ¿Querer destruir el Evangelio, que vivamos segun las pasiones, que es lo mismo, que decir, que seamos bestias, y tras de esto tener valor de decir, que esta es nuestra tan decantada felicidad, y libertad? ¿Y se ha de tolerar esta Mogiganga, que no tiene mäs objeto, que arrancarnos el precioso tesoro de la fé, que hemos heredado de nuestros Padres? Pues fuera Mogiganga, y perezean todos sus Representantes juntamente con los que de palabra ó por escrito apoyen tan diabolicas máximas: fuera Mogiganga, y no cesemos, ni descansemos hasta borrar su memoria de la tierra. Moramos todos juntos antes, que permitamos, que aude semejante Mogiganga por nuestra tierra: no paremos hasta no dexar uno de sus Representantes. ¿Pero que facultades tenemos nosotros para quitarle la vida á ninguno de los representantes? ¿No hicimos un generoso desapropio de las acciones, que resultaban del derecho inato de defensa, y las transferimos á la suprema potestad, que es en el dia nuestro Presidente? ¿Pero si éste no está ni ninguno de su familia en quien devia recaer el mismo derecho, no nos hallamos en el mismo estado que teniamos antes de transferir nuestros derechos? ¿Y si entonces podiamos, porque no ahora mientras no viene nuestro Presidente? El mismo Mogiganguero, sin quererlo ni pensarlo, ha sido la causa de vernos ahora autorizados para que cada uno usemos de nuestro



derecho cōtra tan infernal Mogiganga. ¿Mas quien podrá luchar con la Bestia? ¿No sostenemos con nuestras propias vidas la infinitamente sabia economia de las magnificas, y admirables obras del Señor? ¿Pues que tenemos, que temer á ese vil hisopo de la tierra, si está el Señor con nosotros?

CAPITULO IX.

De la brillante, y jamás oida, ni vista entrada del Rey de Mogiganga en el Pais de los tontos, y majadero recibimiento de estos.

Inflamados los tontos con estas sanas, y sólidas reflexiones destacaron inmediatamente mensageros á una Isla, cuyos habitantes savian de cierto aborrecian de muerte á la Mogiganga, y Mogiganguero; y aunque con estos Isleños tenian algunos leves políticos resentimientos, no dudaban de su caracter magnanimo, y generoso, que haciendo las amistades volarian prontamente á su socorro, y los efectos correspondieron á sus esperanzas; pues al instante trataron de dar las disposiciones necesarias para darse á la vela, y favorecer á los tontos: mientras estos tomaban todas las medidas para una empresa tan ardua, el Rey de la Mogiganga pasaba por las calles lleno de temor, y sobresalto, y con bastante trabaxo llegó á las calles principales donde permaneció once noches; pero teniendo noticia, que los tontos habian interceptado una parte de la Mogiganga en las calles bajas fué tanto lo que se sobrecogió, que hizo retroceder á su Mogiganga hasta las márgenes del rio caliente, desde donde escribió á su hermano el grande Mo-

el Hebreo.



giganguero, que era imposible, que la Mogiganga pudiera andar por el país de los tontos; pues era tanto lo que estos la aborrecían, que cada paso era un peligro, y que á resulta de los muchos sustos, que habia tenido en los pocos días, que era Rey de Mogiganga se habia visto en la precision de sangrarse.

CAPITULO X.

Como el Grande Imperial, y Real Mogiganguero por un efecto de su notoria bondad se dignó honrar con su Persona el País de los tontos, y de la mala, inaudita é indigna correspondencia de estos á sus imperiales favores.

Luego que el Grande Mogiganguero recibió esta noticia lleno de cólera y furor, se puso al frente de su grande Mogiganga, y entró en el País de los tontos dirigiéndose á las calles principales, y no dudando que sola su presencia era bastante para confundir, y llenar de terror á todos los tontos: estos en este intermedio se empleaban en cortar las comunicaciones de los trozos de la Mogiganga, defender las avenidas de los caminos, y refugiarse á los montes, de donde salían sin cesar á diezmar, quintar, y terciar á los Representantes de la Mogiganga, así la iban cercenando poco á poco hasta que tubieron noticia, que sus amigos los Isleños habian desembarcado bien provistos de dinero, gente, armas, municiones y vestuarios, y entonces acabó de despertar bien el Leon, y convinieron en incorporarse con sus amigos, y proceder en todo de acuerdo: el Grande Mogiganguero, que habia pasado revista á toda su Mo-



giganga anunció á los tontos, que tenía que hacer una expedicion secreta, y de la mayor importancia, y que era una de aquellas expediciones imperiales, de cuyo feliz resultado no podia dudarse, y en seguida empezó á disponer del País de los tontos como si fuera su Mogiganga: sacó el Código de Mogiganga creó Tribunales de Mogiganga: empleados de Mogiganga, y á todos los establecimientos, que tenian los tontos, ó les dió por el pie, ó les substituyó otros de Mogiganga: arregladas asi las cosas segun el libro de las Mogigangas, salió á la expedicion S. M. Imperial, y Real Mogiganguera, y al pasar un rio, vio al Leon bien despierto, rodeado de los Isleños, y fué tal la sorpresa, que no pudo pasar adelante con su Mogiganga: retrocedió rápidamente, y con el pretexto, que le llamaban la atencion unas pequeñas desavenencias, que habian ocurrido en las calles del Norte, salió precipitadamente del País de los tontos, haciendo un proposito Imperial, y Real de no volver mas á pisar semejante territorio, y es una de las Reales palabras, que ha cumplido con la mayor religiosidad.

CAPITULO XI.

De un susto tan grande, que recibió el Rey de Mogiganga al ver un Leon despierto, que desde entonces no fué de provecho.

Quando el Rey de la Mogiganga tubo noticia, que su hermano el Grande Mogiganguero se habia escapado asustado de ver al Leon despierto empezó á temblar de tal modo, que desde aquel instante comia con el Leon, dormia con el Leon, y bebia



con algun Lobo, de modo que se puede asegurar, que pasaba su vida de Mogiganga entre Leones, y Lobos. Para ver si podia templar algun tonto la bravura del Leon expedía decretos llenos de suavidad combidándo á los tontos con su real paternal amistad ofreciéndoles, que podian restituirse á sus casas; y vivir tranquilos para lo que concedia un indulto general de todas las pasadas tonterias, pero el Leon se embrabecía mas con los alagos; por que conocia, que todas estas palabras eran parte de la Mogiganga, que tanto aborrecia: otras veces expedia decretos bárbaros, crueles, y sanguinarios para ver si podia con el terror refrenar la furia del Leon, que tanto le incomodaba, pero en lugar de retraerse con el terror de la grande empresa de acavar con la Mogiganga, mordea los decretos los hacia pedazos, y no servian mas los decretos sanguinarios, prisiones crueles, é inicuos procedimientos, que para ponerlo en mayor empeño de acavar cuanto antes con su Mogiganga: se ponía á despachar los asuntos pertenecientes al Reyno de Mogiganga, y á cada paso lo interrumpian contándole alguna tonteria de su Mogiganga; los tontos han hecho esta tonteria en tal calle, los tontos han hecho esta otra tonteria en aquella calle, y para evitar alguna mala consecuencia con estos sustos, echaba mano de la botella á cada paso, y como aquellos eran continuados, y quasi sin intermision el pobre Rey de Mogiganga se hallaba imposibilitado para continuar en sus diplomáticas tareas, y los Señores de la Corte de Mogiganga se veían en la precision de agarrar á su Magestad (con el decoro devido) y ponerlo al sereno ó tenderlo en alguna cama, haciéndole la correspondiente guardia hasta, que acababa de despelletarlo.



CAPITULO XII.

*De la antipatia, que tiene el Leon con las Mogigan-
gas, y de la grande fortuna, que tubo el Rey
de la Mogiganga en haber podido escapar de
de sus garras.*

Cinco años estuvo este Rey de Mogiganga en el País de los tontos incomodándolo estos sin cesar con sus correrias, y tonterias, sin dexar andar á la Mogiganga con sosiego, ya acometian á este trozo, ya desorganizaban aquel, aquí interceptan algunos Representantes, allí los despachan á la otra vida; unas veces acometen, otras se retiran falsamente, y con cuidado, y en esta alternativa de trabaxos, y tonterias pasaba su Reynado el bien conocido, y poco honrado el hermano del Grande Mogiganguero: hasta que al tiempo de espirar sus cinco años de Reynado, el Leon, y los Isleños, conociendo, que habia ya llegado el tiempo crítico, y oportuno de coger el fruto sazonado de sus repetidas, y largas retiradas, que era el cevo para meter bien en el lazo á toda la Mogiganga, determinaron atropellar con toda la Mogiganga, y arrojlarla de un golpe del País de los tontos, y avanzando poco á poco llegaron á avistarla: entonces cargaron sobre ella con tal furor, que en un instante la desordenaron, y los Representantes, que escaparon ya no hacian caso de guardar las reglas de la Mogiganga, y despues de haber dexado todos sus equipages, no se atrevieron á refugiarse en alguna casa fuerte de la calle, y sin bolver la cara atras el Rey, y su Mogiganga salieron del



país de los tontos, y se metieron en su casa quedando los Isleños, y el Leon muy ufano, y magestuoso haciendo guardia en los umbrales de la puerta para no dexar entrar ni salir á los que se habian quedado en otras calles baxas, sin embargo, que no trataban ni se les pasaba por la imaginacion el bolxer á salir de Mogiganga, sino que unicamente se habian refugiado en las casas fuertes de las calles para poner en salvo sus personas.

CAPITULO XIII.

De como los Sabios del Norte Oriente, y Mediodia trataron de hacerse tontos.

Quando los Sabios de las calles del Norte, y oriente tubieron noticia de lo acaecido con la Mogiganga en el país de los tontos abrieron el ojo de la Política, y empezaron á sacudir algunas lagañas del otro ojo de la Religion, y reflexionaban de este modo el fin de esta Mogiganga está bien descubierto, que es acabar con todos los tronos, y legitimas Potestades, que hay sobre la tierra, por que estas contienen á las pasiones, y es claro que son un grande estorvo para que ande la Mogiganga, que solo trata de que aquellas vivan sin freno, y á sus anchuras; y siendo el objeto del Mogiganguero, quitar todas las legitimas Potestades, introducir el desorden, que reinen las pasiones, y que compongamos una sociedad de Tigres, hemos de estar con esta inaccion, y hemos de mirar nuestra propia ruina con tanta indiferencia? Y ¿qué será de nuestros semejantes si toleramos tan injusto proyecto? Fuera pues la Mogi-

ganga; imitemos á los tontos, y perezcamos todos antes, que permitir que vuelva por nuestras calles. Acalorados con estos sólidos principios, se reúnen, acometen á la Mogiganga, y es el resultado tan feliz, que en breve tiempo sacan de sus calles á la Mogiganga, y á los pocos representantes, que quedaron los obligan á meterse en su casa; y con el otro ojo lagañoso ven al Autor de sus victorias atribuyendo, como es justo todos sus triunfos á la divina providencia.

CAPITULO XIV.

De como el Grande Imperial, y Real Mogiganguero se vió tan apurado, que tuvo que recurrir á la última oja del libro de sus Mogigangas.

El Grande Mogiganguero encerrado ya en su jaula no tiene mas arbitrio, que acudir al libro de sus Mogigangas, y en la última oja del libro lee estas terminantes, é interesantes palabras: el buen Mogiganguero debe ser superior á todos los adbersos accidentes, que padezca la Mogiganga, y aun quando la vea destrozada, y él se vea perdido, y encerrado, le queda el último recurso, que es proponer la paz á sus contrarios sin reparar entonces en las condiciones, aunque sea sacrificando á todos los Representantes sin exceptuar las mugeres, hijos, ni hermanos: no reparando tampoco en alargar tierra; pues todo esto importa nada si se conserva el título de Mogiganguero; el que nunca lo deberá ceder sin perder la vida; por que conservando el título, aunque no tenga representantes ya se halla autorizado, y habilitado para formar otra Mogiganga, que á buel-



ta de algunos años no le faltaran Representantes, que llenen, ó superen el número de los que ahora ha perdido; por que es cosa clara, que es mayor el número de perversos, y viciados, que son los que quieren hacer pepel en la Mogiganga. Al momento trató de poner en práctica el último capítulo de su libro con el desconsuelo de que si no surtia buen efecto ya se habia acavado ya el libro de sus Mogigangas: con este objeto destacó mensageros á los Sabios del Norte, que estaban hechos ya medio tontos, y al mismo tiempo embió otros al País de los tontos, y á los Isleños,

CAPITULO XV.

Contestacion de los Sabios, hechos medio tontos á la última oja del libro de las Mogigangas.

Cuando los Sabios, ya medio tontos, vieron los preliminares de la paz, que les proponía el Mogiganguero, exclamaron de este modo: ¿No es este el mismo Mogiganguero, que poco tiempo ha hemos prometido borrar del Catálogo de los vivientes, por que trataba con su Mogiganga destruir las legitimas potestades, é introducir en el mundo la confusion, y desorden? ¿Y no es imposible dar al mundo la paz, que le hemos ofrecido si firmamos la paz con un Mogiganguero, que no puede menos de turbarla con su Mogiganga? ¿Y se han de quedar impunes todas sus iniquidades, un sin número de engaños, y mentiras, y el ináudito atentado de quitar todos los Potentados del Universo? Quémense al instante semejantes preliminares, y no se vuelva á escuchar pro-



posicion ninguna de paz de boca de ese Mogiganguero, que siempre ha sido, y será enemigo de ella: mátemos el pájaro, y procuremos no hacer daño á la jaula.

CAPITULO XVI.

Contextacion de los Isleños á la última oja del libro de las Mogigangas.

Los Isleños cuando vieron los preliminares, que traia el mensajero, respondieron: ¿No es este el mismo Mogiganguero, que quería destruir todo el órden social, y que nosotros tenemos la gloria de haberlo conocido, y manifestado al mundo los primeros? ¿Lo hemos tratado acaso mas que como Mogiganguero? ¿Y por sostener el órden social del Universo no hemos dexado nuestros hogares, surcando los mares, y padecido un número cuasi infinito de trabaxos? ¿Y ahora, que está en la jaula sigue aun con la Mogiganga, teniendo la osadia de proponernos esos preliminares? ¿Puede darse mayor atentado, que despues de haber expuesto nuestras vidas, é intereses por hacer ver, que solo era un Mogiganguero tenga ahora la pretension, que nos olvidemos de todo, y que mudemos de caracter? Declárese pues á la faz del mundo, que estos preliminares son la última oja del libro de sus Mogigangas: cojamos al pájaro sin hacer daño á la jaula.



CAPITULO XVII.

Contextacion de los tontos á la última oja del libro de la Mogiganga Imperial, y Real.

Cuando los tontos se hallaron con unos preliminares tan inesperados, inflamados de una justa indignacion prorrumpieron en estas terminantes, y enérgicas palabras. ¿No es este el mismo Mogiganguero, que con su Mogiganga ha tratado de arrancar los cimientos de la Sagrada Religion, que profesamos? ¿Y por solo este hecho, no se ha hecho responsable á tantas espirituales vidas quantos somos los Individuos, que componemos esta congregacion respetable? ¿No es este mismo el que con una Felonia sin exemplo arrebató á nuestro amado Presidente con todos sus deudos, y familia causando con este inaudito atentado los daños incalculables, que hasta hoy se han padecido, y padecen en nuestra tierra? ¿No es este mismo el que con la mayor insolencia ha cubierto de ultrajes nuestra Iglesia, y ha tratado, y trata con la mayor crueldad, y desprecio á su visible cabeza? ¿No es este mismo el que ha derramado tanta sangre inocente en nuestra tierra? ¿Y últimamente no es este mismo el Precursor del hijo de perdicion? ¿Hay alguna diferencia de la doctrina antichristiana de este á la de aquel? Pues lejos de nosotros semejantes preliminares; entreguénse inmediatamente al fuego, y no se dé oidos á la voz del Dragon, que habla por el órgano del Mogiganguero: muera este, y procuremos no hacer mal á la jaula.

CAPITULO XVIII.

Prudente advertencia de un Sabitonto sobre la delicadeza de la materia, y respuesta majadera y sin fundamento de los refinados tontos.

Alguno de los muy tontos ya repuso, que aunque era cierto todo lo que habian dicho del Mogiganguero, y por lo mismo lo contemplaba reo de mil vidas, que tubiera no obstante advertía, que no era lo mismo la guerra defensiva, que la ofensiva, y que acaso sería prudencia no exponerse, entrando en territorio ageno; al oír esto se incomodaron tanto los tontos, que á poco lo califican de Sabio al que habia hecho aquella prudente advertencia, y le digeron: ¿No sabe Vmd. que toda guerra justa es defensiva? ¿Y se le ha pasado á Vmd. por su devil imaginacion limitar á nuestra tierra el poder, y jurisdiccion del Señor, que en esta empresa está siempre con nosotros, y jamás nos dexará si nosotros no lo abandonamos? Los Sabios del mundo por eso se dicen tales, por que solo siguen los delirios de su razon cubiertos con la capa de la pobre prudencia humana, y jamás cuentan con el poder, y confianza, que deben tener en su Dios; pero los tontos, en oyendo la voz de Dios hacen callar á su razon, y siguen á ciegas, y sin dudar aquel divino llamamiento entregándose con toda confianza en las manos de la divina providencia: ¿Y no es clara, y manifiesta la voz del Señor, que defendamos la Iglesia, y su Cabeza visible, la Patria, y su Presidente? ¿Que evitemos se derrame la sangre inocente: que nos opongamos á que reyne la maldad, y que hagamos todos



los esfuerzos posibles para que reine la virtud, y el orden? ¿Y quien se hará sordo á estos fuertes llamamientos sino que escucha la voz del Diablo por medio de su razon delirante, y disfrazada con el vélo de la prudencia humana? ¿Y aun no se han desengañado los hombres con esta triste experiencia, y tan á costa suya á donde los ha conducido, y conducirá siempre la prudencia humana, que solo es parto de una razon extraviada? Vmd. sabrá á que estado pertenece, si al de los tontos ó al de los Sabios; pero si no se retrata Vmd de ser prudente, desde ahora queda Vmd. calificado de Sabio. Y nosotros acallemos los gritos de nuestra razon extraviada, y oigamos la voz clara, y manifiesta del Señor, que nos llama á defender la Religion, y la Patria, y acabar con todos los que se opongan á tan santos designios: repitamos pues, que muera el Mogiganguero, y toda su Mogiganga.

CAPITULO XIX.

Del Pájaro metido en la jaula.

Estas fueron las contestaciones de los medio tontos, Isleños, y verdaderos tontos á los preliminares de la paz propuesta por aquel Grande Mogiganguero, y esta es la última oja del libro de sus Mogigangas: ya está el Pájaro en la jaula, y las Aguilas, y Leon andan dando bueltas al rededor de ella para ver si pueden coger el pájaro, desplumarlo, ó lo que es lo mismo, recojerle el título de Mogiganguero, sin ofender á la jaula para que jamás vuelva ya á formar otras Mogigangas, que en lugar de divertir, y hacer

33

✠

reir hagan gemir, y llorar al mundo entero, y de este modo se acaben las Mogigangas.

CAPITULO XX.

De dos palabras á los Sabios de falso nombre.

Sabios del mundo: ¿Hasta cuando ha de durar vuestra ciega sabiduria? Si no haceis caso de razones, ni Autoridades á lo menos no teneis ojos para ver el resultado de vuestra falsa filosofía? ¿No veis á ese Mogiganguero, que era el Filósofo refinado, y que ha tenido en su mano cuanto ha querido para poner en planta la felicidad tan decantada de vuestra filosofía? ¿No han tenido sobradas armas? ¿No han tenido libertad todas las plumas? ¿Y que es lo que el mundo ha logrado con que habia desplegado toda su filosofía? ¿No lo habeis visto al instante cubierto de luto, reynar todas las pasiones, introducido el desorden, la confusion, y todo género de vicios? Pues miraros en este espejo, y acabad de conocer, que la verdadera felicidad consiste unicamente, en que las pasiones estén sugetas á la razon, y ésta á su Criador: y que siempre, que se traspasen los límites de la razon, y se le quiera hacer salir de la esfera, que el Señor le ha señalado, habra Mogigangas, que producirán tan funestas consequencias como la pasada, ó acaso peores. Desengañaos, que la verdadera libertad consiste en estar sugetos á las leyes: asi os lo dice, y tiene mucha razon, un filósofo Gentil: que por eso somos siervos para ser mas libres: mirad, que engañados vivis llamando á los libres serviles, y liberales á los que realmente son unos esclavos de todas sus pasiones. Y para que siempre tengais presentes los frutos, que ha producido en nuestro País la

E



negra filosofía mandad á la memoria esas tres decimas, y en ellas vereis, que reynando las pasiones es indispensable, que no haya otra ley, que la fuerza, y que esta produzca la confusion, y desorden: y que habiendo libertad absoluta de escribir haya letra abierta para renovar todas las heregias, que succesivamente han brotado en todos los siglos, y añadir á estas otras nuevas.

DECIMAS.



Los cinco años que han pasado
de la cruel opresion
han sido buena leccion
para el hombre aletargado:

Todo estaba desquiciado,
hubo trabajos sin cuento,
no ha habido ninguno esento
desde el primero al postrero;
pues todo el infierno entero
puesto estaba en movimiento.

Los Judios lo primero,
en seguida los Gentiles,
y despues de Hereges miles,
Mahoma salió embustero:

El combate ha sido fiero
con los cuatro divididos,
mas ahora reunidos,
han llenado nuestra tierra
de desconsuelo, y de guerra,
y hemos vivido afixidos.



Tiempo fué de obscuridad,
 de extorsiones, y de riñas,
 de violencias, y rapiñas,
 de confusion, y maldad:

No se hallaba la verdad,
 tranquilidad, ni reposo,
 ni del desierto lo hermoso;
 pues el infernal desorden
 puso en lugar del buen orden
 el **Caos mas orroroso.**

CAPITULO XXI.

De un aviso muy oportuno para los tontos.

Tontos verdaderos, cuyo juicio está en tortura
 al ver el diluvio de males, que parece va á inun-
 dar vuestra tierra no temais, y aumentad cada día
 mas vuestra tontería. No os espanten tantos males,
 y trabajos; y sabed, que no son mas que los frutos
 ordinarios de la falsa filosofía, y para que ya no pa-
 dezcais mas turbacion tendreis presente el aviso, que
 os da esa decima.

No temas pequeña Grey,
 ni te arredren los trabajos,
 que ni aun roer los zancajos
 podrá del Infierno el Rey:

Mantente firme en tu ley,
 venera la providencia,
 tranquiliza la conciencia,
 y explaya tu corazon:
 adora la Religion,
 y de Dios la Omnipotencia.



CAPITULO XXII.

De una terrible amenaza contra los tontos frios.

Tontos frios, que vivis entre los verdaderos tontos, si todavía insistis en ser aficionados á estas Mogigangas: yo os doy palabra de que hareis el principal papel en la otra Mogiganga, que ofrezco al Público si llego á saber, que se ha divertido con esta, que he concluido, pues para estas inocentes, útiles, é instructivas diversiones prestan sobrados materiales, tantos escritos de Autores Mogigangueros, de que por desgracia abunda hoy nuestra Patria, digna á la verdad de mejor suerte.

Nota. Por si algun Sabio repara en que todas las páginas de esta Gran Mogiganga llevan su cruz ✠ pareciéndole que bastaba una al principio; digo, que se han puesto así con cuidado para suplir en esta obra algunas de las que faltan en las de otros Autores.

ERRATAS.

Pág. 10, Cap. IV, lín. 1.^a, de los recursos, léase, raros. Pág. 12, Cap. V, lín. 26, que nos debemos, léase, no nos debemos.

+
Parte segunda de Las Mogigangas.

Mogiganga Democrático-Filosofico-Liberal Española: en que se manifiesta con toda claridad la cruel repulsa, y solemes calabazas, que una Vieja muy Vieja, en extremo Preocupada, y Supersticiosa dio, con la maior recatadura, a la sollicitud matrimonial de unos Pobres Sallador, notadamente ilustrador, y de notoria Providad.

Y fin tragico de los Pobres Kovior con la repentina, e inesperada venida del legitimo Marido de dicha Vieja:

Sacala a luz el mismo Autor de la Grande, Imperial, y Real Mogiganga =

+
Advertencia.

Teniendo presente q^e la gente ilustrada,
 o de Mogiganga es sumamente diavisa,
 y de una conciencia tan delicada, q^e ve
 el atomo mas minimo en el ojo del ve-
 cino, y no repara en las vigas de la-
 gar, que tiene atravesada en lo pro-
 pío; para no escandalizar a eitor Ca-
 ballero, y que los preocupados no tropie-
 zen con la lectura de esta preciosa obra: se
 hace preciso poner esta advertencia en
 otro tiempo de menor ilustracion bien es-
 cordar. y se reduce a decir q^e como en
 el Gobierno de Mogiganga ha havido los
 distintos Empleos, y destinos, q^e en el de
 un Gobierno legitimo, no recae el ridi-
 culo sobre todos los q^e han tenido empleo,
 o destino en dho Gobierno de Mogiganga,
 sino solo sobre aquellos q^e en sus destinos,
 y empleos han desempeñado el papel, que
 les encargaron los directores de la Mo-
 giganca; pero de ningun modo sobre aquel-
 los.

+

los, q^e con su conducta, y procedi-
miento, han hecho una cruel guerra
á la tal Mogiganga en los empleos, y
destinos, q^e á pesar suyo, y por nece-
sidad han servido; antes bien esto son
acredores de justicia á los maiores elo-
gios, y mejores destinos: mas en caso
de duda de si fueron ó no de la Mogi-
ganga, ni tengo titulo ni autoridad
para juzgar á nadie. Y ultimam^{te}. para
quitar todo motivo de Escandalo pre-
texto q^e no se me ha parado p^r la ima-
ginacion heix ni aun levemente á nin-
guno de los Representantes; antes bien
el fin, q^e me he propuesto es hacer pe-
dazos la Mogiganga, y precipitar á to-
dos sus Parejas á que dexen tan infex-
tales vestidos, y vuelvan á usar los
Antiguos con que llenarán de alegría
á todos los Preocupados, y yo tendre la
maior satisfaccion con tan agrada-
ble mudanza.

+

Prohoritico.

Si en la mano, a un ydio-
 p... te, libro...
 ...
 ... tu cabeza ro -
 Contra si se haya Chaco -
 te bastaran a bufona -
 ... mil ...
 Quanto digas ...
 y a tu Autor ...
La gente, miu Ylustran
 Mar, lo, Tablor, Litera
 que distinguan tu figura -
 apreciaran su hombría
 y pararan ...
 Y en ...
 al ver ...
 se quedaran ...
 ... lo q. ...
 y en cara se ...
ronrojado, y corria

atmanan
- 186 -
Introducción.

Miserable condición humana! Es posible, que después de tantos Mogigangas como se han representado en el mundo, haia sido tal el juicio, y deidia a los Sabios, que no haian dexado escrita siquiera una letra de esta preciosa facultad? Y no sea mucho mas vergonzosa, y en extremo criminal la indolencia, e inacción de los Escritores de nuestros tiempos, q. después de un siglo, quando el Mogiganga p. nuestros lugares se le haia parado por la imaginación ~~intuitiva~~ en esta sublime ciencia. Los Antiguos, aunque no nos dexaron leer, ni preceptor para componer esta carta de Mogiganga, a lo menos se cimexaron en archivar todas las Mogigangas, q. iban sucediendo en sus respectivos tiempos, y de
Error.

5

+

Este precioso monumento, me he acordado
yo para sacar ~~de~~ la Grande Imperial,
y Real Mogiganga, con la cuenta de esta ciudad,
verdad queda a rentado en la primera parte
de la Mogiganga; pero los Modernos ni
han escrito ni archivado una sola de las
muchas Mogigangas, que se han represen-
tado en sus dias, resultando a este gravisi-
mo descuido, que ahora no se halla un
hombre en todo nuestro Lugar, q^e pueda
servir al Publico con una mediana Mogigan-
ga. De enganémonos, q^e este es un boxon tan
grande para nuestro Sabio, Ilustrado, q^e
sin embargo a su Grande, y Peregrina ilus-
tracion no han a poder lavarlo. Pero como
q^e no han a poder lavarlo? Son acaso mand
lo, Sabio, Ilustrado de nuestro Siglo? Bien
se conoce, q^e ya se tiene hasta ahora la mas
minima nocion a la grande ilustracion q^e
hoy reina en nuestro Lugar: Pero, cual ha
podido ser la causa de un tan profundo, y mis-
terioso silencio? Qual ha a ser? Pobre de
mi! Corrido este de verguenza a haver
imputa-

+

Imputado á nuestros Sabios una omision
en mi concepto tan grave, quando en
realidad de verdad ni aun sombra tiene
de tal cosa. Confiera publicam^{te} q^e mi presu-
pacion è ignorancia han sido la causa
de haver formado un juicio tan errado del
alto concepto, q^e por mi zano, y peregrino
talento, tan justam^{te} se han adquirido los
Sabios Ilustrador de nuestros dias; por que
como havian de escribir ni archivar una
hogiganga de q^e ellos son los principales re-
presentantes, y hasta ahora no se le ha visto
el caso? No es notorio, q^e con la expul-
sion de los Jesuitas dio principio la Hogi-
ganga, se han ido todo los años aumentan-
do las Parejas, y ha llegado á tal extremo de
hallarnos en el critico estado de andar ya to-
do de Hogiganga? Santo Dios! Con q^e sin-
caven como ni quando estamos ya vaxo un
Govierno de Hogiganga? Asi es, no hai la
menor duda, y p^r consiq^{ta} no hai q^e nom-
perie la Cabeza en revolver libros, ni re-
gistrar archivos modernos; por q^e no hai q^e
puede haver una sola letra escrita de la Ho-
gi-

+
 giganga de nuestro Lugar: infeliz de mi! Pues
 a donde recurriré yo para cumplir la palabra,
 que ofrecí en mi primera Parte a un Público
 tan respetable? Si no hai escrito, ni Ar-
 chivo, como es posible componer mi segunda
 Mogiganga? No hai arbitrio: sin remedio
 me veré a ven de acreditado, p^x que q^e han
 a decir las Gentes cuando vean q^e no cum-
 plo mi palabra? Pero q^e tienen q^e decir, si
 saben, q^e yo prometí mi segunda Mogiganga
 en el caso, q^e huviera alguno, q^e conservara
 afición a esta carta de diversiones? En el
 dia, todo el dia aborrecen de muerte, sin q^e se
 encuentre uno solo, q^e quiera oír de Mo-
 giganga, con q^e ya he ratido del paro, y que-
 do con lucimiento. Pero me está temblando
 no se levanten los Señadores del Pacto so-
 cial, y me digan: miente, pues nosotros no
 solo andamos de Mogiganga sino q^e con el
 auxilio de los devotos, Hermanos los Janie-
 nistas, q^e nos han comunicado el secreto de
 hacer Papa, a los Obispos, y Obispos a los Papas
 hemos formado la virtuosa Mogiganga, que
 hoy anda p^x nuestro Lugar, a la q^e le han
 dado

+
Dado la ultima mano unos Abiles, y diestros Alvarites, q^e con sus Equadnas han igualado todas las Parejas, y con las Erco-
tas, han roto todos los vinculos de subordi-
nacion, y dependencia, y por consiguiente
ha resultado la mas completa Mogiganga:
asi es, y lo cito viendo con mis propios ojos.
Pues como era posible salir ahora de este
intrincado laberinto? ¿Quién me ha meti-
do a mi a Ercoitas? Y Ercoitas de Mogi-
ganga? Asi paraba los dias, y las no-
ches sin repararme de mi la triste idea de
la segunda parte de la Mogiganga, y fue
tal la impresion, que me hizo, q^e leyendo
un dia en un mitico libro azul, donde
decia, segun los Sabios: Constitucion Poli-
tica de la Monarquia Española, lei yo
sin detenerme. Mogiganga Democratico-
Filosofico-Liberal-Española: y lo crei
con tanta firmeza, que inmediatamente
abri el libro, lo registre y hable en el
una Mogiganga tan Completa, q^e no he
tenido mas q^e hacer, q^e ir a copiarlo con
legalidad, y presentarlo al Publico con-
forme esta en el Original a aquel pre-
cio 10

cioso libro. Lo que se ha sea dado a
 mi sabio Autor, q. me han sacado con
 honra de tan grande parte, y de una
 delicado pensamiento, y de una libe-
 ral han acaudado mas, y de la opinion,
 que tengo de el, y de sus obras, y pro-
 texto de no dexar la p. t. a. de la h. a.
 ia en mi lugar hombre aficionado a
 citar Criminal, Circular, y honro-
 raria diversion.

+

Amigo lector: ya te hai hecho cargo de
las dificultades, que he tenido para poder
cumplir la palabra que te ofreci, y q. á no
haber sido por nuestros Sabios, y Ilustrados,
no era posible haver salido del Laberinto
en que me havia metido; pues sabe para
tu consuelo q. en el dia me hallo con la
satisfaccion de poderte servir con una de
las maiores, y mejor Mogiganga, q. hasta
ahora se ha visto de ide, que hai piedras en
nuestro Lugar. Lo que á lo, do, nos inte-
rera es, que nos aprovechemos quanto po-
damos de esta artificiosa Mogiganga mien-
tras la citamos viendo parax por nuestras
puertas; pues de lo contrario nos han de
pedir una rigorosa cuenta, á mi del tiem-
po que he gastado en escribirla, y á ti, del
que haiar empleado en su lectura. Para q.
puedas sacar el fruto, q. deseo de esta cu-
riosa, y notable Mogiganga, es necesario,
que

que se le da bien por el todo de del fin q. en ella se
 proponen sus autores sus fines, sus ideas y sus
 trados, y que se tengan en cuenta ideas de log.
 es esta encandadora mas q. en las que se
 que son tan antiguas como los principios de hon-
 dre a aquellas rectas ideas de bien, y del mal,
 de lo justo, e injusto, y que siguiendo este
 norte seguro han de irse adelantando los hombres
 perfectamente todo, lo que es q. de imponer
 ne una sana moral, y buena de repoliti-
 ca, y que en esta antigua y noble ense-
 nial por el van han pasado una vida alegre,
 tranquila, y llena de honesta felicidad, fru-
 to de la vida e indispensable, q. producen
 por acciones divididas p. una recta razon,
 quando esta es intimam. subordinada
 a su fin, y no se permite a los otros, ni se
 reduce a no poderse entrar los justos limites
 de la dignidad humana, y de lo que se
 han dado un estinon a su razon, y han for-
 mado la moral q. hoy anda p. nuestro
 mundo, y reduce esta a fijar otros princi-
 pios nuevos, e absolutamente falsos, dieme-
 deal-

trabalho ^{te} opaco ⁺ ab los Antiquos, solidos, y
verdaderos, y por consecuencia las conve-
niencias, que se deducan de tales princi-
pios, el preciso que es tan falso, como el
relato, y que de semejantes principios, y
consecuencias, resulta una completa mo-
giganga, a lo que es lo mismo un con-
junto de falsa doctrina: y por esto los Auto-
res de la Mogiganga se llaman con toda
propiedad los Autores de falso nombre, o la-
bis de Mogiganga.

Con este Preliminar se
facilmente podra conocer, y distinguir a
todas las Parejas, que hacen papel en la
Mogiganga de nuestro Lugar. No ver
aquella multitud, y variedad de trages,
y ridiculo vestido, que en nada se pare-
cen a los Antiquos de antes, y repetido-
ra, q. usaban nuestros Padres? Pues no
dada q. lo vestido de Mogiganga. No
ve, eso, nuevos pensadores, escritores, y
Inventores de tantas Peregrinas doctrinas
Opuestas enteram. a las q. no enseñaron
los Padres, y Doctores del Cristianismo?

Puer

+

Pues ten por cierto, que ellos, y quanto si-
 guen sus ^{doctrinas.} Peregrinas, son los que puntualm.^{te}
 estan haciendo los principales papeles
 en la Mogiganga de nuestra tierra. So-
 lo te falta saber como es el fin de esta
 virtuosa Mogiganga; y este esta reducido
 a una grande firolera; por q.^e no es el mar
 (me ~~estremecio~~ al pronunciarlo) q. quexer
 borrar a la tierra (si fuera posible) to-
 da la sagrada Religion de nuestros Me-
 dentos de su Cristo, y hacernos bestias.
 Se trata con la Mogiganga a una poli-
 tica regeneracion, que es lo mismo, q.^e
 decir, de hacer al hombre a naufragio,
 de derecho tocado, en una palabra de
 bolveto al reber. Ante de recibir la nue-
 va regeneracion la parionei, toda esta-
 ban sujetas a la razon, y esta a su cria-
 dor; el hombre al ordenado escuchaba
 atentam.^{te} las voces de su razon, y en su
 predicaba la superior a la parionei, y
 la dependencia a la dei Suprema, Poter-
 tuden Clericalica, y Civil, y a aqui ne-
 cessariam.^{te} resultaba su completa felicidi-
 dad.

dad; puer con la nueva regeneracion,
o lo q^e es la misma, con la Mogiganga
se buelue todo al reber; por q^e las pa-
siones son las que han de hablar, y no
la razon, y como aquellas predicar
libertad, igualdad, e independencia,
es claro q^e no puede haber ni Rei,
ni Proque, ni tampoco Religion, y q^e
seamos Berriar; por q^e si no, distin-
guirnos a citar p^r el uso, y ejercicio
de la razon, citando esta dominada
de las pasiones no puede hacer mas
que callar, reprimir, y rofocar todo
los sentimientos de nacionalidad.
Me parece, que estas perfectam^{te}
instituido, y insuficientemente prepara-
do para juzgar con rectitud a la Mo-
giganga, y a todas las Nustradas pa-
rejas; una sola cosa te replica, y es:
que te unas intimam^{te} con nise para
ver si podemos acabar con tan infer-
nal Mogiganga: para esto es preciso,
que te desnudes de los vertidos a Mo-
giganga, y q^e esta misma diligencia prac-
tiques

11
7

+

tiquet con tu familia, Pariente, cono-
cidos, y Amigo, y que a todor sin ex-
cepcion de personas procuales inixuix en
esta sana, y verdadera doctrina valiendo-
te de la persuasion, y demas suaves me-
dios q. te dictare tu prudencia; pero si
esto no alcanzaren el indispensable uiax
de lo q. señala la justicia: y te prevengo
que pongas el maior cuidado en no pro-
fanar (aunq. sea a chanza) el nombre de
Filosofo, llamando asi a lo Anthoxe de
la Mogiganga, sino q. lo Apellides con
su propio nombre, que es el de Sabio, de
Mogiganga, o gente de Mogiganga: si asi
lo hicieres desempeñaras una de tus prime-
ras, y principales obligaciones: hazes
un servicio muy particular, y distin-
guido a la Religion, a la Patria, y al Cita-
do, y te quedara sumamente agradecido el
que solo busca tu bien en esta notable
Mogiganga. Vale.

15

+

Parte Segunda de las Mopigangas.

Libro Primero y ultimo.

Capitulo I.

De uno de los grandes trabajos que padecen
los hombres ilustrados, que viven en los
Lugares Pequeños.

Ande o no ande, caballo grande: quan-
ta razón tienen los que dicen, que un hombre
medianamente ilustrado no puede vivir
en los Lugares pequeños! Cito tan con-
vencido a esta verdad, que hace ya mucho
tiempo citaba trazando los medios de tras-
ladarme con mi familia a otro lugar, si-
quiera mediano; por que son infructuosas las
sandezas, cuentos, chismes, y Novelas del
pequeño Lugar en que vivo, y para mal de
mis pecados tengo un Verbo tan novelero,
y acabo el mal pecado en referir todos los cuen-
tos, chismes, y novelas, que ^{te} suceden
en el Lugar, tanto que con la ultima rela-
ción, que acaba de hacerme, me ha rebenta-
do, y cito enteram^{te} resuelto en abandonar
el

2
+
el lugar, venga lo que viniere, por el in-
oportable a un corazón noble y generoso
alimentare, y aun a tanto de chulmes,
cuentos, y Nobelos; y mientras viva mi
Vecino citoi ciento de que no faltaran
en mi Lugar: y para q.^e todo el mundo
vea, si tengo razon de quejarme, y lle-
var adelante mi revolucion, vos a con-
tar renallamente la Nabela parada, q.^e
acaba a encaparme el dicho Vecino, y
empieza a ir. ~ ~ ~ ~ ~

Capitulo II.

De una Larga, y paradissima Nabela.

El año de mil, ochocientos, y siete me vi
en la precion de ralis del lugar, y aunq.
pensaba que la ausencia huviera sido bre-
ve, se dilató hasta cinco años, los cuales
parado me restitui al seno de mi fami-
lia: de instante, q.^e mi Vecino tuvo noti-
cia de mi llegada, se presento en mi casa,
y despues de darme la bienvenida, empe-
zo de esta manera: Oñd. Señor D.ⁿ Pan-
cracio citara ignorante de lo q.^e ha parado,

y en el día para en nuestra Lugar, y oí a
 contar a Uñd. y a pampen, y como porvi-
 no todo lo que me sucedió mientras ha
 estado Uñd. fuera. Ya sabe Uñd. que
 la Señora de Nuestro Lugar era mu vie-
 ja cuando se fue Uñd. al viaje, y q. aho-
 ra tiene a demas los años que ha estado
 Uñd. fuera: también sabe Uñd. q. estima-
 ba mucho a los Santos ~~de~~ de nues-
 tro Lugar, y más a los Señores
 Cuxar, que siempre se citaban diciendo
 muchas cosas buenas de la Señora: que no
 podía ver la moda, y que no quería per-
 mitir se introdujera en su Ciudad la no-
 vedad: que amaba mucho los vestidos an-
 tiguos: que tenía una conducta por esti-
 lina, y que conservaba en toda rigurosas
 costumbres Antiguas de sus Países, y q.
 para esto tenía en su Dominio, estable-
 cido un tribunal de costas, que se emplea-
 ba en cuidar, y conservar las costumbres
 en la misma pureza de fe q. no dejaron
 nuestros Padres: que estimaba mucho a
 todos los Pastores de nuestra tierra: y q.
 por todas estas prendas adoraban en ella
 los

los Vecinos, los Religiosos, los Curas y
 los Pastores, y aun el Padre y Cabeza
 de todo la distingua en el amor que
 la proferaba: y que ve llevaba las aten-
 ciones, y la miraba con el mismo res-
 peto fuera de nuestro Lugar: todas
 estas cosas, y otras muchas, mas nos
 decian el Señor Cura a la Señora. Pues
 repovind. la Señora D.^{na} Purgacion, y la tal
 Señora ha mudado enteram.^{te} de ma-
 ñar, y condiciones: ya no quiere los
 vestidos viejos, y antiguos, antes la abor-
 rece de muerte: no puede ver a los Cu-
 ras, y menora a los Santos, Religio-
 sos, no hace caso a los Pastores, y me-
 nor del Pastor, y Cabeza de todo; le im-
 porta poco, que las costumbres sean co-
 mo fueren, y ha quitado el Tribunal,
 que antes se ma establecido, con el pre-
 texto q. no podia reportar tanto ga-
 to, y e. para tener mas con q. mantener
 sus locos capuchos, y traia de todas sus
 locuras esta empeñada en q. los Vecinos
 ten-

tengamos por buena, y aprovechemos su
 conducta: y lo peor es, que como un
 xun, que se cara: al llegar a este punto
 no pude menos de alterarme; y decirle:
 Hombre, esta Uñd. bonaicho? Saha
 muerdo acaro su marido. Traenla gra-
 cia, respondio mi Vecino: Uñd. vendra
 molido de la viaje, procure Uñd. de can-
 rar, que manana, siendo Dios servido,
 vendre yo a buena hora, y le explicare
 a Uñd. El misterio de mi poco penetra-
 do ni entendido. Y dicho esto se retiro,
 despues de haverme toto la cabeza con
 su narracion molesta, y dandociendo pro-
 liza. Yo coné brevemente, y me retire
 a descansar de mi largo, y penoso viaje;
 pero por mas q. me recopia, y llamaba el
 sueño, se hacia el ruido, y continuaba mi
 vigilia. En este estado me detinaba desni-
 quente, a tener q. vivir en un lugarcillo,
 expuesto todoi los dias a padecer estas pe-
 raderez ininfinitas. Y deca para mi. Po-
 dra creere esto? Y habria alguno q. quie-
 ra

+
 ra vivir en lugar pequeño? Y por mi, que
 fueran que hacia no podia borrar la
 imaginacion aquel en arte de disparates
 de mi Vecino, y empeze a dudar, si era
 cierto algo de lo que me havia contado; por
 que como es posible q. este hombre havia
 podido fingar tanto de ratino? A demas
 de que, aunque, es el Amigo de cuentos,
 y novelas, es hombre de bien a toda la
 cor, es algo mas q. un poco perado en sus
 relaciones, pero exacto sin faltar ja-
 mas a la verdad. Si era cierto? y si lo
 es; que es lo que para en mi lugar? En
 este estado me venia el sueño, y me hal-
 le por la mañana perfectamente estableci-
 do de las muchas incomodidades q. havia
 padecido en mi larga, y penosa jornada;
 Y aun no estaba bien vestido, cuando
 mi perado Vecino citaba sobre mi alma,
 y despues de haberme saludado, y pre-
 guntado si havia descansado, tomo el
 hilo de su impertinente y perada nove-
 la, y dio principio a ella. ~ ~ ~

+
+

gantes sin dexar otra mudanza havian agax-
~~ado su vida y vida, lo havian puesto en~~
 medio de la Prodigiosa, y se lo havian
 llevada a la Tierra: considerel Vno. como
 se quedara la padre y enora con un fraa-
 so tan rudo y no esperasdo: La parte de
 nona empezo al instante a llorar, y se
 rean pidiendo socorro a sus Vasallos
 este en lugar de favor recorta, se metieron
 en su casa, cerraban la puerta, y
 abian se lo llevaban tambien a ellos, la
 Gigantes; que que cito, a los que daban
 la denota para que acudieran a su de-
 fensa, no hacian mas que reir e
 dad que algunos buenos Varallos, no pu-
 diendo sufrir lo alacido, a la tenora,
 abandonaron sus casas y familias, y con
 un valor extraordinario, y victo-
 toria con ellos a los Gigantes, y mata-
 ron algunos, y se refugiaron a los
 tres peñones picados de los Gigantes
 que como se podia ver, sacrificaban a
 sus intereses, y aun a otros inocentes
 verinas, echandole la culpa a lo que
 aquellos otros valientes executaban con
 ellos

+

alter: uarias no se puede... ponderar los
 trabajos que... porque
 fueran... estaba hecho un infierno:
 aubosito... vecino...
 acajaba bien... convecinos... ha-
 cian... Gigantes, pero a otros, no
 otros... parecia mal, y se po-
 nian... parte de los Gigantes: all estabamos
 all... lo mejor, por que por
 otros... malos... que
 preguntante...
 que... hacer, y nos
 respondia...

Capitulo 15
Dictamen del Seno sobre los Gigantes.

Estas circunstancias... obligados
 en conciencia a defender... y
 Seno; pero aunque... esta
 obligación... empeñarla
 de... y...
 todo... y
 para el...
 que...
 obligación con... y...

+

municiones, y todo género de armas, exco-
 for, combestaciones, brechas, y requetas
 que pueda influir a un fin tan santo, y
 glorioso: y últimamente el q. nada de
 esto puede ser en peñana obligacion
 con oraciones, y buenas obras de ha-
 cer quanto pueda. Con esta respuesta
 del señor Cura no animamos, todos, y
 cada un quito vez a ~~hacer~~ la fonte tan
 de padre, uno, hacer sala, campanas
 cartuchos, picas, y lanzas. otros se
 pleaban en hacer sillar, pueros, y todo ge-
 nero de Corraje: las mugeres hacían
 bar de hacer chinos, y de silas; pero cuan-
 do ~~se~~ ~~de~~ ~~estaban~~ ~~de~~ ~~pena~~
 de cada una por reparte la estrecha obli-
 gacion q. teniamos, segun nos havia di-
 cho el señor Cura: si oiamos p. la calle
 dar esta voz: ya ariamos la la la la
ganga entonces no robamos
 tal modo, que se abian, lo q. nos hacia-
 mos, cerchamos, las puletas, recoger
 los materiales, y no habiamos en
 dar carra con un con apropiado para
 ocul-

+
 taxtor. bajabamos a los subterranos, y
 no parecia y los gigantes bajaban a
 registrarlos. Los subiamos a los tejados,
 y tampoco nos parecia estaban seguros, pe-
 ro mientras citabamos haciendo estas dili-
 gencias, se nos iban acercando los Gigantes;
 llamaban a la puerta, y era tanto el sobre-
 salto, que nos quedabamos sin accion, y
 sin saber como podiamos salir de aquel
 pais, y con esta turbacion el uno caia por
 las Escaleras abajo, y el otro se hacia peda-
 zo la Cabeza tropezando con algun ban-
 co: uaria, no es posible contar a donde to-
 da la especie de estos trabajos. Llegaban
 los Gigantes, y si por desgracia hallaban en
 la cara de algun vecino dalar, cartucho,
 canana, pica, lanza o alguna otra co-
 sa de esta clase, se contaba por perdida su fa-
 milia; y aqui empezaban otros nuevos tra-
 bajos, por que aquellos malos vecinos no
 hechaban la culpa de todas estas desgracias,
 y aun al tener cura le imputaban la ma-
 yor parte de culpa, por que no animaba,
 y aun no cargaba las conciencias. Ya

+

se puede vna. hacer cargo a lo rebelto,
 que citaria el lugar con un modo pen-
 sar tan opuesto, y que a cada paso los ve-
 cinos mataban a los Gigantes, y esto a
 aquellos no siendo otra cosa continua-
 mente, q^{ue} un gigante ha muerto en tal
 parte: Ya vienen los Gigantes: ¿que era
 de nosotros, ir a ver la muerte de aquel
 gigante? Si estava bien enterrada? Asi
 parabamos nuestra vida sin tener un mo-
 mento de riesgo. La pobre Señora q^{ue}
 veia los sacrificios a los buenos, baral-
 los, y la indolencia e inaccion de los
 malos, que aplaudian, y tomaban parte
 con los Gigantes, por ver si podia ayudar
 a los buenos, y al mismo tiempo libe-
 tarse de alguna trama, y traicion que
 pudieran amarrarle los segundos, se reti-
 ró al ultimo Carnero de sus Citados, q^{ue}
 está a la embocadura del mar con el fin
 de embaxarse, si los Gigantes la pueren
 quian, suponiendo q^{ue} era la causa prin-
 cipal de que los buenos vecinos, estubie-
 ran tan irritados contra ellos: En esta
 triste situacion se hallaba la Señora

favo-

13
60

+
favorecida de algunos pocos varallos, q^e la
fueron a visitar quando unicam^{te} de afecto,
y rodeada de muchas mas que havian ido a vex-
la, por no tener valor ni espíritu para ver pa-
sar la Mogiganga por sus puertas.

Capitulo V.

De un Libro Dorado de donde se saca la be-
leza, y sin par Mogiganga Democrática-
Liberal Española.

Quando ve aqui que el Diablo, que no due-
me, hizo una empanada tan grande, y de
tan mala calidad, que a los vecinos que
solo tenemos noticia de ella, no ha rebue-
to la tripa, y los q^e la han probado, ni no
se acuerdan, tendran q^e averiguarla p. la boca
de un remedio. En una de las Comercias que
hacian los esforzados, vecinos por los Ca-
minos, atropellaron, y mataron a un Man-
darache a los Gigantes, y habiendolo depo-
sado, y dexado para parte de los Cuernos, re-
tornaron Don Barris con todo el equi-
page, y el botador de la Maleta, y hallaron no-
pa delicada, y un platillo de virafle-
za, y un libro muy hermoso, con una de-
licada parte. por que no, se hallaba a la
razon

+

razon para ver la Maleta uno de los que
 Unid. llama, y tiene por Ilustrador, y ape-
 na, vio el libro, se apodero de el, y se entru-
 vo haciendo cargo mientras los otros descu-
 paban la Maleta; y concluida la opera-
 cion, le pidieron el libro, y el le dixo: Si
 Unid. quiere ver de lo, es pronto a com-
 prarlo. Los otros que hacian poco caso de li-
 bro, no hicieron mas, que preguntarle de
 que trataba, y le respondio: trata de Mo-
 giganas: al oir esto le dixeran: traiga
 Unid. la porta, y de de luego puede Unid. car-
 gar con el libro, y buen provecho le haga;
 Pero el Caballero Ilustrado hecho mano
 a su bolsillo, y saco un doblon, y se le pa-
 so en la mano; por q. su honor no le per-
 mitio enganar a aquellos pobres hombres
 inocentes: e inmediatamente poniendole el
 libro baxo del brazo tomo la Escalera
 que no havia salido a la Calle cuando
 le chaxon la voz, que venian los Gigantes
 en busca del Mandarache, y el Equipage,
 salio a la Calle con libertad, y observo q.
 corrian las gentes, y cerraban todas las
 puertas, y ya no dudó en cierta la venida
 de los Gigantes: hecho a correr quanto pu-

15
6.

no para ponerse a cubierto en su casa: la
voz tomaba mas cuerpo, y las gentes con-
xian al lado queerto: sofocado, y perdido
sin saber que hacer, volvio la espalda,
y empezó a correr a la parte opuesta, y
sin saber lo que le paraba se metio en
la primera puerta, que encontro abierta,
subio arriba con su libro bajo del brazo,
y hallo al Sacristan del Cabildo, q. vivia
en aquella casa, q. era a la fabrica de
la Iglesia, le conto lo que le havia suce-
rido, y le pidio lo ocultara en el rincón
mas secreto de la casa. El sacristan q.
no se dormia en las pajas, conociendo
por el pelaje la Nobleza de aquel Ilus-
trado Caballero, se aprovechó a tan
bella ocasion para premiar como cor-
respondia su heroico Patriotismo, y en-
diendo celo, y aparrandolo a la mano
lo llevo hasta uno de los ahugones de
la Y Suela del Cabildo: esta es, le dixo,
la cosa mas secreta q. hai en la casa,
bien puede Dnd. embocarse en ella: al
imitante

initante metió sus piernas, y al tiempo de afianzar las manos en la tabla del asiento, dio lugar al librero de las Magigangas para que bajara ante el altar destino; y apenas el sacerdote vio el cuerpo erento, le encasó la tapa con mucho ruido, quedando así el libro, y el Caballero en el lugar que de justicia se le debía, y sin tener comunicacion con ninguna persona de este mundo. No havia parado media hora, quando ya supo el sacerdote, q. era falsa la voz que se hacia levantado: (y este era otro de Cortambor, que continuamente padecia mordas vecinas) acudio al initante a dar parte al Caballero, quien poco a poco, y con algun trabajo pudo salir por el aluzero, aung. no tan limpio como quando entrado, ni con el mismo color el libro de las Magigangas: dio las gracias al sacerdote, y se retiró a su casa con el libro de las Magigangas, y sin sombrero, que se le havia caido en

la carrera, y no lo havia notado: im-⁺me-¹⁷
diatamente se hecho en cama, se sangró,
y a beneficio de algunas otras medi-
cinal ya logro reitablerece de aquel
gran susto, y mal rato, q.^o (aun no lo
havia comprado), le dio el libro de
las Mogigangas; y luego trato de re-
tirarse con el libro donde no pudieran
verlo mas los Gigantes. a este efecto dio
las ordenes correspondientes a su carta
familia, dispuso la maleta, metiendo
ante todas cosas sus libros de Mogigan-
gas embuelto en unos trapos viejos, pa-
ra que no se cruciara la ropa con
la blandura de la pasta, que no havia
acabado de llorar bien el encierro que
sufrio en la casa del Tacristan, y cer-
rada la maleta hizo una reverente
contercia a los vecinos, que continua-
ban en su audiente hecha con los Gi-
gantes, y tomó las de Villadiego, di-
rigiendole como una vela al Carexio
de la Señora, donde luego tropezó con
141

+

mi Camaradas los Señores Liberales
 que le habían ganado por la mano en
 retirarse al Carceño; ya aun no habían
 acabado con las liberales salutaciones,
 cuando se llegó un tío del Viajero que
 se hallaba allí con un recado de los bue-
 nos Vecinos a la Señora, y todos juntos
 se fueron a la Porada de mi Señor Ilus-
 trado: Empezó este a contar mi caso a
 los Gigantes, y cuando citaba reflexionando
 su aventura, y llegó al hallazgo del libro
 a las Mogigangas, todos mis Camaradas
 liberales se echaron sobre la Maleta, la
 soltaron, y sacaron el libro a las Mogi-
 gangas, revoluzado, y bastante pegado en
 aquellas pobres, y humildes mantillas, y
 con la ansia que tenían de registrarlo,
 caieron los papeles en la liga, y uno
 de los enligados le dixo al Viajero Ilus-
 trado: hombre que diablo de pasta es
 esta que hecha un hedor intolerable, y
 se pega tanto a los dedos? Era sin duda
 con razón, respondió el Viajero, en algu-
 nos meses de hortia, q. raso de cara del
 sacristan, donde estuvo torpedado al-
 gun rato, y le contó p.º menor todo lo
 que havia ocurrido; y al instante empe-
 zaron

zaron a recomendarle a los blancos y le
 reportaron con dirimidos a la del viaje-
 ro, que le havia hecho bien con la
 fielta, le dixo con un poco de sat: Olay no
 sabra yo que los Autores y Ilustrador te-
 nian tambien modo de...? Hombre
 infeliz preocupado, le contesto el capa-
 tar de los Liberales, que conexion tiene
 la parte con lo contenido en el libro? y
 lleno de colera, no tuvo reparo en enunciar-
 le segunda vez: agarro el libro, y le dixo
 a aquel pobre servil: si tiene Ud. ese
 libro, regístrelo Ud. bien, y no hallara
 Ud. en el mar de Oro puro: agradezco
 la oferta, respondio el servil, perdome Ud.
 que los serviles no podemos leer libros ro-
 pecheros, y mucho menos elegidos no pu-
 diendo contentar dentro la abundancia de
 porqueria, arrojada fuera la caca que re-
 bra: como pudo la combencion el
 Viagerso, y se despidieron los Liberales ha-
 ta el dia siguiente, y el tiempo puso el
 libro al sereno con animo de parte de pue-
 por humo de vinagre para quitar la ma-
 la con recuencian, que podian resultar de

de letura no practique esta diligencia:
 El libro, viendo lo que calada con su libro,
 y un poco incoherente con la visita que
 havia tenido le dixo: andate con ciento con
 oras gente; mira que hechan peor olok q^e
 el libro, y que si te ver alguna vez en su
 compania, te har de quadrar por uno de
 la pandilla: mucho mejor te via, q^e arro-
 par al ese libro al fuego; por que, si no, e-
 sto viendo q^e te ha de acarrear un sin nu-
 mero de disgustos, y sentimientos; en fin
 ya tener edad para conocer si tengo o
 no tengo razon en lo q^e te digo, y aconse-
 je: y con esto se retiró, y su sobrino se
 quedó tan liberal como antes.

Capitulo VI.

De la Peregrina doctrina del Peregrino
 Author del Peregrino libro de las Mo-
 jigangas.

A las ocho en punto de la maña-
 na siguiente con diferencia de algunos mi-
 nutos, se presentaron en el cuarto del Viajero
 todos los camaradas en busca del libro de las
 Mojigangas, y despues de haver tenido un bre-
 ve rato de charota, el Capataz de los libera-
 les

+
 lei tomo el Libro, mando cerrar la puerta del
 quanto, y hablo de esta manera: señores, mu-
 cho tiempo ha que andaba en busca de este
 tesoro, y vean Vntr por que para casuali-
 dad se halla ahora en mis manos: aqui te-
 nemos quanto hemos merecido, si nosotros
 noi sabemos aprovechar de sus sabios, y pro-
 fundos consejos: pretenne Vntr su atencion,
 que doi principio; abrio el libro, y leio asi:
Libro segundo de la Mogiganga: Ca-
pitulo Once, en que se presenta un modo
facil, y sencillo de hacer una en poca tiem-
po, a mozo de Ciquina Conde, Duque, a
Marque, Emperador, o Rey: es una bella
Mogiganga, y facil de executar. Como el
 libro, y le dixó: ¿Quiere Vntr mas? No
 le decia yo a Vntr que era Oro puro todo
 quanto contenia este admirable libro? Hi-
 zo ademas de beralo, y en seguida sin ha-
 blar palabras se aximo a la puerta del
 quanto, y a repenido de q' estaba bien cerra-
 da, ~~abrio~~ abrio el libro, y prouiso, le-
 iendo asi: En todo lugar que este impadido
 de los Gigantes, en ~~esta~~ ~~facil~~ ~~diferencia~~
 Mogiganga, por q' como los Gigantes se
 por-

11 portan con tal de afuero con los vezinos, se
 11 hallan etor con la mar bella disposicion para
 11 ~~securir~~ con los brazos abiertos, las leies que
 11 quiciera imponerles, el que tenga valor pa-
 11 ra romper la durad, y peiadar cadenas q.
 11 los oprimen, y mucho mejor aun, si a esto
 11 se agrega ofrecerles una completa felicidad,
 11 aunque esta sea aparente, y engañosa: ade-
 11 mas a que aunque estas especies de Mogi-
 11 gangas son incompatibles entre si en un mis-
 11 mo tiempo, y terreno; pero como el Autor
 11 es el mismo, la misma doctrina, y el mismo
 11 fin, es claro que si han citado ya los Gigan-
 11 tes con la Mogiganga han allanado el cami-
 11 no, para que la Mogiganga que siga, pue-
 11 da transitar sin tropiezos, y con toda libertad.
 11 Lo unico obstaculo, que tienen q. vencer
 11 estas Mogigangas, son la Religion, y el Trono;
 11 Y si han citado los Gigantes, no se puede dudar
 11 o que los han cortado de raiz, o que de tal
 11 modo habran minado sus cimientos, que al
 11 mas ligero impulso vendran a tierra. Aqui
 11 se concluye el Capitulo once, y el Capataz
 11 de los Yndios se puso a leer el libro, y le
 11 dio a sus Camaradas, y les dixo: Han
 11 visto un ser en su vida una Mogiganga

ma, Chuda? No ma^t facit de executi? No
 sabemos lo que tenemos con este precioso
 libro: no es una latina ven a n^{os}
 tros semejantes con unis sui preciosos años
 en una facultad enteramente inutilis como
 son la teologia, y Jurisprudencia, q.
 lo llenan de errores, y preocupaciones,
 cuando podian en un quarto de hora hallar
 la re^{te} obrada. Ilustrador sin ma^t que a-
 cer, que saber hacer eleccion de citor Au-
 tores Magistraler, y Peregrinos? Pero co-
 mo ha de ser? Paciencia: no perdamos no-
 ro^{te} el tiempo, y aprovechemos de la
 ocaion, que por algo la pintan calva, y vea-
 mos lo que dice en este Capitulo siguiente:
 abris el libro, y leis así: Capitulo doce,
 en que se explica con toda claridad, y
 distincion el modo de ordenar esta mo-
 giganza. Ante todas cosas se deven dexar
 a un lado las leyes ordinarias Anti-
 guas, y hacer uso de las nuevas, que sean
 analogas a la Mogiganza: es decir que
 se deven abolir todas las leyes, usos, y co-
 stumbres antiguas, y substituir en su lu-
 gar las leyes, usos, y costumbres de la Mo-
 gi-

+
 11 giganza haciendo para esto un código nuevo
 11 que comprenda todas las leyes fundamenta-
 11 les, y aun las menores circunstancias q.
 11 vengan bien a la Mogiganga, y como el
 11 Código es un cuerpo muerto, es necesario
 11 crear nuevos Ministros, y Magistrados, q.
 11 lo animen, y pongan en execucion quan-
 11 to en el se contiene, publicandolo ante con
 11 toda solemnidad para que llegue a noticia
 11 de los Vecinos, y no puedan despues alegar
 11 ignorancia, cuando vean pasar por sus
 11 puertas la Mogiganga. Como el libro el
 Capataz de los Liberales, y dando unaca-
 briola dixo: Esto es hecho, todo lo pre-
 viene el Author ni mas ni menos como
 yo lo tenia fraguado: mano a la obra,
 y valga cuanto ante la Mogiganga. Algu-
 no de los Camaradas que aunque era li-
 beral, y muy liberal no havia oido jamas
 citar a este Autor Mogiganguero, reque-
 do parrado al oír las admirables palabras
 de los Capataz, antecedentes, y deseros aun
 de mayor y lustracion, iníto al q.^e tenia
 el libro a que continuaba leyendo, y aquel
 le respondió: lo que contiene el capítulo
 siguiente es una friolera, y se reduce en-
 tonces abrió el libro, y de corrida, y entre
 dien-

+
 ter dixo), que todo Mogiganguense deve tener
 el maior cuidado en dar los maiores y me-
 jores papeles de la Mogiganga a su Hijo, her-
 mano, Padre, Abuelo, Virabuelo, y demas
 deudos, y Amigos, y que mientras haia gen-
 te en estas lineas no se deve dar papel a otra Per-
 sona extraña. Concluido el Capitulo trece le
 hablo el Capataz de esta manera: Señores, aqui
 no falta mas que poner en practica esta doc-
 trina, y para esto es necesario, que cada uno
 no preterir con franqueza a cooperar quan-
 to podamos para la perfeccion de esta grande
 obra. Ya han oido Vnrs. como el Autor de la
 Mogiganga nos dice con toda claridad, y dis-
 tincion, que es necesario remover los dos gran-
 des tropiezos en que pudiera estrellarse la Mo-
 giganza, y que estos son la Religion, y el tro-
 no: con que vayan Vnrs. proponiendo los me-
 dios, y arbitrios, que le dicte su Ilustracion
 para quitar estos obstaculos. A mi me pare-
 ce, dixo uno de los Camaradas, que es muy ardua,
 y dificultosa la empresa; por que nos hemos de
 hacer cargo que nosotros somos muy pocos, y
 que la obra es grande: que la Mogiganga ha
 de andar p.^a el Pais de los tontos, y que estos son
 en extremo supersticiosos, y preocupados:
 son tan supersticiosos, que en tratandole de
 quitarles la Religion, son capaces de dejas-
 se

se hacen ⁺tejadar, y aun freir en aceite, antes que permitirse borrar la Religión que profesan, y han heredado de mi Padre: Y están tan preocupados, que creen que la Autoridad del trono proviene de derecho divino, y por consiguiente que tiene tal enlace, y trabazon el trono con la Religión, que no se puede prescindir de abandonar aquel sin ofender a esta. Me parece muy bien, dixo el Capataz, la oportuna reflexion de Vñd; pero nosotros que estamos dotados de sobrada Ylustracion, sabremos vencer esas pequeñas dificultades con un poco de estudio, y aplicacion.

Capitulo VII.

Plan propuesto por el Capataz de los Señores Liberales para reducir a practica la Peregrina doctrina, del Peregrino Autor, del Peregrino Libro de las Mogigangas, con una tonta e insulsa impugnacion del Discurso.

La dificultad que Vñd. propone, en substancia se reduce, a que la opinion publica esta pervertida en este pais con el horror, y preocupacion; pues es preciso que nosotros tratemos de mudarla, y rectificarla con nuestra nueva ilustracion: me hago

Cargo

+
 campo que son a poco, y que cita el obra
 de muchos por haberse extendido, y cundido
 por todo el país; y así para eso tenemos Ami-
 gos, y conociólos abundantemente Ilustrados, que
 no duda se emplearán queridos en esta gran-
 de obra de caridad; es verdad que para
 esto necesitamos hechar mano de aquel-
 los sujetos de notoria providad en quie-
 nes tengamos entera confianza; pero en
 el día no nos debe atormentar este cuida-
 do, supuesto tenemos en el país un sin nú-
 mero de hermanos Ilustrados q. han hecho,
 y están haciendo el mismo papel en la Mo-
 giganza de los Gigantes, inscrites otros mu-
 chos, que si no han hecho el mismo papel,
 no ha sido por falta de voluntad, sino por
 no haberse presentado la ocasión a medi-
 da de su deseo; estos y aquellos son los
 que a proposito, supuesto q. los de la Mo-
 giganza extrivan en los mismos prin-
 cipios, y en la misma doctrina, y fin que
 en ellas se proponen los Mogiganjeros:
 además de que son gentes que en esto tienen
 más interés que nosotros; pues ya no pue-
 den vivir sin Mogiganza. Mas como es-
 ta

ta nueva Ylustracion deve recaer sobre ma-
 teria determinada, y ya no previene nues-
 tro Autor, que formemos un Código de las
 leyes fundamentales de la Monarquía que
 no ahora ni en un este trabajo, mani-
 festando lo que a este efecto tengo preve-
 nido, como ya informé á Vn. S. M., y el
 pero se trata de la aprobacion de Vn. S. M., en el
 unicamente pongo la idea de que se ha
 de fundar nuestra Monarquía, y que bien
 conocida se ve con claridad la destruccion
 de aquellos dos grandes, y unicos obsta-
 culos que podian impedir nuestra Moni-
 garchía: estos son: Primera, la Sobe-
 ranía de la Nación en la Nación.
 Segunda, la Religión Católica es la uni-
 ca, y sola que se admita ni pueda ad-
 mitir otra secta alguna: en esto tocaron
 en la Realta, talis el Conductor del libro
 de las Monarquías, y voluó á entrar con
 otro que dixo rex n. tro Claro, y que po-
 dian continuar con sus lecciones, porque
 aunque era uno de los más preocupados, le
 gustaba mucho oír lo que se decía de los hon-
 bres Ylustrados, y tenía en él entera con-
 fianza: todo lo sabedaron, y el Capataz
 le dixo: Ya sabe Vn. S. M. Señor Claro que
 to-

todos nos hemos juntado en este Caserío para
 ver como podemos salvar nuestro lugar, y lim-
 piarlo de los Gigantes; pues todo lo que Uñd
 ve aquí estáme empeñado en algo más, y
 es que además de arrojar a los Gigantes,
 arrojemos también las tinieblas, y el her-
 xón, y que todo nuestro lugar perfec-
 tamente ilustrado: Dios le pague a Uñd
 tanta Caridad, respondió el tío Claxo; pues
 señores, prorrogó el Capataz, que la so-
 beranía reside en la Nación es un principio
 tan cierto, que no dudara de él aun el más
 preocupado: mas cierto es que ese princi-
 pio es absolutam^{te} falso, contesto el tío Cla-
 xo con una sonrisilla: al oír una contex-
 tación tan ineperada se acercó a él el
 Capataz, y un poco más alterado le di-
 xo: hombre infeliz, quien le ha llenado a
 Uñd la cabeza de ideas falsas y deas, y
 heaxones tan grotescos? Pues crea Uñd,
 respondió el tío Claxo, que si yo voy her-
 xado, voy también herrador los Cuxal, los
 Meligiosos, y todos los Vecinos de mi Bar-
 xio; por que allí no oír a Uñd otra cosa
 sino que, ese falso principio ha sido la
 ruina del país de los Gigantes, y que lo es
 de todos los lugares que lo siguen: q. lo que
 es

er cierto, es que el lex supremo imprimió en el corazón del hombre el orden admirable de caridad para con su Criador, y para con el Próximo como para sí mismo: que este pobre hombre prevencido de imbuirio este orden, y se llenó de trabajo, y que por esta que^lricación levantaron su trono las pasiones, y el pobre hombre tuvo que pasar de la simple sociedad instituida para ayudarse mutuamente á la compuesta establecida para defenderse de los insultos de sus perversos hermanos: que ni en esta sociedad conseguía el fin que se havia propuesto, y la misma necesidad lo llevo por la mano para elegir una suprema potestad con la que logro la perfeccion de la defensa, que buscaba: en esta suprema potestad se refundieron los derechos de defensa de todos los Individuos de la sociedad, y quedaron todos obligados á prestar una ciega obediencia, y la suprema potestad religiosamente ligada á defenderlos: sin q. ninguna de las dos partes pueda eximirse con pretexto alguno de una obligacion tan sagrada: que esta suprema Potestad fue apro-

vada

vada por el mismo Criador, y que para prue-
 va de esta verdad, el mismo hijo del Cria-
 dor no enseñó: temed a Dios, y honrad a
 los Reies, indistintamente ora fueren bue-
 nos, ora no lo fueren: y no hai que tener
 el ser vano, inutil, quimerico, y perjudi-
 cial: temer, que tienen el ser hombres
 Ilustrados, de que si la Suprema Potestad
 abusa de la Autoridad, ya no le queda re-
 curso, y son perdidos sin remedio; por que
 es el el Creador en que se ciñellan los q.
 no adoran la Providencia, y solo se go-
 viernan por las escaras Lucei de una ra-
 zon delirante, y extraviada; pero no lo-
 tior que sabemos, que ademas de aquella
 Suprema Potestad visible, hai otra invi-
 sible infinitam^{te} superior a aquella, que
 tiene conador los paxos de la Suprema Potes-
 tad de la tierra, y que jamas permitira
 ni puede permitir que en su voluntad no
 arranquen el mas minimo cabello de la
 Cabeza, ni namos con seguridad lo abu-
 so, y no entregamos con toda confianza
 en su infinitamente sabia Providencia,
 seguros, no solo de que no nos venga mal.

ino

sino de que todo se nos combierta en bien; y
 así vivimos en una paz inalterable, y para-
 mos una vida llena de dulzuras, y consue-
 los, sin afanarnos por comer ni por vestir,
 por que estamos ciertos que jamas duexme,
 y siempre esta en vela el que cuida de todos
 los intereses nuestros: y de este modo preo-
 cupados nos hallamos muy contentos, y solo
 lloramos sin cesar la espantable ceguedad
 de nuestros hermanos ilustrados que muy pre-
 sumidos de que saben mas que nosotros,
 llaman preocupacion a todo esto, y no quie-
 ren hacer creer que vamos herrados; quan-
 do nosotros estamos viendo, que ellos son
 los herrados de pies a cabeza; pues aunq.
 son grandes las herraduras a sus pies, son
 mucho mayores las de sus cabezas, co-
 mo todos los dias tan manifiestan sus pa-
 pelos, discursos, y obras entenas. Otran
 muchas cosas mas dicen los señores Cu-
 ras, y tantos Meligiosos de nuestros her-
 manos ilustrados; pero yo tengo poco en-
 tendimiento, y gracias a mi memo-
 ria que he podido hacer una relacion
 tan larga. Pardonen Vnrs por el mal
 rato que les he dado; pero crea Vnrs
 que

que esta es la pura verdad, y no hai que
 salir despues diciendo que es patriaña fabula
 o cuento. Fue tanto lo que se irritó el Ca-
 patas de los Camaradas, que lleno de cole-
 ra, y arrojando fuego por sus ojos, se arri-
 mó al tio Claro, y con un tono demencia-
 do le dixo: miserable hombre, ¿es posible
 que asi se han de dexar Vnrs seducir de era
 Churra de Curas, y Frailes, que tienen tan-
 to interes en mantener Ciegos, y preocupa-
 dos á sus hermanos? Pues venga Vnrs á
 pobre hombre; No conoce Vnrs siquiera
 que la naturaleza hizo á todos los hombres
 iguales, dandole á cada uno quanto necesitaba
 para su total defensa, haciendole asi un pe-
 queño soberano, y que el engaño, la intriga,
 la supersticion, y tirania le han arrecajado
 esta preciosa soberania? Pues no tendre-
 mos razon para reclamar nuestros anti-
 guos derechos, y que nos restituyan lo que
 injustamente nos usurparon? Puede darse
 una cosa mas justa? Ni puede haver tra-
 bajo mas bien empleado que sacrificarse
 por hacer entender á los hombres que co-
 nozcan sus propios intereses? Y que di-
 fi-

facultad tiene ⁺ Vñd. en creer que sien-
 do todos unos pequeños soberanos, veri-
 da la soberanía en la Nación compues-
 ta de tantos pequeños soberanos, cuan-
 tos son los individuos que la constitu-
 yen? Y no es una cosa bien natural, que
 si nosotros cedemos voluntariamente esta
 soberanía, quedemos siempre siendo su-
 periores de aquel que ha recibido este
 beneficio nuestro, y por consiguiente
 que le mandemos, como en el ejercicio
 de la soberanía que nosotros le hemos
 confiado, si consideramos que así no
 combiene? Es preciso estar ciegos, y en
 extremo preocupados para no advertir
 a una verdad tan clara, y mani-
 fiesta. A mí me parece, respondió el
 tío Claro, que es preciso estar loco pa-
 ra advertir a una mentira tan poco
 disfarzada: lo que Vñd dice Natura-
 lera, llamamos lo, Preocupados nuestro
 Criador, y decimos que crió al hombre,
 y le dio todo lo necesario para su total
 defensa en el estado, y supuesto q. todos
 los hombres observaran igualmente las
 leyes amorosas, que imprimió en su

+

conazoner; pero si alguno de estos no
 la observaba, y atropellaba a su herma-
 no, conocia este la necesidad que tenia de
 pasar a otro estado mas perfecto donde pu-
 diera defenderse de aquel; y con efecto se
 unio con otros hermanos para poder refe-
 ler las injurias de su hermano; inspiran-
 dole su Ciudadan por el medio de la rec-
 ta razon; mise Unid. que soberano q.
 no podia defenderse de un pobre hombre;
 pero aun no para aqui; por que reunidos
 muchos hermanos se hallaban todavia
 en un estado imperfecto para su defensa;
 por que si abusaban de mi deber otros
 mas fuertes que ellos o en mayor nume-
 ro temian que cedan, y la misma necesi-
 dad les manifesto el estado perfecto de
 defensa, que era elegir una Suprema
 Potestad, y por estos traidor los fue su-
 biendo su Ciudadan hasta colocarlo
 en este estado de perfecta defensa; y
 asi la voz de su Ciudadan manifestada
 por el organo de la recta razon, le re-
 necesidad, y su interes propio le re-
 ti-

+
 timularon á renunciar de aquel estado
 que Vmd. llama de soberanía, y pasar
 al estado perfecto que es estar sujeto á
 la suprema potestad, que real, y verdade-
 ramente exerce entonces la soberanía;
 Y hagare Vmd. ahora cargo que bien vie-
 nen con esto para la intriga, el engaño,
 la superstición, y tiranía: Y habra hom-
 bre de mediano juicio que estando en
 posesion de un estado perfecto de defensa
 reclame sus antiguos derechos de una
 defensa imperfecta? Y que pena merece-
 ran aquellos hombres que se sacrifi-
 can en persuadir á sus hermanos que de-
 xen el estado perfecto de defensa, y
 abrazen el imperfecto? Son esto, los
 verdaderos intereses de los hombres?
 Ayo me parece mas absurdo el decir,
 que es una cosa muy natural, y cediendo
 nuestros derechos de soberanía á la
 suprema Potestad, como siempre in-
 perdonable, y le pedamos mandar que ce-
 se en el ejercicio de la soberanía
 siempre que nos acomode. Es preciso es-
 tar loco rematado para hablar de
 era

era manera. Digame Vñd: En q. con-
 siste la soberanía de la suprema Potes-
 tad? Como que la traslación del de-
 recho de una total defenza, o como Vñd.
 quiera llamarle a la soberanía, que
 tenía cada Individuo de la sociedad?
 Y de otro modo; como la suprema Po-
 testad havia de ejercer la soberanía?
 Qual era el título q. pudiera presentar?
 Ninguno a la verdad: Luego si exer-
 ce la soberanía es en virtud de la tras-
 lación colenne, que en ella han hecho los
 Individuos de la sociedad de todos los
 derechos que tenían para su total defen-
 sa; y si han trasladado todos sus dere-
 chos, que les queda? Nada: con q. es con-
 tradictorio, implicatorio, è imposible
 que haia al mismo tiempo suprema Po-
 testad soberana, y soberanía de los In-
 dividuos; por que es imposible que de
 uno todo lo que tiene, y retenga al
 mismo tiempo todo lo q. ha dado: que
 el hombre en la simple sociedad ten-
 ga el derecho de su total defenza, y sea
 por cito, como Vñd. lo llama, sove-
 rano: que pasando a la sociedad con-
 puesta

puesta recíprocamente los Individuos to-
 dos ni derecho de defensa igualmente
 exerce a la sociedad lo que Vn. llama
 soberanía, esta muy bien; pero que es-
 tablecida por esta sociedad la supre-
 ma Potestad soberana, diga Vn. que
 esta misma soberanía reside al mismo
 tiempo en la sociedad, ni se puede oír
 ni tolerar. Y no me diga Vn. q. esto
 se debe entender cuando por un caso ino-
 pinado accidente es arrebatada de nues-
 tra vista la suprema Potestad, y no que-
 da siquiere uno de su familia en quien
 residia esta soberanía, por que no hai
 duda que en de caso la sociedad esta ha-
 bilitada para ejercer la soberanía
 con voluntad expresa, tacita, o pre-
 sunta de la suprema Potestad, y esto en
 su nombre; pues de otro modo seria
 una infraccion clara del juramento, y
 una usurpacion manifiesta de los dere-
 chos de la soberanía, y que se perpetua
 a la sociedad lo contrario por via
 de ilustracion, es que se la traiciona,
 y cega enteramente en lugar de ilustra-
 la; y Vn. entienda que este es el uni-
 for-

+
 forma modo de pensar de todos los Ve-
 cinos del lugar, y que dexaran mi vi-
 da, antes que admitir otra doctrina p.
 ma y la verdad que sea. Unos sigan
 con mi tarea, que a mi tambien me
 llaman otro negocio, y despidiendose
 recamente, tomo la puerta dexando a
 los Camarada en un profundo silencio.

Capitulo VIII.

De los mediantes, y caritativos,
 que propuso el Capataz de los Señores
 Liberales para poner en planta la Pe-
 regrina doctrina del Peregrino Autor
 del Peregrino Libro a las Mogiyangas.
 Todo se quedaron impensos, mi-
 rándose unos a otros, hasta que el Capataz
 exclamo de esta manera. Han visto un
 hombre más preocupado que este? Pues co-
 mo es con todos los Vecinos del lugar, re-
 pando el otro Camarada que ponía difi-
 cultad en que la Mogiyanga pudiera tran-
 sitar por el país de los tontos, y me temo
 o que no han de permitir que de un país, o
 que ha de tener algun traiciono: no te-
 na

ma Vmd. le dixo el Capataz, amén bien,
ahora ya está asegurada; para el Rioclaro
con su larga, y perada relaciona hab
de cubierto el Campo, y ahora es muy fa-
cil tomar la medida acertada para q.
pueda andar con toda libertad la Moga-
ganga. Ya han oido Vms como los Curas
y Fraileres son los que tienen engañado a
todo los Vecinos; que de lo que debemos
tratar seriamente es de ~~de~~ extirpacion
de toda esta canalla, y para esto revivir
la segunda base asentada en el Código,
de que la Religión Católica ha de ser la
única / in admittit otra secta alguna: no
entiendo, contesto uno de los Camaradas, co-
mo puede ser eso, de que tratemos de quitar
la Religión, y que asentemos por base q.
ha de ser la única / in admittit otra sec-
ta: el Vmd. un pobre hombre, respondió el
Capataz, y voy a desenvolver todo el mis-
terio. Los únicos obstáculos, que se presen-
tan son la Religión, y el Trono, y reha-
cer maione de lo que son por razón de la
grande preocupación que se da en el
País por donde ha de andar la Moga-
ganga; para cortar por el Trono de Maiz

++

no se debe de excusar la Religion, porque
 respecto a los que se excusan estan tan
 preocupados que creen que tiene tal tra-
 to y se abace el tiempo con la Religion q.
 no se puede vivir aquel in esta del mismo
 modo que no se puede mantener un cuerpo
 sin alguna necesidad atacarle esta pa-
 ra destruir aquel, y de este modo la gente
 preocupada y supositoria en teniendo
 su Religion, mirada con indiferencia las
 heridas que se hacen a aquiet, por que a es-
 cepcion de la maldita gente de faltar, y
 traer, a todo el demas. lo importa poco
 el que mande dei o de qual. pondremos
 nuestro proposito para que se puedan re-
 traer a la salud, y que al mismo tiempo
 se heche de culpa al Gobierno de riguroso
 todo el mundo, que han padecido con
 los yugantes, y que se les permita praxaxa e-
 nis no se entienda aida tanto e introducir
 mas a la medicina, en quanto puedan al
 humanidad de la zona, y si es posible que
 las cosas se adieren, renunciando lei al mismo
 tiempo, da la felicidad con el nuevo
 Gobierno, que hacen una pintura de mo-
 las de la ventajas, que indispensablemente
 de-

deven requirre, y que no se dexen de
hablar de quando en quando de la Religion
Catolica, y siempre con el mejor respeto
hacia ella; por este medio no dudamos
que daremos por el pie al primer obstacu-
lo, que se presenta; porque como he di-
cho a Vn^o ante, a excepcion de los Cu-
ras y Frades, son muchos mas los q^e ape-
tescen la libertad que opresen, que los
que la resisten, con que la ven Vn^o q^e
en esta parte esta vencida la dificultad,
y vamos ahora al segundo obstaculo,
que es la Religion: a esta no se le de-
ve atacar directamente, sino a tracion,
y por no decir, porque si los preocupa-
dos, y supersticiosos la hegan a en-
tender, formarian mucha empresa con-
retenerla: lo que deve hacerse es, ha-
blar bien de la Religion, por mismo tien-
po procurar minar sus cimientos. No
dudan Vn^o que una de las columnas
principales son los Frades, por el pre-
cise, que trabajemos en su total ex-
terminio, y para esto no necesitamos
mas

+
 mal, que perfeccionar el plan, q^o empezaron los Gigantes, y no concluyeron: no permitir que vuelvan á su Comentar, hasta que se verifique la sabida reforma: dar orden para dexar todo lo que han dexado de fortaleza á los Gigantes, y aun se puede extender esta providencia á lo que los Gigantes podian ocupar en adelante, y causar un grave perjuicio á los Vecinos del Lugar: en los Barrios ya de ocupados podemos mandar destruir lo que citubieren fuera de poblado, y en lo de dentro, en lo que no se pueda obrevax una perfecta clarura, y entre tanto no faltara algun pretexto para destruir lo todo: lo viene ya se supone, que son sin disputa de los Vecinos del Lugar, y diremos que lo hemos de impedir en la obstinada guerra, que sostenemos contra los Gigantes: de este modo, viendose sin habitacion ni subsistencia ó han de perecer ó se han de dar á partido. Y entre tanto nuestros Apoyados se cimexaran quanto puedan en ridiculizarlos, y hecharles la culpa de todo aquellos de agradables accidentes

+

tes que ocurran entre los Vecinos, y vean
 Unir como nos decantamos de esta maldita
 ta Canalla. El Estado Eclesiastico se-
 calan es la otra fuerte Columna en que
 estriba la Religion, y es preciso tratar
 de derribarla, pero este es negocio de muy
 poco que acen, supuesto q. los Gigantes
 nos abrieron el camino para no dejar pie-
 dra sobre piedra de esta grande obra; pues
 habiendonos hecho la caridad de quitar
 aquel tribunal, que se tragaba vivos a to-
 dos los hombres ilustrados, y que contenia
 el torrente de la nueva ilustracion, esta ya
 todo hecho. Los Vecinos estan sumamente
 agoviados con una carga inoportable, y
 ya no saben en tanta afliccion que par-
 tido tomar, no otros debemos procurar
 aumentar quanto podamos para exci-
 tar mas los deseos de salir de ellas; y en-
 tonces como consecuencia de las bases a-
 sentadas expedimos decreto mandan-
 do aplicar a los Vecinos del Lugar pa-
 ra alivio de sus cargas todos los vie-
 nes pertenecientes a aquel inico tri-
 bunal azote de los mejores talentos: nros
 tros

+

nuestros Apóstoles predicar la justicia de
nuestra providencia pintando con los colo-
res más negros aquel excel establecimiento;
y vean Vm. armado ya el brazo para acu-
bar con aquella formidable columna; por
que es conveniente que de la otra base, sien-
tada saquemos un montón de convecu-
cias, que sean otras tantas leies de re ha &
componer el código de la Mosiganga; y
una de las principales para afianzar las
mismas bases, es que todo vecino deve
ser fiel a nuestro código, pena de ser
hechado del lugar por este hecho. despues de
la abolición del tribunal mandamos q. se
publique la causa tan justa, que hemos te-
nido para este procedimiento, y que todo
los vecinos respondan amen. Ya tienen
Vm. aqui a riesgo de hecho traile: al
instante saldrán el fiscal, los Pastores,
y toda la Clerigalla dando voces, y gritan-
do, que es un atentado a los dioses: que
no tenemos jurisdiccion, y que se trata de de-
truir la Religion. ya con Vm. que tene-
mos sobrado motivo para hecharlos del lu-
gar, con arreglo a la lei de nuestro sagrado
Código, y que no hai necesidad de oír a na-
die

+

-die sobre una materia tan clara; con ei-
 tor exemplar, los demas, aunque lo sien-
 tan callaran, y los Vecinos creeran q^e
 teneron una aprobacion: en dando este
 paso principal, la emprendemos con sus
 rentas hechardele todas las cargas, que
 nos parezcan, y siempre con el pretexto de
 mantener el exercito, y aliviar a los de-
 mas Vecinos; si no es bastante una car-
 ga, ponemos nueva sobre carga, y no ce-
 saremos hasta reducirlos a la miseria,
 y q^e tengan necesidad de mendicar por
 hambre, y al mismo tiempo señalaremos
 una renta quantiosa a todo el em-
 pleador en la Mogiganja, y de este mo-
 do haremos que todos se rienten del es-
 tado Eclesiastico, y que deicen hacer
 papel en la Mogiganja. Ademas de esto
 nuestros Agentes se deben empeñar en
 ridiculizarlos, y hecharle la culpa
 de los trabajos que padecen los Vecinos,
 y nosotros no debemos de cuidar nos en
 añadirle mas, y mas para q^e clamen, y
 griten contra el estado Eclesiastico co-
 mo que es la causa de todos los males q^e
 padecen los Vecinos.

Capi-

Capitulo IX.

Memorie de Capataz de los Señores Libe-
xales algunos otros pequeños obitacu-
lor; Explica la ciencia de la Mogigan-
ga, y se cubre de duobax al tenex que
manifestan su atrevido peniam

Aunque estas son las columnas prin-
cipales de la Religion, hai tambien que
vencen algunos otros pequeños obitacu-
lor, que con la capa de Religion pueden
hacer mal texido a la Mogiganza, y es-
tos son aquellos Vecinos Goxdor Honor
de vienes, y privilegios, pero esta pue-
den hacer poco daño a la Mogiganza
si se maneja bien la primera base a sen-
tada; por que segun ella todos devemos
ser no solo Ciudadanos, sino soberanos;
Y entre soberanos es claro que no pue-
de haver exenciones ni privilegios:
son superiores a las leyes humanas, y
las divinas no son compatibles con la
Mogiganza; con que es preciso que ca-
da uno viva como quiesca, y que haia
entre todos igualdad, y libertad, y no
se hable ya de privilegios ni exenciones;

y

+

y estas leyes ó providencias que pongamos
 en nuestro Código como emanadas de
 aquella primera base, sean recibidas
 de los vecinos con los brazos abiertos;
 por que como son muy pocos los privile-
 giados respecto de la otra clase, favore-
 ciendo á esta, y arrojando á aquel-
 los, podria andar con toda libertad la
 Inquisición, y todo decretan que de prin-
 cipio quanto antes; por que, que ha de
 hacer sino decreta la Inquisición, el que
 sabe que sin ella siempre sera un descar-
 mirado, y un peluillo, y que ahora es-
 ta ~~pues~~ al rebel de aquellos que an-
 tes le hacian tanta sombra? Y que aho-
 ra el Regidor, el Sindico, el Alcalde, es
 Ciudadano, y el soberano? Con que en
 esta parte esta oxillada la dificultad, se-
 ra superfluo manifestar otras ideas, q.
 sin expresarlas, las entiende qualquie-
 ra que tenga la mas minima nocion
 del misterioso significado de la Inqui-
 sición; pues esta no es otra cosa, que
 pensar, decreta, hacer, y decir de pala-
 bra de obra, y por escrito, donde, co-
 mo

mo, y cuando á ^{yo} le acomode todo quan-
 to se le antoja, y bien la viniere. He
 aquí el plan que propongo á Vn. con la
 reserva de añadir las leyes, y providencias
 analogas á las circunstancias, que en
 el curso de la Mogiganga van ocurrien-
 do. Lo que resta ahora es que empiese
 al instante la Mogiganga, y que en ella
 observemos eicn ^{te} esta Peregrina
 doctrina; y no duden Vn. que se verifica-
 ra cuanto dice nuestro Autor en el Capítu-
 lo once del Peregrino libro de las Mogi-
 gangas; pues de la noche á la mañana nos
 calzaremos, digo, nos calzaremos con la se-
 ñora de nuestro Lugar, y vean Vn. con
 que facilidad nos hallamos de repente eleva-
 dos á la maiora altura, y se realiza en to-
 da su parte la peregrina doctrina del
 Peregrino Autor del Peregrino libro de
 las Mogigangas: e pero, no obstante, que
 Vn. digan con toda franqueza, y li-
 bertad quanto les ocurra sobre mi
 plan propuesto.

Capit.

Capítulo X.

De la sabia, y ilustradísima, y completa satisfacción, que el Capataz de los señores Liberales dio á la delicada objecion que le propuso aquel sabio, y Liberal congresero, y del dictamen impreso en la cabeza del tío Claro. ~. ~. ~.

Señores, dijo el sobrino del tío Claro, ¿que tengo a hacer si mi tío viene? Ya no hai ningun ^{inconveniente} en que este presente a nuestras sesiones, respondió el Capataz, supuesto el negocio esta concluido; antes bien no puede ser útil, por que con sus preocupaciones no va descubriendo el campo: Pues Señor dijo uno de los Camaradas; Yo admito la delicadeza, y solidez del plan propuesto; pero no entiendo como no hemos de carax con la Señora; Por que aunque esta vieja viuda, uno solo le basta; y entiendo menos, como se ha de verificar nuestro enlace viviendo aun su marido? El Sr. D. un pobre hombre, respondió el Capataz de los Camaradas; no debe Ud. que la Señora de nuestro lugar se llama D.ª Monarquita? En este estado.

citado, y con este nombre, el clero que no
 puede tener mas que un marido, pero con
 la Monarquía se hace esta transformación
 maravillosa, y en lugar de llamarse la Señora
 D. Monarquía, se llamara la Demo-
 cracia, y ya de ORD. como con este nombre,
 y en este estado puede tener muy bien vein-
 te, treinta o cuarenta Maridos; eitor en
 el caso, respondió al instante el Canaxada,
 y no pudo ir adelante; Pues señox, dixo
 otro, con embargo de que el plan propuesto
 es ilustradísimo, me ocurren las siguientes
 dificultades: que para una Empresa tan
 grande no es poca gente, y no tenemos con-
 cuento, y se manifestando nuestro atrevi-
 do pensamiento de que se nos entera con
 la Señora, sus interesados, que son todos los
 Vecinos, no solo no han de querer pre-
 star su consentimiento, sino que lo han de
 hacer tan a mal, que me temo nos hechen
 del lugar por la desigualdad tan prohibido-
 ra que se advierte entre la Señora, y los
 Hombres: tambien me ocurre, que contra
 todas nuestras esperanzas pudiera ve-
 nir el Marido a la Señora, quando no-
 los

todos andamos con la ⁺Magiganga, y si así
 sucede, ¿que partido hemos de tomar? En
 esto tocaron a la puerta, salio uno de los
 Camaradas, y entro en compañía del
 Tio Claro, quien despues de la politica
 salutación tomo asiento, y el Capataz
 de los Camaradas dixo: he estado con
 mucho quieto viendo las reflexiones
 oportunas a Uñd. y me parece si la
 vanidad no me engaña que no lo
 he de dar una completa satisfaccion
 a todas ellas, sino que con ere miti-
 vo se me presenta una bella ocasion
 de manifestar los profundos arca-
 nos que se encierran en el mis-
 mismo nombre de esta patabra, MO-
giganga: informé brevemente al tio
 Claro de la materia a que se trata-
 ba, y continuo diciendo de esta mane-
 ra: Dice Uñd. que la empresa es
 grande, que somos poca gente, y que
 no tenemos un quarto: le Uñd. con-
 sidera las cosas en el estado civil
 ordinario, y regular, estamos confor-
 mer

*
 ... y a más que no solo es difícil, la em-
 presa sino imposible, por que he una ca-
 xi infinita distancia ~~de~~ estado eminente de
 la Señora al estado humilde, obscuro, in-
 feliz, y miserable que tener en la socie-
 dad nuestra Perionai; mas si Uñd. con-
 sidera las cosas en el estado de Mogigan-
 ga, le digo a Uñd. que no solo no es im-
 posible la empresa sino que es sumamente
 fácil; por que la doctrina inconcusa, y
 solidamente asentada, que en la Mogi-
 ganga tienen los hombres una absoluta
 libertad de dexar el estado civil ordinario,
 y regular, y representar el papel que les
 acomode, y mejor les viniere para con-
 seguir el fin que se propone en la Mo-
 gigança, y esto es tan cierto, que además
 de estar comprobado con todos los Autores
 Mogiganqueros, lo están viendo todos
 los dias en la misma simple Mogigança: aho-
 ra bien, si nosotros como los Autores,
 y directores de la Mogigança, no sea
 natural que queramos hacer papel de
 Meies? Y en este estado, y con esta re-

pre-

presentación, no sería bien fácil la em-
 pñea? Entónces no tendríamos a nues-
 tro mandar a todos los soberanos, que
 han de hacer papel en la Mogiganga?
 Y no estarían a nuestra disposición to-
 dos los Caudales de la Señora, y sus va-
 llores? Pues debe Usted saber que mi
 plan recae sobre este estado de Mogi-
 ganga, en la que se trata de regenerar
 e ilustrar a todos nuestros hermanos,
 y si el fin que nos proponemos en la
 Mogiganga, es desterrar el herro, y
 el fanatismo, y restituir a nuestros her-
 manos los antiguos e imprescriptibles
 derechos que les usurparon el despotis-
 mo, superstición, y tiranía; en una
 palabra la nueva ilustración de todos
 nuestros convecinos, ¿que tiene Usted
 que temer, que venga el marido de
 la Señora, quando andemos en la Mo-
 giganca? No se hace Usted cargo que
 en nuestro nuevo Código de Mogigan-
 ga, sin embargo de estar en nuestra ma-
 no el darle, o no darle papel alguno, le
 honramos con el magnífico título de
 marido

marido honorario, y jubilado? Pues no
 quiere Vñd. que si viene, quando ande-
 me en la Mogiganga, se manifieste
 agradecido, y no de un millón de Gra-
 cias? Nada tema Vñd, eie el asunto re-
 servado, corre de mi cuenta, y yo salgo
 fiador del resultado. Cito enteramente
 satisfecho, respondió el Argumentante, y
 dijo a Vñd. repetidas gracias por el sa-
 to precioso que he tenido, oiendo tan Pe-
 requina doctrina. Pues yo cito parma-
 do de voz semejante, de ratino, respondió
 el tío Claro: Vñr. confieran a buena
 fe (y eie la pura verdad) que en el estado
 Civil ordinario, y regular solo tienen
 Vñr. representación de unas Personar po-
 bres, y miserables; pero que en el estado de
 Mogiganga hanan Vñr. el papel de Meie,
 y por consiguiente sean Vñr. los amos
 de todos los Citados, de la Señora, yo pre-
 gunto ahora, y de donde le ha venido a
 la Mogiganga una virtud tan extraor-
 dinaria? Puede haver maior delirio que
 creer, que la persona mas ínfima de la
 socie-

+
 sociedad un merito ~~o virtud~~ de parar
 de repente la altura mas encumbrada,
~~o virtud~~ que el de la Mogiganga? Y
 no va contra toda razon, y justicia que
 con este mismo titulo disponen a su
 arbitrio de todo: los bienes, y caudales
 de sus convecinos? Y se puede tolerar el
 oír, que si viene el marido de la Señora
 al tiempo de la Mogiganga, se dan por
 muy servido, y tributaria a sus Autoridades
 un millon de gracias? Se ha ocurrido
 hasta ahora a ningun hombre pa-
 cional, que despues de tratar a un convec-
 cino de ladrón, y usurpador con todo
 sus ascendientes, dese esperar de su inju-
 riado convecono las mas expresivas
 gracias? Es preciso citar ~~loco~~ y ma-
 tador para proferer tan alto derati-
 vos. Bien se conoce, ~~tra~~ clara, con-
 texto el Capataz a los Camaradas,
 que la preocupacion, y repeticion
 le impiden a Vn^{do} el ver la claridad
 de los principios, en que se funda nues-
 tra Mogiganga. Vn^{do} cita encas-
 tillado.

+
 titlado con aquellos antiguos, falsos, y super-
 ticiosos principios de que el hombre nacio
 libre, y que por la desobediencia perdio
 su libertad, y se hizo esclavo de sus pasio-
 nes, y que por consiguiente para reco-
 brar su antigua libertad, es necesario
 mortificar, y sujetar todas las pasiones.
 Reconociendo por Potestad, una divina
 a quien esen sujetar todos los ^{to} penam.
 palabras, y obras, y otra humana, a
 cuyo cargo estan las acciones exteria-
 res, y que esta Suprema Potestad huma-
 na tiene su origen de aquella divina,
 de modo que no se puede ofender a aquel-
 la sin que se ofenda tambien a esta. El-
 tos son los principios que ha inventado
 la preocupacion, y sostiene con terro la
 supersticion, y tirania en perjuicio de
 la libertad humana; pues con nuestra
 Prodigiosa tratamos de ilustrar a los
 hombres, y de enseñarles a aquellas
 antiguas, falsas, y superstitiosas ideas,
 que tanto tiempo les han hecho gemir
 bajo el insopontable yugo de un Despota,
 y

y para una vida triste, y amarga, tra-
 iendo siempre a raya sus pasiones, por
 aquel temor Pánico que le infundia la
 Superstición, y fanatismo: tratamos con
 nuestra Mogiganga de que conozcan los
 hombres aquellos sagrados e imprescristi-
 bles derechos de libertad, e igualdad por
 tanto tiempo obcurcidos: tratamos de
 hacerles entender, que no hai más justo
 que lo que sea útil, y que no se debe re-
 parar en los medios, sean los q. fueren,
 si se contemplan necesarios para conve-
 guir el fin: en una palabra con la Mo-
 giganza tratamos de borrar todo: los
 Antiguos, preocupados, y supersticia-
 sos principios, y substituir en su lugar
 otros nuevos, mas ilustrados. Diga Unid,
 le interrumpio el tío Claro, que con la
 Mogiganga tratan Unid de borrar de
 la tierra lo justo, y levantar el trono de
 la injusticia: de arrancar del corazón
 de los hombres todos los sentimientos de
 piedad, y de virtud, y abrir la puerta de
 par en par a todos los vicios: de esclavi-
 zar a la razón, y dar entera libertad a

las pasiones: dexegun, y sacar los ojos a los
 hombres en lugar de ilustrarlos. Unir con
 los Ciegos, preocupados, y locos rematados:
 Esta es la pura verdad; pero lo mas sensible,
 y doloroso es, que con su loca Ilustracion
 van Unir a poner cebo para que muchos
 incautos entren en la red, y quieran ha-
 cer papel en tan infernal Mogiganga. Re-
 flexionen Unir despacio sobre esta ver-
 dad, y no se metan Unir en hacer Mogi-
 gangas; pues de lo contrario me temo q.
 a Unir y a toda la Mogiganga la han de
 levantar aun mucho mas de lo q. Unir
 apetecen, y pueden imaginar; y ya saben
 Unir que desea todo su bien el tío Claro;
 y dicho esto se despido ~~Unir~~ ~~Congre~~ Apenas
 se retiro el tío Claro, el Capataz de los Ca-
 maradas pronuncio en esta exclamacio-
 ner. Puede llegar a mas la oscuridad de este
 infeliz hombre. No acaban Unir de desenga-
 ñarse de los estragos q. causan elos Claros
 de la supersticion, y fanatismo? Fuei buen
 amigo, y no dexar temor hasta borrar de la tierra
 la memoria de los enemigos de la libertad hu-
 mana. No perdamos tiempo, y supuesto esta
 ya dispuesto, y aprobado el plan, demoramos
 poco a ordenar nuestra Mogiganga.

Capit-

+

Capitulo XI.

Del Sabio e Ilustradísimo Gobierno de
la Mogiganga Democrático-Liberal-
Española. ~ ~ ~ ~ ~

Ya saben Uñi. que siguiendo el espiri-
tu del Autor de las Mogigangas, deve-
mos formar un Gobierno que sea todo
de Mogiganga: no otro que se supone,
hemos de tener la principal parte de es-
te Gobierno, no vemos en la precision
de representar el papel de Heier o Supre-
mar Potestades, y para sortener con el
esplendor, y decoro correspondiente tan
alta dignidad, necesitamos formar una
Corte de Mogiganga: ~~Secretaria~~
~~de Mogiganga~~ ~~de Mogiganga~~
nos de todo, con despachos, de Mo-
giganga: Conjora de Mogiganga: Ma-
gistrador Tubaltesor de Mogiganga:
Incei Político de Mogiganga: Mili-
tari de Mogiganga: Intendente de Mo-
giganga: y en una palabra, que no de-
vemos dar la parte mas minima de nues-
tro Gobierno a gente que no sea y lla-
mada, que es lo mismo que de Mogi-
ganga, y de este modo tendremos en
nuestra mano todas las riendas del

61

+

Gobiernos, y aunque así por aiestada que
todoi los Empleos han de ser de nuestra con-
fianza, desea de verlo con mas particula-
ridad los del ramo de hacienda, principal-
mente los Intendentes, que han de ser las
primeras Columnas que soiten el edifi-
cio del Gobierno de la Nueva Ylustracion
o de Misogungá; por que á estos les co-
municaremos las ordenes para que ha-
gan las exacciones que se recomanden en
los Pueblos, con el espediente por texto de
mantener á los defensores del lugar, en-
cargandales, que si hubiere alguno que
no se preste á contribuir para una
obra tan grande, le impongan al instante
la nota de Res de alta traicion, y pro-
cedan contra el hasta dejarlo sin san-
gre; y nosotros le daremos orden reex-
vada para que noi vada remitiendo los
candales que saque de los Vecinos, ad-
virtiendole que el venturoso y xaciones
de la tropa, consera de nuestra cuenta.
de este modo veremos prontamente un fe-
liz resultado; por que la tropa ambien-
ta y deimuda pondra el quito en el Cielo;
la necesidad le obligara á robar á los Pai-

+

años, estar, que ven que los despojan de sus bienes, miraban con honor la tropa, y las exortaciones que padecian, lo pondra en la precision de pedir papel en la Magistanga. Los Militares viendo sin auxilio, y desesperados, abandonaron las banderas, y se retiraron a sus casas, y en esto hazemos un distinguido servicio a nuestros Suegros: no pare Ud. adelante, le interrumpio uno de los Camaradas; por que aunque esto reben-tando, por que llegue el momento feliz de entrazarnos con la Señora, confieso de buena fe, que hasta ahora no conozco a mi futuro Suegro. Extraño mucho, respondió el Capataz, que un hombre sobradamente Ilustrado, no tenga noticia individual, y circun-stanciada de la antiquissima, y nobilissima familia de toda la Gente Ilustrada.

Capitulo XII.

De la antigüedad, Nobleza, y demas distinguidas prendas de toda la Gente Ilustrada
 o de Magistanga. ~ ~ ~ ~ ~

No sabe Ud. que el Ilustradísimo se-
 vió un hijo legítimo, y natural
 que es el Ilustradísimo doctrina? Pues lepa
 Ud. que esta hija llegó a ser madre, y
 dexó

dexó una sucesion dilatadissima, de cuya
 sucesion por linea recta provienen aquellas
 quatro distinguidissimas, nobilissimas e ilu-
 tradissimas familias de Judios, Gentiles, He-
 xeyes, y Mahometanos; esta quatro distin-
 guidissimas familias, sin embargo de su an-
 tiquedad, y sabida ilustracion, han sido hu-
 milladas, abatidas, y depreciadas en todo
 el mundo por las gentes supersticiosas, y
 preocupadas; hasta que nuestro vecino el
 Grande Imperial Mogol Anguero, compa-
 decido de su suerte, y considerando que es-
 taban muy agraviadas, por un efecto de su
 paternal bondad, las adopto por hijas, y las
 presento al mundo con todo el esplendor de su
 gloria; protegiendo, y llenando de honores
 a todos los que quisieran enlazarse con ellas:
 Nosotros a corta de un estudio profundo, y
 continuada vigilancia, hemos tenido la feli-
 cidad de hallar esta preciosa joya, y ape-
 nas hemos visto el manifesto del Grande
 Imperial, y Real Mogol Anguero, en el q.
 pone en poderon a estas quatro familias de
 su antigua doctrina ilustrada, y prome-
 te todas las felicidades imaginables a los
 que usen esta misma doctrina, promo-
 viendola

+

viendo la, y reduciendola a practica por
 todos los medios posibles, y declarando la
 guerra a sangre, y fuego a las preocupa-
 ciones, y supersticiones que sean contra
 el honor de dhas familias; no otros, uel
 vo a decir, hemos recibido con los brazos
 abiertos esta doctrina, la hemos acepta-
 do con palabras de presente, tenemos ya
 contraido nuestro enlace con las cuatro
 distinguidissimas familias, y estamos es-
 trechissimamente obligados a promover
 sus glorias, y reducir a practica su
 ilustradissima doctrina; para cuyo efec-
 to tratamos de conciliar con la Señora
 de nuestro Lugar, con el fin de introdu-
 cir en nuestra tierra esta ilustradisi-
 ma doctrina, y de tener de ella to-
 da la preocupacion, y supersticio-
 nes que tanto tiempo ha la tienen hu-
 millada, y obiscurecida; y para esto
 no necesitamos mas que lograr el vi-
 deo de la Señora; vea Vn^{da} ahora si te-
 nemos fundam^{to} para llamar a boca
 llena nuestro sueno a aquel Grande
 Imperial, y Real Mogigangueno: Y ve-
amor

amor a honra et distinguido servicio, que se
 hacen, dexando a los Militares sin pagas
 ni ventuarias para que abandonen las banderas
 o sean victimas de la miseria. Y saben Vn.
 que nuestro Augusto Politico Padre profeso
 tanto cariño, y afecto a las cuatros distingui-
 disimas e ilustradissimas familias, que no con-
 tento con sentarlas en su Imperial, y Real tro-
 no, y hacer que todas las Gigantes les rindie-
 ran vasallage, se extendio en ciepa, y de me-
 surada aplicacion hasta el extremo de querer
 que todas las reconocieran por sus distinguidas
 prendas e ilustradissimas costumbres, y doctri-
 nas, y que las colocaran en sus respectivos an-
 tiguos tronos en todos los Lugares, por ser
 una notoria iniquidad el que estas bellas
 criaturas citubieran privada tanto tiempo
 havia, de sus antiquissimos, nobilissimos, e
 Illustradissimos derechos hereditarios por linea
 recta de sus Gloriosos Progenitores: tambien
 saben Vn. que no se engañó en sus esperan-
 zas, y que se llenó todo el vacio de sus dese-
 os, al ver publicadas por todos los Lugares
 circumbecinas la gloria, de la queridad a-
 doptiva, hijas, e idolatrada familia, sentar-
 dolas

+
 notaron los troncos, recibiendo con la
 maior alegría su ilustradísima doctri-
 na, y tributando un millón de gracias
 al autor de tan grande, y estúpido be-
 neficio. Tampoco ignoran Vn̄r (de au-
 dor me cubro al pronunciarlo) no igno-
 ran Vn̄r, repito, la vil correspondencia,
 y grosera e escandalosa ingratitude de
 nuestros convecinos a un tan extra-
 ordinario beneficio, efecto de la mad-
 crara ignorancia e ideas preocupadas y
 supersticiosas: Nuestro lugar, nuestro
 lugar ha sido el unico, y solo, q̄ ha-
 ciendo ostentacion, y alarde de su ton-
 teria, y barbarie, no ha querido re-
 conocer semejantes familias, ni re-
 cibir su ilustradísima doctrina; y
 ha sido en tanto grado, que su merced
 nuestro Augusto Padre, viendo que no
 hacian caso de sus sabias e ilustradas
 reflexiones, se ha visto en la preci-
 sion de embiar un sin numero de Gi-
 gantes para que a viva fuerza les
 hicie-

xan conocer su felicidad e intereses; pe-
 ro cito en lugar de coger el fruto de su
 misión, han tenido que volver á sus castros
 cubiertos de oprobio e ignominia. Solo
 fugarse, circumbecinos, llegar á saber este
 sacrilego atentado, esta mi exposición
 nuestro venerable Suegro, por que luego
 conocían la debilidad de su Omnipoten-
 cia; por suprimiendo no solo las fiestas
 y erigiendo el Reino de Mogana en un
 Reino en nuestro trono las cuatro dis-
 tinguidísimas familias, y reinando en
 nuestro lugar su ilustradísimas doc-
 trina, y nuestro Augusto Suegro veía,
 que lo que no ha podido ni hacer ni lograr
 con las armas ni las plumas, lo ha conie-
 guido con la mayor facilidad por medio
 de mi reverente Yerno, y que su honor
 queda a cubierto con los fugarse, cir-
 cumbecinos: pues no dudaban en atribuir
 esta gloria: Y pregunto yo ahora q.
 recompensas no podremos esperar de la
 liberalísima mano de nuestro amado sue-
 gro? No dispensará su Omnipotente pro-
 tección

rececion, y con ella andara con toda libex-
 tad la Magiganga: todos los barrios nos
 Honraran de vivos, y aclamaciones, y pa-
 reciendoles por premio para el meri-
 to que hemos contraido en una tan gran-
 de guerra, como el ilustrar a un Lugar
 tonto, barbaro, y superstitioso, fixaran
 lapidas en las Plazas, para que sirvan de
 eterno monumento a la posteridad, y
 jamas se borre la memoria de los Illu-
 tres, Ilustrados, e Ilustradissimo he-
 roes, que los regeneraron e ilustraron
 en el dia que se publica, admitio, y juró
 la celebre, Inaciosa e Ilustradissima Mo-
 giganca Española.

Capitulo XIII.

Señala el Capitulo de los Liberales el
 dia diez, y nueve para la publicacion
 del libro de la Magiganga, en el q. se
 da parte de su caramiento, y como la
 modestia no le permite manifestar
 abiertamente su pensam^{to}. Lo hace con la
 cubierta del dia diez, y nueve, q. fuese
 los nueve, solo queda uno, que deve ser el
primer Novio.

Y supuesto esta ya todo arreglado, y no
 nos falta más que obtener el sí de la Señora
 para catarnos con ella, y que se vea al in-
 stante repensados, y acordados, señalamos el
 día para hacer esta solemne promulga-
 ción en que sin reboto se manifieste á los
 interesados de la Señora, que con todo el
 vecindario del Lugar, el pensamiento que
 tenemos de entazar un negocio con su Señora, é
 introducir la nueva Ilustración, para q.
 con ella vean con toda claridad la liber-
 tad é independencia, reconozcan el des-
 tino de aquellas cuatro familias ilustra-
 das, abrazen, y perpeten sus loables
 costumbres, y no se hable ya más del fa-
 tismo ni superstición q. ha ita ahora
 las han tenido humilladas, abatidas, y
 abrenacidas. Y aunque para la maior
 seguridad de nuestra conciencia, la vo-
 luntad de todo los interesados debe ser en-
 teramente libre, lo de parecer para evi-
 tar el desorden, y confusión que pudiera
 resultar de una sorpresa tan agradable,
 el que la publicación se haga con una
 porción de bayonetas, que de este modo
 se

se solemniza mejor el acto mas repetable,
 se evita la confusion, toda piedad su con-
 sentimiento expreso, tacito, o presunto, y
 nor hallamos en ninguna dificultad habi-
 tudor para casarnos con la Señora, to-
 mar posesion de su estado, y comenzar a
 hacer el papel de Reier en la Magiganga:
 Y si a Vm. le parece, podemos señalar
 el dia diez, y nueve, por ser dia en que ca-
 io el despotismo, y dimos el primer paso
 para la fundacion de nuestros Reinos de
 Magiganga: todos muy contentos aplau-
 dieron el delicado modo de pensar del Capa-
 tar, y combinaron quitores en el dia de la
 publicacion de su atrevido pensamiento, y
 solo uno de ellos dixo: que no entendia co-
 mo se podria verificar el pensamiento,
 no habiendolo podido realizar toda la
 Omnipotencia de su Suegro: no conoce Vm.
 respondio el Capatar, la diferencia que
 hai en los medros? Nuestros suegro se va-
 lio de unos medros apuros, y violentos,
 nosotros vamos por el camino Real, y
 usamos de unos medros suaves, regula-
 res, y ataguenos: pedimos el si de la Se-
 ñora, damos parte a todos sus interesados
 de

 el presente caramento, y si se p[er]mita la con-
 sentimiento por el presente, cuente V[ost]ro con
 que ya está todo hecho: ahora queda sose-
 gado únicamente, con respecto al Camarada, y
 con respecto a lo que todo se haga como
 se ha propuesto, pues ya no falta más, sino
 el Capatzen que se le ha de dar, y lo que se
 pide es que se le dé a los interesados
 de, y que se tenga bien dispuesto para el día
 que hemos convenido en que se publique
 el presente caramento, y con esto se despidie-
 ron, y quedaron conformes en tener dis-
 puesto la circular para todo el Barrio
 de nuestro Lugar, y no tener más que ha-
 cer que dar la orden para la solemne pu-
 blicación del libro de la Moiganga, como
 acto esencial y fundamental principal de la
 celebre Moiganga Cipanola.

Capitulo XIV

El vecino Antiquo de la villa con su espa-
 da el Colazón de Don Lorenzo, y le ha-
 ce ver en la imagen ilustrada sin calx
 una gota en el agua.
 Si a V[ost]ro le parece don D. Lorenzo
 cío, podemos suspender por ahora la re-
 lación;

lacion, por que citata Vind. incomoda
go con un cuento tan largo y pesado; pro-
cure Vind. de canar un dato, que yo no
me de cuidar en de rembararme de mis
que paxeres, y venia cuanto antes a con-
tinuar esta pejada noble y capotina en
la paxuerta con alguna repugnancia, y
la retiró mi vecino. Yo que estaba adido,
y pagado un laber lo que me paraba esto
el este mismo vecino, decia para mi, el
que tanto me incomodaba con sus chir-
mes, y cuento, tan pejado. Pues en que
corriste que ahora siento su autencia,
un embargo a que no ha cesado a ha-
blar en tan largo rato. Corrido esto de
vacagifza y haver manifestado mi
sentimiento, a un en este Lugarcello.
Como es posible que en las grandes pobla-
ciones haia una cabera yende ante a la
mi vecino? Puede darse en la mayor ni
ma pejada, que la que hace a toda la
gente a la nueva ilustracion? Y podre yo
oir una ma, reversa representacion de mi mo-
do de pensar a la moderna? Pero al mismo
tiempo que este hombre via a una gracio-
sas

+

las figuras para ridiculizar a los sabios
 y ~~hombres~~, no de embroche en pocas palabras,
 y con la mayor claridad, lo que yo jamás he sabi-
 do yo ni huiera entendido en todo los dias de
 mi vida? Mas acaso he penetrado decir lo q.
 este hombre me ha dicho? Asi estaba mi ima-
 ginacion entretenida con estas ideas, quando
 me pusieron la mesa, y me sacaron mi acor-
 tumbrada comida, me detuve lo menos que pude,
 y al instante me recogi acompañado de las vi-
 da ideas que mi vecino havia clavado en mi
 imaginacion, y con las que tarde algo mas de
 lo regular se reconciliar el sueño, ya por
 fin voyme descansar algun tanto, y apenas me
 desperté, no pensé mas que en si vendria luego
 mi vecino, y nunca podia apartar de mi
 imaginacion aquellas especies que con tan-
 to gusto le havia oido, salté de la cama, y
 como yo havia dado doi bueltas en casa por
 el cuarto, quando le me presentó mi caso
 Amigo, y de que se ha ver me saludaba con
 el respeto, y atencion que acostumbraba, do-
 mi elida, y continuo diciendo. n. n. n.

Capitulo XV

De la magnífica y Solemne promulgacion
 del libro de la Magiganga en el Colegio de
 la Señora.

Con

Con efecto llegó el día, y la hora señalada,
 y se hizo en el último Carex de la Señora
 la solemne publicación de aquel misterio-
 so libro en que estaba cifrada la comple-
 ta felicidad de los Citados de la Señora, por
 medio de una prodigiosa transformación,
 y jamaí oída regeneración por la que to-
 dos sus Varallos se hallaron de repente con-
 vertidos de Varallos en Sabedores, de po-
 dres en ricos, de tontos en sabios, de pres-
 cupados y supersticiosos en hombres per-
 fectamente ilustrados: publicose el libro,
 y con él se publicó el establecimiento del
 nuevo Gobierno de Mogiganga, con el que
 se ponía fin á los trabajos, angustias de-
 loras, y aflicciones, y en su lugar se ha-
 vían de disfrutar todos los gustos, satis-
 facciones, y placeres imaginables: havia
 de haver una absoluta libertad e igualdad,
 y con ella el completo goce de las pasiones,
 sin hablar ya más de superstición ni de-
 pendencia; beneficio y privilegio sin igual
 debido á las cuatro distinguidísimas, y apa-
 viadas familias, que citadas ya sentadas
 en el trono á nuestro é infortunio repe-
 tidas de aquel memorable, y venerable
 Sueño.

luego: Empeso el Gobierno de Mogiganga,
 y al instante se dexaron ver sus grandes,
 y vastos proyectos, valiéronse aquellas Gran-
 des Generales, y extraordinarias Cortes,
 con sus luces, y talentos ordenaron en un
 abra, y cerrar de ojo todos los habiles,
 dicidos Ministros, que havian de llevar
 acuetar el enorme peso del Gobierno de Mo-
 giganca: Crearon Secretario de Mogi-
 ganca; Consejo de Mogiganga; Audiencia
 de Mogiganga; Militar de Mogiganga;
 Inceci de primera instancia de Mogigan-
 ga; Intendente de Mogiganga; y Inceci lo-
 litico de Mogiganga: y descompenando
 toda esta gente a Mogiganga, a satisfac-
 cion de las Cortes Generales, y Extraor-
 dinarias, el papel, que se les havia enca-
 gado, no podia menos de resultar la pro-
 metida felicidad, toda de Mogiganga.
 Entretanto alli, y bien templada las
 creencias del Gobierno de Mogiganga, era
 indispensable, que resultara un concier-
 to armonioso, y suave cononancia-
 paz de llevar tras si, y atraer al Gobier-
 no de Mogiganga a los hombres mas pres-
 cupados

cupador, barbado, y ralo. Jation
 luego del caireio de la Señora de la pe-
 queña Babilonia los Apóstoles de la Magi-
 ganga con los plenos poderes de aquellas
 quatro familias para cipar en por la
 tierra su clarissima doctrina, y preparar
 los Caminos para que todos los Vecinos
 recibieran con el respeto, y veneracion
 devida aquel sabio, admirable, y sagra-
 do Libro de la Magiganga. Y como a-
 aquellas Señoras sabian con certeza que
 el unico Author de su total ruina, y de
 todos sus Predecessores havia sido y era
 el Crucificado, y su doctrina, no se pue-
 de ponderar ni el celo de los Apóstoles
 de Magiganga para volver por el ho-
 nor de aquellas pobres Señoras, que
 viendo borrar de la tierra hasta la
 memoria de aquella doctrina, que
 enteramente las havia arruinado, y
 reducido al estado de la mayor con-
 fusion e ignominia, y plantificar el
 libro de la Magiganga, para que

+

así se le tributara el honor que merece
 tan devoto. Con este objeto y como si pari-
 ste pinta los elogios que la España de
 la Mogiganga hacian de aquel prodigio-
 so libro? Aquí están, decían, la política
 regeneracion, la ilustracion, la li-
 bertad e igualdad, los derechos imprescrip-
 tibles de los hombres: aquí está la extra-
 ordinaria sabiduria, y la completa feli-
 cidad: aquí está todo el hombre, no co-
 mo era antes fanático preocupado, y in-
 particional, sino un hombre nuevo, libre,
 sabio, e ilustrado, un hombre tal que ha-
 ra ahora no se ha visto semejante sobre
 la tierra y para poder conocer el teo-
 ro que en él contiene este precioso libro,
 el necesario dar de mano a todas las ideas
 antiguas, renunciar a la doctrina del En-
 cíclico, y abandonar todo lo que hasta a
 dependencia: el necesario no hacer caso
 de la razon, y contentarse el hombre con
 lo que en todo se parece a la verdad, por
 que ésta es la mejor preferencia, para
 que se hagan impresion estas preciosas
 ideas

+

ideas nuevas en los cer experimentales
 del yucatero, y dadas fruto a una pasión
 violenta, ha tendido a punto que la dome, y
 podrá dar a todas las pasiones, una rati-
 ficación completa.

Capítulo XVI

De la publicación del libro a la Mogiganga
 en todo, los Barrios, y previa dispo-
 sición, que se necesitaban para hacerle
 digno a recibir la nueva ilustración, y
experimentar sus portentosos efectos.

Apenas evacuado con su comisión los Apo-
 toles a la Mogiganga emprendió una
 su carrera por los barrios de sus
 lugar, dando principio a la publica-
 ción de aquel mirterioso y portentoso
 libro a la Mogiganga. Por la dispo-
 sición que se requería para ser dig-
 no a tan alta doctrina, se trahía al-
 gun tanto su valor, y precio con infini-
 to: era preciso llegar en ajenas de
 todo sentimiento nacional, y religio-
 sa con los pies de catrón de las antiguas y
 ordinarias vestiduras, con un corazón
 vacío a toda la afecto ordenador, con
 una pura intención de de echar todas
 las

las antiguas leyes, y recibix de buena volun-
 tad las nuevas instituciones que sus Autores
 bien conocidos por su notoria probidad tuvie-
 ran a bien imponerlos: con un propósito fix-
 me de no arrepentirlos jamas, ni de abrir la
 boca para exalar el mas minimo suspiro ni
 queja, hasta para el breve tiempo de los ocho
 años de noticiado: ademas de todas estas cir-
 cunstancias devia el hombre meter la mano
 en su pecho, y registrarlos mas oculta rin-
 coner de su corazon, y si hallaba alguna pe-
 queña mancha racional, no tenia que contar
 con ser participante de la nueva ilustracion; bien
 que para esto, como havia una ley tan fuer-
 te, y de una virtud tan eficaz, que aunque el
 hombre citubiera mas negro que un carbon, en
 metiendo en esta ley el dedo menique queda-
 ba todo el purificado, y se presentaba mas lim-
 pio que un cristal, hallandose ya dispuesto pa-
 ra entrar a casa descubierta en el que de to-
 do lo de derecho que ofresia aquel admirable
 libro de la Mogiganga. Previas todas estas
 disposiciones se hizo la publicacion con aquella
 pompa, y aparato que exigia un acto tan re-
 xio, y respetable, y en las Plazas de los banios,
 donde

donde se publicaba, se erigia una lapida
 grande con esta inscripcion: viva el libro
 de la Mogiganga: para que la Posteridad
 tenga noticia, de que aquel barrio fue
 uno de los muchos regenerados, y en lo suc-
 cesivo no se pueda dudar que tambien fue
 uno de aquellos que hizo su papel en la
 celebre, y impar Mogiganga Española.
 Al instante que se hizo la publicacion
 del libro de la Mogiganga, nos hallamos
 todos los vecinos tan intruados, que nos
 parecia estabamos en otro mundo nuevo,
 por que todo lo que veiamos era nuevo, ex-
 traordinario, y de Mogiganga: los trages
 y vestidos de Mogiganga: las costumbres
 de Mogiganga: la doctrina nueva, y
 peregrina, y de Mogiganga: y nos pregun-
 tabamos unos a otros, ¿No es este nuestro
 antiguo Barrio; que tanto tiempo ha es-
 taba en la quietud, y pacifica posesion del
 orden, moderacion, y justicia? Pues en
 que consiste que se haia desaparecido a
 quella forma antigua, y lo vemos ahora
 con otra forma nueva, y diametralm.
 opuesta, y contraria a la primera? Quien
 ha podido hacer una transformacion
 tan

+
 tan prodigiosa? Sin duda que la ha hecho
 aquel misterioso libro de la Mogiganga.
 Puede darse una virtud mas eficaz y podero-
 sa que la de aquel libro, de haver converti-
 do lo i estado de la Señora en estado de Mo-
 giganza? Y puede darse ilustracion mas
 rara que la nuestra; pues sin saber como,
 cuando, ni por que noi hemos hallado de la
 noche a la mañana veitido i todo de Mo-
 giganza? No hai remedio, ya estamos rege-
 nerados: ia estamos ilustrados: hemos ad-
 mitido, y jurado el libro de la Mogiganga;
 pues ya todo i como Gente de Mogiganga:
 lo i estado de la Señora son de Mogiganga;
 el Gobierno es de Mogiganga, y todo sea
 Mogiganga. ~ ~ ~ ~ ~

Capitulo XVIII

De lo i poderosos motivos, y peraditimas ra-
 zones que han tenido lo i Sobexanos de Mo-
 giganza para hacer uso de lo i gozno i negro.
 Suspenda un momento, Amigo Antiquo,
 le interumpo, por que quiero hacerle a
 un momento una pregunta que se reduce: a que
 yoradas estubo que con motivo de mi ausen-
 cia, estaba ignorante de todo quanto
 havia

+

habia parado, y en el rato que hemos es-
 tado en el balcon, y me tracia un d. re-
 lacion de lo que havia ocurrido, y ocu-
 rria en nuestro Lugar, note que la gen-
 te andaban con unos vestidos ridiculos, y
 extrañalaxios, muy distintos de los que
 llevaban antes de mi ausencia, pues en-
 tonces eran modestos, ordinarios, y re-
 gulares, los propios para representar
 nuestra antigua gravedad, y circun-
 speccion, con la que siempre hemos con-
 servado nuestro caracter; y aunque
 por lo que acabo de dix a un d. es con-
 siste en que en el dia citamos baxo de un
 Gobierno a Mogiganga, y por consiq.
 todo deve de ser de Mogiganga, no obs-
 tante he estado muchas vex una
 multitud de Indios, y otros de media-
 na edad con unos Gornos negros, ex-
 namente propios, y privativos de los
 Indios, del Santuario, y quise
 saber, que gente es esta, que aun-
 que ya supongo que es gente de nige-
 ro a Mogiganga, no alcanzo el mo-
 tivo que puedan tener para hacer uso
 de

+

de un traje que por ningún título le es pro-
 pio ni le corresponde. Yo le dije a Urd. me
 respondió mi Vecino Antiquo, que gela-
 te es era, y cual es el motivo de un abuso tan
 escandaloso: es mostrar Venar de aquel
 Grande Imperiat, y Real Mogiganguero: han-
 bre, le replique, esta Urd. en su sano ju-
 cio? Como es posible, que aquel Grande Mo-
 giganquero haia podido tener tantas hijas?
 Y mar que aunque yo tengo noticia que
 ha estado casado con dos mujeres, que
 tiempo ha me he oido decir que haia te-
 nido una sola hija. En verdad, contesto
 mi Vecino Antiquo, que ha tenido varias
 mujeres a un tiempo, y que se sabe
 que de esas haia quedado sucesora femer-
 na; pero es notorio que de legitima ma-
 trimonio tiene una hija natural. Esta
 mala de la mala filarofia, y esta de todo
 la de la mala, las muchas tobernas que
 dan, y se la de la ilustración, y que
 la de la mala ilustración se ha casado
 de con ella todo. Lo mismo se ha de
 trador, y como se ha de ilustración
 tración de la mala, y por lo mismo
 a, que aborrece los ministros del San-
 tuario

+

maxio, y se complace en hacerlos ridi-
 culos, y odiosos, que huye de la blancu-
 ra de la verdad, y se le van los ojos tras
 de lo negro de la mentira, falacia, enga-
 ño, y falsedad; por eso, para manifestar-
 le que van acorde en todo, un interio-
 re sentimiento, hacen una de esas cosas
 negras, con lo que no dudar, que hacen
 un grande, y señalado servicio a una
 gran época, y venerable negro. También
 hai de canos que dicen, que es el todo que
 llevar por la muerte de su adorado negro.
 Hombre, le dice arrebatado, no rigas
 adelante, por que es todo enteramente
 hecho. Ya sabe Ud. que siempre he-
 sido Amigo, y espero de la bondad
 de Ud. que hasta el fin continuare
 serlo, porque confiero, que no se por
 que siempre huiera estado huída-
 do, que es la misma que cita ciegos. Me
 por la claraboya Señor D. Pancho
 con los señores vecinos Antiquo, de
 que este es de organizar y comber-
 cido, que la luz de la verdad se difunde
 por

por todas partes, y que el que quiere aprovecharse de ella, puede hacerlo igualmente en los Lugarcillos, como en las grandes Poblaciones, y muchas veces en estas no se percibe todo el lleno de su claridad por las muchas nieblas de bullicio, y diversiones, que a cada paso se interponen y la presentan opaca; y ahora que estoy cierto de que me escucha Vñd. con gusto, con maior continuada y la narracion de nuestra Mogiganza, que sabe Vñd. la suspendi, despues de la solemne, y magestuosa promulgacion.

Capitulo XVIII.

Al primer paso que da la Mogiganza a no-
pella a una Señora Anciana, y muy respetable, salen a su defensa los Principales Caballeros, y se incomodan tanto los Representantes, que sin oír a nadie lo hechar a todos del Lugar con un sentimiento general de los Vecinos.

Pues repa Vñd. Señor Dr. Pancaacio que como la Mogiganza havia de ser dirigida por la luz de la doctrina de aquellas quatro distinguidissimas familias, y estas tenian

+
 rian noticia que se recibia en nuestro lugar
 aquella anciana y respetable Señora que
 tenia la particular virtud de no permitir en-
 cender la lumbre semejante doctrina, y si ocul-
 tamente se encendia, de apagarla al instan-
 te para que jamas huviera mogiganga en
 la tierra donde habitaba; por que sabia q^e
 con la Mogiganga se alborotaba el rebaño
 que estaba á su cargo, y con facilidad co-
 mia de lo paitor vedado, y peligroso; con
 este conocimiento el primer paso de la Mo-
 giganza fue hecha a nuestro lugar á la
 referida Señora; y con este motivo el em-
 biado del Mariscal y los Paitores puie-
 ron el grito en el Cielo y reclamaron
 contra un procedim^{to} tan injusto, dicen-
 do que á instancia y ruegos de los Ascen-
 dientes del Marido de la Señora de nues-
 tro lugar, el Mariscal de los Paitores la
 havia colocado en nuestra tierra, y que
 ninguno de la Mogiganga, ni toda la Mo-
 giganza entera tenia facultad para he-
 charla del lugar; y que ademas era muy di-
 ficil guardar el rebaño sin el poder y
 auxilio de aquella Señora que cuidaba
 principalmente de no dexar andar ningun-
 na

+
 na Mogiganga por nuestra tierra, y con este
 objeto le dieron habitacion en nuestro Lugar
 lo, Glorioso Progenitore del marido de la Se-
 ñora de nuestro barrio; porque eran ene-
 migo Capitales de semejante Mogiganga; y
 sin mal ni mal hecharon tambien del Lugar
 al embriado del Maioral, y a lo, Partores: to-
 do lo, Vecino clamaban contra una inju-
 sticia tan notoria; pero lo, Autores y directo-
 res de la Mogiganga, haciendore todo a
 lo, que era, y clamores de lo, Vecino, exi-
 gian las gracias por lo, suave y dulce pu-
 to que empezaban a coger con la nueva in-
 strucion que al primer golpe havia quebrado
 el freno que lo, contenia, para que pudie-
 ran vivir con entera libertad y a su an-
 chura. Considere Vn. señor D. Pascha-
 cio el estado del Nebano de nuestro Lugar sin
 Maioral, sin lo, Partores necesarios; sin el
 auxilio de aquella respetable Señora, que
 con tanta claridad hacia distincion de
 lo, parte saludable y nocivo, y rodea-
 do de una multitud de Lobos, que estaban
 hambrientos, y ansiosos de devorarlo: añá-
 dale Vn. a esto que la Mogiganga anda-
 ba ya con toda libertad, y sin tropiezo, y que
 como iba dirigida con la doctrina de aquellas
 Cuatro

cuatro distinguidas familias quemaba los pas-
 tos salubres, y promovía y aumentaba los noci-
 dos, las condenas estaban mezcladas con los lobos
 y estos se presentaban tan decaídos, y atre-
 vidos, que sin dificultad huviera perecido to-
 do el rebaño á no ser por el sumo cuidado, y
 vigilancia de los pocos Pastores que queda-
 ron y de algunos pobres zagales que de dete-
 xos avisaban con sus silvos. Y ahora hagase
 un bien cargo de nuestro estado Político.

Capítulo XIX.

Del estado Político de nuestro Lugar en el Rei-
 nado de la nueva ilustración ó de Mogiganga,
 é ilustración de las razones de los Vecinos para
querer andar siempre de Mogiganga. ~ ~

En la Mogiganga todos los Vecinos tenia-
 mos representación de soberanos, y como ta-
 les no reconocíamos superior alguno sobre la
 tierra, y por consiguiente quedaba destrui-
 do todo el antiguo orden de cosas: no había
 buena fe ni justicia, por que eran incom-
 patibles con la Mogiganga: tampoco había
 leyes civiles, por que estas no se compadecían
 con la representación que teníamos de so-
 beranos: callaba la razón, y hablaban to-
 das las pasiones: vea V. como éramos
 como éramos, y como éramos aun sin cabeza, sin bue-
 na

no se ve justicia, ni leyes cíviles, ni uso
 de razón, y chocando entre sí las pasiones:
 ¿que le parece a Uñd. Señor Don Paracacio
 desta Iniquidad? ¿que me ha de parecer,
 exclamé arrebatado a colera, y todavía
 hai Moradores Antiguos a la tierra que
 permitan una Iniquidad tan escandalosa?
 Como si lo hai, repuso al instante mi Ve-
 cino Antiquo, tiene Uñd. mucho con-
 vecino, que estan tan contentos, y gozo-
 sos con la Iniquidad, que en el dia que se
 pudiese fin a su carrera, lo veria Uñd.
 triste, melancólico, y lloroso, y que se
 faltaba muy poco para espinar a pena, por
 que esto en la Iniquidad no hubiere anti-
 de mas que unos pobres trompetas, y des-
 pues que han parado a ser soberanos, no es
 facil que con humildad vuelvan a em-
 prender su antigua carrera: otro he-
 ne Uñd. que antiguamente estaban aco-
 rador, y comidos de la miseria; pero desde
 que anda la Iniquidad, tienen las tri-
 pas, y albacenas llenas; y quiere Uñd.
 que esto vuelvan otra vez al estado an-
 tigo de miseria? Pues aun hai otros pi-
 canones que viendo el rebaño alborotado,

se han vertido a piel de oveja, y han sido una
 lobo carniceiro que han chupado, y debo-
 rado sangre, lana, piel, y ovejas. ¿No quie-
 re Vñd. que riga la Mogiganga, y que to-
 do, esto, vecinos, eiten contentos con ella?
 ¿Y que dire de aquellos, que no nacieron po-
 der trompetar, que se han criado en la abun-
 dancia, y opulencia, sin que jamas le ha-
 ran virto la cara a la escarez ni la mise-
 ria, y ahora olvidandole de su Rei, y de su
 Patria, y haciendole rordor a los fuertes qui-
 tor de su conciencia, quienes que riga la Mo-
 giganza, los unos, por vivir a su anchu-
 ra, y los otros, por hacer maior granje-
 ria con ella? Pero dexemos este punto, p.
 que el cari interminable esta materia, y
 veamos qual es el fin de esta Mogiganga,
 que es lo que a Vñd, a mi, y a todos, mas
 nos interesa. Mas suplico a Vñd Señor
 Don Paracatio, que redoble Vñd. su aten-
 cion, por que el asunto es un poco peli-
 agudo, y no se yo si hallare expresiones
 adecuadas para poder manifestar los
 grandes, y profundos misterios que
 encierra.

Capitu.

+

Capítulo XX.

Unos Dobener Gallardo, tratan de casarse con una Vieja muy rica, y nobilísima, pero es extremamente preocupada, y supersticiosa.
 El fin de esta Mogiganga no es más que un ridículo, y extratallario carameño, y ya tiene Ud. en dos palabras descifrada, y descubierto todo el misterio: Amigo antiguo, le dije, si Ud. no habla más claro, puede Ud. hacer cuenta que nada he hecho; por que como quiere Ud. que crea, que los ruidos, aflicciones, y trabajos, y para decirlo de una vez, un traítorno general que causa la Mogiganga, no sea más que anuncio de un ridículo carameño? Ya sabe Ud. que en nuestros lugares hemos visto infinitos carameños; pero jamás ha havido uno siquiera ni con tanto estrépito, ni menor con un tan notable sobresalto, y detrimento nuestro: así señor Don Pancracio, me respondió, con que facilidad se olvida. Lo recuerdo muy bien. Repare Ud. la memoria, y recorde Ud. que nada digo de nuevo, y no dudo tampoco que ha de conferir Ud. que es creíble

creible, y muy ~~verosímil~~ el cuento. No ha
oído Ud. hablar de Fantasma? No ha vi-
do Ud. en su lugar citar figuras de Espec-
tro? Y no se acuerda Ud. de los malos
natos que nos dieron? Y que lo mismo era
dix que andaba Fantasma por el lugar, al
instante decíamos; no faltaba caramen-
to? Pues, así como cito el miñ ciento, lo es
también igualmente, que cuando oíamos q.
venia el fantasma hechábamos todo á
correr, y nos metíamos en casa, sin atre-
vernos á salir del encierro, hasta que es-
tabamos asegurado, de que ya se havia
retirado: que espanto, y ahullidos
tan espantoso, no hacia aquel horrro-
so Fantasma! Las carnes se me tiemblan
aun cada vez que oigo nombrar los fan-
tasmas, á los difuntos no les tengo miedo;
pero yo, ^{no} se lo que tiene cito de Fantasma:
todo, en el lugar sabíamos que el objeto
del Fantasma no era mas que dexar el
campo limpio de enemigos, y tomar sin
peligro, y con seguridad la plaza, y así
sucedió puntualmente como se pensaba;
por que los soldados, los Centinelas, y el
Gober-

Gobernador mismo de la Plaza, la abandono-
 naron a toda prisa, apenas supieron que ve-
 acercaba el fantasma. mas es el que anda ver-
 tido de fantasma no trata ni piensa en salir
 en como ha de tomar la plaza, mientras es-
 to se entretiene que arxello ni gobierno
 habra en su casa? El un domestico habra la
 dirpena, y come hasta que se hasta. el otro
 se carga con la arquilla del dinero, y lo pone
 a cubierto, entre tanto que su amo anda ver-
 tido de fantasma. el otro elige la mejor
 ropa y precuza la carta de casa: en suma,
 cuando el amo esta tan ocupado cubierto
 con reverido de fantasma, su casa esta sin
 gobierno, y enteramente abandonada. Puer
 ahora voy a hacerle a V. un ver, que esto
 mismo pasa en la Mogiganza, y que su tur-
 trado: Autores que solo piensan en como
 han de tomar la plaza, se han valido del
 medio espantoso de andar vertido de fan-
 tasma con que asustan e intimidan a los
 vecinos, y mientras dexan la casa sin go-
 vierno y absolutamente abandonada. a ten-
 cion señor Don Panxacio que ya de prin-
 cipio a esta sabada historia que todo la
 etamor

- Estando viendo esta haita ahogada muchos
 y unaxada. Amigo antiguo, le respondi, confieso
 a Uñd. con infirmitad, que cuanto mas pro-
 cura aumentar la atencion y cuidado, me pa-
 rece que esto mas dista de entender lo q.
 tiene Uñd ya acentado; por que tengo la
 cabeza hecha una devanadera, lo veo
 demariado acalorado; y lo fantasma, ei-
 pectro, y otras figuras diformes que an-
 dan por mi imaginacion me tienen ente-
 ramente atolondrado; y si Uñd no habla
 mas clava, su trabajo de Uñd. sera perdi-
 do, y yo quedare avergonzado. no temas
 Uñd. Señor Don Pancracio, me contesto,
 que corre de mi cuenta el q. que quede Uñd.
 bien enterado: no dude Uñd. de mi pala-
 bra y atiende Uñd, que ya empiezo a
 descifrar lo que a Uñd. se le presenta tan
 enmarañado.

Capitulo XXI.

Heroico sacrificio que los Nobres y Ilustra-
 dos hicieron por la vieja, por lo que, se-
 gun toda la gente ilustrada, se le devia
 de rigorosa justicia la mano de Sñra
 Uñd.

La Señora de nuestro Lugar, como ya
 tengo

tengo a vñd. dicho, se vio en la precision de
 retirarse hasta el ultimo catexo, por no caer
 en manos de los Gigantes de saforador: muchos de
 nuestro Sabios Ylustrados, que tienen un amor
 sin limites al Lugar, y un poquito mas ~~para~~
 a si mismos, conociendo con su refinada Ylud-
 tracion la ruina inevitable de nuestro Lugar,
 y reflexionando con una profunda humildad,
 que salvandose ellos, quedaba sin la menor du-
 da salvo el Lugar; por que si faltaba la ilu-
 stracion seia al instante presa de los Gigantes;
 con unanime consentimiento hicieron el sacri-
 ficio sin exemplo de ponerse ellos en salvo, y
 dexar el Lugar a discrecion de los Gigantes:
 inmediatamente se presentaron a la Señora,
 manifestandole el celo que los devoraba por
 el bien estar de la Señora y libertad del Lugar:
 la pobre Señora cercada de penas, no esta-
 ba para nada, y solo se empleaba en llorar
 su suerte desgraciada, y la ausencia de su
 cautiva marido, y en este ejercicio la acom-
 pañaban algunos pocos preocupados, que no
 la dexaban un punto sola. Mas los Sabios
 Ylustrados, que hacen orientacion y vani-
 dad de ser superiores a todos los adversos
 accidentes de la vida, conociendo bien, que
 tanto la Señora, como aquella gente preo-
 cupada estaban inutilitadas para dar las
 energicas providencias, que en tan critica cir-
 cunstan-

circunstancias se necesitaban, llevando su caridad
 hasta el mas elevado grado de heroismo, tu-
 vieron la bondad de cargarse (con la mayor re-
 signacion) con el enorme peso del Gobierno;
 dexando asi libres y desembarazados a la
 Señora, y demas preocupados para que llo-
 raran, y gemieran a toda satisfaccion en
 su triste, y amarga soledad. Por ordenados
 del Gobierno empezaron a dar las provi-
 dencias mas ilustradas para la defensa
 del Lugar, y alivio de la Señora... Quier
 es capaz de pintar con unos vivos colores
 los sudores, las vigilias, los trabajos, y
 el celo que abrazaaba y consumia a estos
 sabios y ilustrados? No se deixin, que han-
 ta los mismos gigantes se quedaron aom-
 brados, quando vieron tanta ilustracion
 en nuestro Lugar. Era mucha razon q.
 no quedaran sin premio estos casi infini-
 tos trabajos, pero sin embargo de su grande
 ilustracion no hallaban honores ni inte-
 reses bastante para premiarse, y despues
 de muchas conferencias les ocurrio uno
 muy proporcionado, y era cargarse con
 la Señora, con lo que quedaba perfec-
 tamente el Lugar, y la Señora, y ellos
 suficientemente premiados. Con tan no-
 ble, y magnifico pensamiento no cesa-
 ban

ban de trabajar para introducir la nueva ilu-
 tración en el lugar, sin olvidarse de traer los
 medios de poner en planta aquel plan tan bien
 concertado: algunas pequeñas dificultades se
 presentaban, que a otros, menos ilustrados, no
 hubieran sido posible superarlas: la primera
 era, que la Señora citada ya casada, y ha-
 vía consumado el matrimonio con el Go-
 bierno antiguo: la segunda era, que para
 verificar su noble pensamiento, era preciso
 el unanime consentimiento de todos los in-
 teresados; pues de lo contrario se expo-
 nían a cometer alguna nulidad en una
 materia tan delicada: Haviendo discutido
 bien el expediente en continuadas, y per-
 manentes sesiones, acordaron de común con-
 sentimiento, que permaneciendo el Gobierno
 antiguo, era imposible tubiera efecto su
 pensamiento; pero que destruyendo el sis-
 tema antiguo, y substituyendo otro propor-
 cionado a sus designios, era muy fácil, y q^e
 esta operación que en otras circunstancias
 sería difícil, y muy arriesgada, en las actua-
 les podía ejecutarse sin riesgo alguno, su-
 puesto tenían en sus manos las riendas del Gobier-
 no. Con efecto decretaron hechar abajo el
 sistema

el sistema antiguo y poner en su lugar otro nuevo de Mogiganga, y solo con este golpe quedaba vencida la primera dificultad; pues no se podia dudar que á ellos solos les correspondia hacer el papel de Reyes en la Mogiganga, pues ellos solos eran los Autores de aquel nuevo sistema plantificado á expensas de su propia ilustracion, y por consiguiente dignos y acreedores á ser elevados al alto rango de Reyes, poniendoles á rebel para poderse casar con la Señora sin ninguna violencia. Plantificado el nuevo sistema, quedaba ya vencida la primera dificultad, y ellos habilitados para efectuar su casamiento sin ninguna repugnancia; y no restaba mas que vencer la segunda, que consistia en arrancar el Si de la Señora; pero como sabian que la voluntad de la Señora estaba en esta materia en todo su interese, que examinos los Vecinos del Lugar; pues desde que era Señora de nuestro Lugar disfrutaba su estado con la precisa condicion de no parar á segunda nupcias de gobierno sin nuestro comun consentimiento, se puso en cuestion este punto, y despues de discutido suficientemente, se resolvió que era preciso el comun consentimiento de todos los interesados de la Señora;

y

+

ya aqui fue donde desplegaron su varta y pro-
 fundada ilustracion por que con ella llegaron
 a conocer que los interesados, unos eran ilu-
 trados, y otros sumamente preocupados: que
 en quanto a los primeros nada havia que
 hacer por que ellos no solo prestarian el con-
 sentimiento, sino que cooperarian por su
 parte quanto pudiesen para que se reali-
 zara tan soberano pensamiento, que sa-
 brian bien la ventaja que se haviam de le-
 guar al Lugar, de que las haciendas de Go-
 vierno estubieran en las manos de un hom-
 bre tan sabio e ilustrado; pero en quanto
 a los segundos, conocian la resistencia, y
 oposicion tan fuerte que haviam de hacer
 en oiendo que se trataba de hechar abajo
 el sistema antiguo de gobierno lleno de pre-
 ocupaciones, y substituir otro nuevo bien
 ilustrado, y purgado de toda preocupacion
 e ideas superstitiosas, y que se haviam de
 negar con el mayor terro, y tenacidad a pre-
 tar su consentimiento: con este conoci-
 miento, y no dudando que el caracter de
 los hombres preocupados es naturalmente
 temido y pusilanime, y que apenas ven a quien
 algun tanto ma ilustrado, se reconocen, le
 aruitan

asustan, se espantan, se sobresaltan y se
 horrorizan, les ocurre á aquellos nobles,
 Caballeros robustamente ilustrados el ex-
 quivito, y delicado medio de formar un fan-
 tasma ilustrado, y que al tiempo de pedir el
 consentimiento anduviera dando vueltas
 por las calles; pues de este modo, los preo-
 cupados, lo mismo sería saber, que venía
 el fantasma, apretaban á correr, se me-
 terían en sus casas, cerraban las puertas
 y ventanas, se baxaban á los subterrá-
 neos, y se daban por muy satisfechos, de
 que no se metiera con ellos el fantasma,
 y que así quedaba el campo libre, y de-
 sembarazado, y se tomaba con la mayor
 facilidad la plaza; por que todos los que
 quedaban para prestar el consentimiento,
 habían de ser conpreciosos gente ilustra-
 da, la que por el interés, que como ellos
 tenían, lo prestarían con mucha acia-
 macion, y algazara.

Capítulo XXXI.

Solicitan los Señores Nobles al Fantasma
 Ilustrado, interponer el Omnipotente influxo
 de su amantísimo Inegro, y satisfacen este su
 deseo completam^{te}, remitiéndole al Fantasma
 Ilustradísimo. ~ . ~ . ~ . ~ . ~ . ~ .

Como en nuestro Lugar jamas se havian dexado ver estos Fantasma's ilustrados no se encontraban vestido's ni Sartres que supieran costarlos, e inmediatamente exhibieron a su Amado suegro el ~~Gran~~ ~~de~~ ~~Imperial~~, y Neal Mogiganguero diciendole: que a honra, y gloria de su adorada hija havian dispuesto una de las mejores y mas curiosas Mogigangas, y que no le faltaba mas, que un vestido de Fantasma Ilustrado, y asi que se dignara empeñarse con su hija para que tubiera a bien remitirle el modelo de un Fantasma Ilustrado. Aquel buen Señor que tenia su hija sobre las niñas de sus ojos, y que se le caia la baba con los obsequios que le hacian, le hablo al instante sobre el particular; y aquella buena Señora, que jamas se havia opuesto a los ordenados apetitos de su Augusto Padre, oió con placer, y sumo contento el aparato y obsequio que querian hacerle los sabios ilustrados de nuestro Lugar, y al instante le embio el mas delicado modelo de un fantasma perfectamente ilustrado. Este se reducía a un primoroso dibujo de una figura diforme, y espantosa sin pie, piernas,

ni casi muertos, y para suplir estas partes fundamentales, havia una gruesa columna de fuego vivísimo, que servia de base, en que se afianzaba, y estribaba aquella horrenda figura: las tripas abultaban mas que todas las partes de su cuerpo juntas: el Citomago tenia un calor tan extraordinario, que al momento digeria, quanto en el entraba: el pecho tan ancho y espacioso que con ninguna cosa se atascaba: el pericuezo sumamente largo y tan flexible que parecia un torno de Ironjas segun las bueltas que daba: la cabeza tan grande que todas las cabezas de nuestro lugar, eran como una cabeza de ayoi comparada con ella, y sin embargo de este aparato no se conocia una sola cabeza regular; por que todo aquel bulto era un conjunto de cabezillas: sobre este conjunto de cabezillas havia un Goxko tan raro, que á primera vista deillumbraba por su hermosura; pero en deteniendole un poco á mirar con cuidado, horrorizaba. Esta figura tenia una camisa la mas blanca, y hermosa que hasta ahora se ha visto ni vera jamas: tenia tres cribas delante del pecho, todas tres

claris-

car, pero desiguales, y tan grandes todas, y
 en la menor cabia un Carexio, en la media-
 na un Baxxio, y en la maior todo nuestro
 Lugar: estas cribas las tenia agarradas
 con las manos, y eran tan largas que cuando
 las extendia abrazaba con la maior facilidad
 todo el Lugar: la monstruosa Cabeza, que
 se componia de una multitud de Cabezillas, te-
 nia ojos que preitaban abundancia de luz co-
 mo si fueran dos sobervios Cixios; pero era
 una luz tan rara, que al que le llegaba,
 cegaba al instante, sin poder dar paso aun en
 lo mas llano: quando se quitaba el Gorro,
 se distinguia con claridad, que aquellas ca-
 bezillas eran diversas, y desiguales; pero
 quando se lo ponía, aunque se veia que
 todas juntas formaban aquella monstruo-
 sa cabeza con la maior igualdad, y pro-
 porcion en todas sus partes; no obstante
 ya se distinguian todas las partes de cada
 una de aquellas Cabezillas, y se veia que
 las narizes, orejas, y cabellos de aquellas
 cabezillas eran desiguales, y que havia de-
 igualdad, hasta en la cosa mas minima:
 la cabeza estaba llena de ahugeros, y por
 ellos salian mil sabandijas, y animales in-
 mundo.

Capítulo XXIII.

Embían los Nobios, á todos los Barrios, un fantasma Ilustrado para que pida el consentimiento á los interesados de la Señora, se retiran estremecidos los Prescupados, y solo prestar el consentimiento los hombres obradamente Ilustrados. ~ . ~ . ~ . ~ .

Con arreglo á este dibujo aquellos ilustrados Caballeros formaron luego los Fantasmad, y embiaron á cada Barrio uno para que anduviera por las calles, y plazas, pidiendo el consentimiento á los interesados de la Señora para celebrar la magnífica boda que se estaba tratando, y de que se les daba parte con las formalidades de estilo. Y el proyecto salio ni más ni menos, como lo habian ideado aquellos sabios Ilustrados de primer orden, pues no puedo ponderar á Uñd. el grande susto que recibí quando vi que el fantasma se acercaba á nuestro Barrio: la sangre parece que se havia estado en las venas; no sabia lo que me hacia, y apenas podia dar un paso, y con mucho trabajo me retiré á casa; cerré las puertas y ventanas y andaba dando bueltas para ver el rincón mas oculto donde poder escondirme: quando en esto siento dar unos
fuentes

fuenter golpear en la puerta del tejado á donde
 iba á refugiarme; no dude ni un punto en q.
 llamaba el fantasma, caí en el suelo per-
 dido, y con la especie fixa de que era el Fan-
 tasma que me buicaba para que prestara
 el consentimiento, haciendo de tripa co-
 razon le respondi: Señor Fantasma sien-
 to mucho que lo haian engañado á Uñd;
 por que yo no soi persona que hace ni pa-
 dece; pues aun no he cumplido los veinte
 y cinco años, y si Uñd. quiere le subire
 la partida, y quedara del todo deien-
 ñado: Amigo antiguo, quitó el que lla-
 maba á la puerta del tejado, y corre pron-
 to á tu vecino que se halla ya poco menor
 que espixando: al oír estas expresiones me
 reparé un poco, me levante, apliqué el
 oído á la puerta del tejado, y por los sus-
 piro que exalaba conoci, que era un Ami-
 go mio, y de los mai Prescupador, abrí
 al instante la puerta, y lo hallé tendido
 en el tejado, todo de pavorido, y empol-
 vado: le di la mano, le puse en pie, y un
 poco mai recobrado me dixo: Díole pague
 á Uñd. el raito que me ha dado: yo pareá

en casa de Uñd. horrorizado del Fantasma
 iluminado; entre por la tronera del tejado,
 llame a la puerta, y a luego oí la voz de Uñd.
 que se conocia claramente que estaba Uñd.
 en contextacion con el Fantasma Iluminado,
 y al instante me he calado, que el Fantasma
 ya lo tenía a Uñd. agarrado, y que en se-
 quida iba yo tambien a ser devorado: el su-
 to me ha hecho perder el sentido, y es la cau-
 sa de que me halle Uñd. ahora de pavori-
 do, y empolvado; puei no es menor, le con-
 texté, el suito que yo me he llevado, por q.
 por donde me havia de ocurrir que havia de
 andar Uñd. por los tejados? Y cuando he
 sentido golpear en esta puerta, no he dudado
 que era el Fantasma que venia en busca
 de mi consentimiento, y temeroso de que pa-
 raxa adelante, ha oido Uñd. la contexta-
 cion que le he dado; pero como ha de ser!
 De esta ya hemos salido, vamos abajo y to-
 mamos Uñd. un poco de caldo, y me parece
 que con esto se reparara Uñd. luego, y pa-
 dra informarme de lo que sepa del Fantasma;
 puei aieguro a Uñd. que este lleno
 de miedo, y que no se regare hasta que sepa
 que ya se ha retirado: asi lo hicimos, tomo
 el caldo, y me dixo: Amigo, todo lo que he-
 mos hablado muchas veces de los Fantas-
 mas

mal ilustrado, e i nada en comparacion de lo
 que he visto desde mi casa, y aleguro a Vñd.
 que me ha aombrado, y me ha hecho aban-
 donarla, y refugiarme a la de Vñd: Apenas
 ha llegado a la boca calle de nuestro barrio
 aquel fantasma diforme, monstruoso, y hor-
 rible, lo primero que ha hecho, ha sido alax-
 gar la mano y pillax de las narices a to-
 dos los que se paraban a mirarlo; lo le-
 vantaba en el aire, y como si fueran con-
~~tra~~ tragaba vivos, vestidos, y cal-
 zados: hombre que dice Vñd. le interrum-
 piendo de ese modo no estamos seguros
 ni aun en casa por que estamos expues-
 tos a que nos trague con la cara a una:
 no lo extrañare, segun es la boca me res-
 pondio, que se trague la casa, el barrio,
 y aun todo nuestro lugar entero: a mi pre-
 sencia se ha tragado a un señor y ilustrado
 que iba muy puesto de botas con sus quan-
 tos horraduras, y una espuela de lucidad,
 montado sobre la albarda de un burro, y en
 un abrix y cerrar de ojos, no ha dejado piz-
 ca de albarda, burro, ni caballero: mal le
 dixen a Vñd: paraba por la calle una grande
 xequa de borrico, todos con sus respectivas al-
 bardas; puel en un verbo se lo ha encajado al
 colete. ~ ~ ~ ~ ~

Capitulo XXIV.

De la concepcion, preñado, y parto de
 los soberanos Ylustrados, y de la puerta
 falsa por donde salio la celebre Mo-
 giganza Democratica-Filosofico-
Liberal Española. ~. ~, ~. ~.

Pero lo que mai me ha aombado, ha
 sido lo que despues hacia el Fantasma:
 las tripas que estaban como una cal-
 dera de agua sobre aquella ~~exuccion~~
~~columna~~ columna de fuego, parecia que estaban
 hirviendo, y hacian un ruido tan es-
 trepitoso como si huviera una grande
 tempestad, y era que el Fantasma pa-
 decia afecto histérico, por que despues
 de aquel grande ruido, se seguia al-
 guna erupcion flatulenta; pero que
 sucedia? que a cada flato que ~~se~~
 hechaba el Fantasma, caian en la pri-
 mera criba una multitud de sobera-
 nos de todas especies, soberanos cocidos,
 soberanos arados, soberanos fritos,
 soberanos estofados, y hasta sobera-
 nos en tortilla. yo estaba admirado
 de

+

de ver tantos soberanos juntos en la criba, y me decia à mi mismo; no puede menos de ser esto ilusion, y que este del todo ofuscada mi vista; por que, como es posible, que tan à poca costa, y sin saber leer ni escribir, se hallen esos hombres de repente ingertos en la soberania? Pero, si es cierto, si real y verdadera^{te} ilusion soberanos; ¿Puede haver un modo mas facil y sencillo de adquirir la soberania? En teniendo uno valor para dejarle tragar del Fantasma, ya puede estar seguro que al primer flato que despidan, ha de salir hecho un soberano, y que como uno de tantos, ha de caer en la Criba: por otro lado decia, esto, que à mi me parecen soberanos, no tienen mas que aire de soberania, porque son concebidos en el aire, y el aire solo lo vomita; pues, si solo son soberanos de aire, que al caso viene era soberania? Al acabar yo de decir esto, le da el

el Fantasma una buelta ⁺ a la criba, y de
 todos aquellos soberanos solo caieron
 unos pocos a la segunda criba, y los
 que quedaron se convirtieron en pa-
 ja limpia: aqui empezo otra vez
 mi atombro al ver que los que ca-
 ieron, no eran mas que unos hom-
 bres de alguna maior categoria, y
 que los que se convirtieron en paja
 limpia, quando el Fantasma los arro-
 jò de la criba, se bolvieron hombres
 regulares del mismo estado, y condi-
 cion, con los mismos vestidos, y cal-
 zados, ni mas ni menos que como
 estaban antes que los trajera el
 Fantasma: volvio a dar buelta a
 la criba, y sucedio lo mismo que
 en la primera: le dio buelta a la
 tercera, y no vi mas que en las dos
 antecedentes, quedando de esta ulti-
 ma muy pocos a quienes llamaban
 los soberanos, no siendo realmente
 mas que en el nombre, y con toda
 propiedad de vientos; y todos los de-
 mas se quedaron en el mismo lex,
 estado, condicion, riqueza, o misere-
 ria

ria que antes tubieron: al ver semejante aparato no pude menos de decir: Y no sea una Grande Fantasma todo esto? Quanto mejor le era uno Rey Varallo, que Rey soberano de Megüello? Combencido ya de que todo lo que entraba en el buche del Fantasma no podia menos de salir con alguna sobranía de viento, estaba impaciente hasta saber en que paraba la salida del Burro de aquel Caballero Ilustrado, y la otra regua de jumento: cuando vea un d. (cosa extraña!) que estando yo muy vigilante y atento, hechó un grito muy furioso el Fantasma diciendo: ¡ahora la Ilustrada Serarquía de toda la Gente de Magiganga, y en seguida colto la paradonera a la puerta falsa, y hechó un flato tan tremendo, que no se como al oír tan extraordinario, y estrepitoso estruendo, no di la última bocanada, y me quedé sin aliento; y al mismo tiempo de tan terrible explosión, dixo el fantasma con gracia y magisterio: ¡ahora es mandache a la Magiganga, Caballero del orden de Albanzeria;

decía; y al instante caió un titere en el
 suelo, con botar, con herraduras, y muy ar-
 mado de espuelas, tenía una Albarda enci-
 ma; mas sin embargo de todo, esto, ata-
 vior, talio un soberano hecho, y derecho;
 cuando yo estaba parado al vextar gran-
 de, portentoso, conocí que la atmósfera
 estaba demariado cargada por el azufre
 sin duda que havia arrojado aquella so-
 beranía, toda de viento: aplique los de-
 dos a las narices, y estando en esta positu-
 ra haciendome cargo de lo profundo de
 aquel Vultro místico, hecho una
 porción de flator el Fantasma, tan gran-
 de, tan abultado, y en todo igual, con
 el primero; me heche en el suelo boca a
 bajo, por que al oír tal estuendo, creí q.
 se aplanaba la ~~caja~~ y que el mundo iba a
 dar el ultimo aliento: al mismo tiempo
 de la tronada oí la voz del Fantasma que
 decía: alla ban esos Caballeros de la Albar-
 da tan soberanos como el primero, iguales
 en magertad, y fidelissimo compañeros: pa-
 ro aquella tempestad, y levante un poco la ca-
 beza p. ver si havia talido el aire cierto q. pu-
 sificara bien la atmósfera de tan pestifero hedor
 como arrojaban aquellos flamantes soberanos con-
 cebidos, y paridos por el viento.

Capit.

Capitulo XXV.

De la providencia rara, extraña, ruidosa y nunca jamas oida ni vista en nuestro Lugar, que los sabios e Ylustrados Señores del Congreso de Mogiganga tomaron al principio de su Ylustradissimo Reinado.

Luego que conoci que todo citaba reeno, me puse en pie, y empeze a obrenvar lo q^e hacian aquellos Caballeros: aqui entro otra vez mi panno, y admiracion, cuando note la ilustracion in exemplo de los nuevos Sobranos: uno de aquellos Señores dixo: que la primera providencia q^e se devia tomar en el mundo nuevo, era hechar la Ciguena del Lugar; se le contesto que era indicacion, que hiciera proposicion formal, la hizo, se discutio, paso a la Comision, esta presento su dictamen, y extendio la proposicion a que tambien se devian hechar del Lugar los Abiones o Vencejos, por q^e estos eran unos vocingleros, y se trayaban sunda la soberania de los morquitos, moicas, y morcardones, y lo mismo hacia la Ciguena con las Culebras, y demas soberanas Sabandijas: hubo fuertes debates, unos decian que se devian hechar por que

+

que en su procedimiento atacaban directam^{te} a la soberanía terreste y volátil, y que esta no se le podía negar a las Sabandijas en el supuesto de ser nacidas, y criadas en nuestro territorio, y que como tales soberanas tenían derecho a que nadie las turbara en la libertad absoluta que por naturaleza tenían de incomodar a todo fiel Cristiano: otro decían que aunque estas Sabandijas eran soberanas por haber nacido en nuestro territorio; pero que esta carta de soberanía la perdían al instante por el abuso que de ella hacían con su mala conducta, y que la Ciguena, y los Avesnes ~~eran~~ ~~instrumentos~~ ~~para~~ ~~reprender~~, y castigar su insolencia: se hizo votación nominal, y por mayoría de votos se resolvió hacer del Lugar a la Ciguena, y a los Avesnes, como destructores de la absoluta soberanía que tienen todas las Sabandijas, y animales inmanidos, terrestres, y volátiles, y que estos en adelante vivan ejerciendo con libertad su soberanía sin miedo de la Ciguena, y por último la sesión quedó en secreta. Al oír tan alto de ratos, me quedé abroto en saber lo que me paraba, y decía para mi:

mi: perdido como, si este Caballero de
 la Albanda nos mandan; por que yo no en-
 cuentro diferencia entre unos locos y ma-
 tados y otros sabios y ilustrados: si se tra-
 ta de hechar a la Ciguena, y extrañar a
 los abonos o vencesos por sortenes como
 corresponde los derechos de la universal
 soberania, pregunto: No es soberana
 la Ciguena? Y los Abonos o vencesos
 no son soberanos? Pues que razon pue-
 de haver para una providencia tan du-
 ra contra esta parte de la soberania?
 Pero si se pone en ejecucion el pensam.
 y se hechan en hora mala a la Ciguena
 y los vencesos, mandandole que jamas
 vuelvan a poner los pies en nuestro Lugar;
 que ha de resultar de este insulto ex-
 trañamiento? Es claro que ^{abundaran} ~~abundaran~~
 las soberanas tabardijas, las soberana-
 nas morcas, moquitos, y moicardones:
 y que haya entre tantos soberanos aquel
 Principe soberano, el hombre? que ha
 de hacer? Se le ~~caen~~ la baba cuando vea,
 que todas estas soberanas nuevas, poniendo

+
 do en ejecución su soberanía llena
 de magestad se parean con toda libertad
 in miedo de la Ligüena: se bañaxa en
 agua rosada, cuando oiga la musica
 de las abirpas, morquitor, morcai, y mor-
 cardores: se llenaxa de placer, cuando vea
 paicare por su cara las soberanas Ma-
 tai, y soberanos Matonei: cuando se
 vea en la mera rodeado de un enxam-
 bne de soberanas morcad: quando vea
 los soberanos Gator dexax varios los
 pucheros: quando vea, que al tiempo
 de acostarse, lo esperan para hacerle
 la corte una multitud de pulgar, chin-
 cher, y soberanos Pijor: y cuando lo le-
 vanten en el aire, tendra la maior com-
 placencia, por que vea con claridad,
 que es efecto de la soberanía que tan
 sustantemente exercen: quando vea que
 las soberanas Aber de rapina en uso de
 su soberanía toman posesion de las galli-
 nas, y polluelos, y cuando reborando de
 gozo y alegría vea, que esta desplegado
 ya el ultimo ~~pliegue~~ pliegue de la so-
 beranía, llenaxa de bendiciones y alaban-
 zas

zar á todos los Autores Ilustrados, que han
 sabido plantificar en el mundo una abso-
 luta libertad, y borrar de la tierra hasta
 el nombre de despotismo, y tiranía; pues
 Señores Ilustrados, díxese para mi capote, buen
 provecho les haga á Vn̄s la tal soberanía,
 yo por mi parte la renuncio, y quiero más
 ser Varallo, y acoitarme en cama limpia,
 que ser soberano nuevo y andar siempre
 entre tantas soberanas sabandijas: soy
 tímido y medroso, y no tengo valor para
 que me hagan la corte, los tigreros, Lobos,
 Leopardos, y Oros: tengo un estomago deli-
 cado, y aborrezco de muerte las sobera-
 nas morcas; y así protesto á la faz del
 Universo, que si hasta aquí he sido des-
 pota y tirano con otros soberanos, en lo
 sucesivo he de ejercer con más rigor mi
 tiranía, y no he de parar hasta acabar
 con la soberanía sin reparar en tiempo
 ni lugar; pues donde quiera que repa q.
 estar era soberana sabandija, aunque
 sea en la cabeza de Vn̄s, he de practicar
 todas las diligencias por hacerla ceniza.
 Y no me valgan Vn̄s después diciendo,
 que

que es el veneno del delito a la era Pulga; ponga
 desde ahora me delato, y es lo confieso, q.
 mi animo es consumar el acto de mox-
tua Sabandija: venga al instante la
 Ciguena, y limpie el campo de toda
 la soberana Sabandija: vengan los
 Abiones o Vencejos, para que con su
 rapido vuelo purifiquen el aire que
 me respira, y nos da la vida, alcanzan-
 do y tragandole a el a ver que desde
 que con soberanas tanto lo han conom-
 pido e infectado, haciendo orientacion
 surplumar; Pero que es lo q. he dicho?
 Pobre de mi! Ahora mismo caigo de mi
 Asno a baxo, y conozco el hexxon en
 que he vivido, perdonen Vn. Senor
 y Vultrado, y hagan de Vn. campo q.
 no he procedido a malicia, y que el
 haver profeso tanto de iraxno, lo
 ha sido efecto de la grande preocu-
 pacion mia; asi lo confieso y por fuer-
 za me lo hace confesar esta nueva ilu-
 trada filosofia: es cierto y cientisimo,
 que todo lo que entra en el buche del
 Fantasma, sin mudar de naturaleza
 volvio a salir con la mesma cualidad
 de

Soberanía; no lo puedo negar; pues lo
 he visto con estos mortales ojos: es con-
 tante, que en el buche del Fantasma entra-
 ron todas especies de Sabandijas; es noto-
 rio, y lo podrán decir los testigos de pú-
 blica voz y fama, luego no se puede negar
 que todas las especies de Sabandijas queda-
 ron revestidas de esta aérea qualidad de
 Soberanía: concedo totum. La Ciguilena, y
 los Abiones, jamas entraron en el buche
 del fantasma, con que mal pudieron sa-
 lir con la aérea qualidad de soberanía,
 luego no son ni pueden ser mas ahora que
 lo que eran antes que el fantasma exigie-
 ra la nueva soberanía: ahora bien, que
 pena merecena el que no siendo soberano, se
 quiera tragar la legitima soberanía? No
 hai duda que es delito de lesa Magestad. A-
 demas de que el que la Ciguilena, y los Abio-
 nes residan en nuestro Lugar, no es mas
 que una condescendencia pura; y tra de
 hacerles esta merced; se podrá sufrir que
 se quieran tragar la soberanía? Asi es,
 tienen Vn. muchissima razon; pues no ha-
 ia Ciguilena, y notifiquese a los Abiones
 para que en todo lo dia de su vida vuel-
 van a poner los pies en nuestro Lugar, y
 hagales entender que ya se acabaron a-
 quellas

aquellas barbaras condescendencias; Puede
 darse delito mas atroz, que el que los
 varallos tratan de tragarse la soberania?
 No es este el crimen mas honroso de
 lesa magestad? Y no lo es tambien de
 lesa Nacion? Y por conseq.^{te} de lesar toda
 la vida? Pues paguen la pena corres-
 pondiente que es la que se deve por tan-
 tar y tan preciosa vida: y de hoy en a-
 delante ya no se vexan en nuestros lugares
 la Ciguena ni los Avecones, y reinaran
 todas las sabandijas. Y pregunto yo aho-
 ra; se habra oido jamas en el mundo
 un desprendimiento mas generoso que
 este? Y podra sufrirse con paciencia, q.
 eio, servilone, preocupado, sea tan
 mezquino, que lleven mi a mal har-
 ta el vano titulo de Liberaler, que es
 tor hombre peregrino, y robada^{te} m.
 Y ilustrado con tanta justicia se han
 abrogado? Van en hora mala
 eio, servile, y diota, y llamen se no solo
 Liberaler, sino liberalisimo, y el non
 plus ultra de la liberalidad misma. Por
 que puede darse maior henoimo, q.
 teniendo eio, hombre ilustrado, un
 legi-

legitimo Imperio sobre todas las Sabandijas con unos derechos imprescriptibles, hagan un generoso desapropio de su Imperio, y renuncien de todo su imprescriptible derecho, que aman sobre las ruinas de su opor, y cito in mas interes que el bien eitar de las Sabandijas, restituiendole su antigua y absoluta libertad, y poniendole baxo ~~el~~ imperio, que con tanta franqueza les han cedido? se habra visto jamas en el mundo un desapropio de esta naturaleza? Bendito sea una y mil veces, o tu Filosofo de Antano, honor y gloria de nuestro Lugar, e stella resplendente del emisferio preocupado, celebre, y in igual Panegixista de cito, hombres nuevos sabios, e Ylustrados! Bendito sea, repito, ahora y para siempre, y bendito sea todo tu trabajo; pues cito bien seguro, que a no sea por tu delicada pluma, los meritos distinguidos, y heroicas virtudes de cito sabios Ylustrados huviendan sido reputados por delitos. tanto puede el hexxon, la preocupacion, y fanatismo.

Capitulo XXVI.

se habra de pasar en par la puerta falsa del Fantasma, y sale la Ylustracion Genarquina de toda la gente Ylustrada o de Moqiganga. ~ ~ ~

Asi.

Ahi estaba yo arrebatado, y enojado, ra-
 boneandome con mi discurso; quando uca
 Uñd que el Fantasma hecho cinco fla-
 tor, abultador, y reguido, y aunque gran-
 de, no de tanto calibre como los prime-
 ros, y al tiempo de la erupcion dixo: alla
 ban eror cinco secretarios de la Mogi-
 ganga; mire y vi cinco Caballeros ilu-
 trados, cada uno con su respectiva albar-
 da, y no dudé que esto tambien eran in-
 dividuos ilustres del orden de Alvaradia.
 Lo que despues paso, no se si lo podre con-
 tar, por que cada vez que me acuerdo, me
 embarga para poderlo referir una fuerte
 passion de xira: prepare Uñd bien para
 oir una cosa muy extraordinaria, y en
 nuestro Lugar hasta ahora nunca oi-
 da ni vista, que aunque sea a empello-
 nes, y haciendome la maior violencia
 para contener la xira, tengo de hacer
 todo lo que fuerzo posible para refe-
 rirla. Pues señor, como iba diciendo,
 senti un ruido tan grande en el fan-
 tasma, (yo no se si era en el bazo o en
 la tripa) subia de punto por momen-
 to, y dixé para mi, segun el aparato
 me

me parece, que va a salir ahora toda la Mo-
 giganza junta: dicho y hecho, despidió un
 flato grande el Fantasma, pero aunque uno,
 de mucha duracion, y continuado, y siem-
 pre baxando de tono, y como al final de
 la Carrera empezo a gritar diciendo: quien
corta, quien corta, vaia, (tenga Vnd un
 poco de paciencia que me tienta demasia-
 do la risa) pues señor, yo no le fue por
 que cortaron o por que le acabo el gas,
 lo cierto es, que el flato termino en fe-
 ut, y luego despues de una breve suspen-
 sion continuaron los triple con los que se
 concluis el nublado, y todo quedo sereno:
 Y entonces dixo el fantasma con mucha
 gravedad: alla van todos los Subalternos
 de la Mogiganza, con esta carta de Inces
 Politico, por corona; mire y vi una cuer-
 da muy larga que salia del Fantasma a
 la que estaban asidos todos aquellos nue-
 vos Caballeros muy armados de Albardas,
 y cerraba la procesion una Gabilta de In-
 ces Politico, pero con Albardas mucho
 mas finas: confieso a Vnd. que quede
 admirado al ver que grande y dilatado
 era este nuevo orden de Albanderia. Fi-
 nalmente el Fantasma hecho uno cuan-
 to

to: flator, pero de calidad que apenas se
 percibirán, que son de aquella casta de fla-
 tor, que sabe Vmd. llamamos en nuestro
 Barrio, flator en farfa, y dixo con mu-
 cha gracia: alla va toda la junta de Cen-
 sura: digame Vmd ahora si se pede ver-
 ni oír cito, sin saltar la riza? Amigo Pre-
 ocupado, le respondi: no hai duda, que es-
 te es un asunto, que si se mira por lo ex-
 terior, no habra riquiera uno que no se
 carga de riza; pero lorsque registran bien
 sus entrañas en lugar de rize, estan
 siempre llorando, y anunciandonos nue-
 tra proxima ruina, y esta extremada
 diferencia de las rizas, y riza con rize,
 en que unos miran solo a la corte-
 za, y los otros dicen que penetran todo
 el fondo de malicia, pero como quie-
 ra que sea, lo cierto es, que Vmd. y yo
 no entendemos una palabra de los gran-
 des, y profundo: mir exterior, que aquellos
 hombres lloran y aseguran estan enca-
 xados en la nueva, flamante y ilustra-
 da filosofia; y así no es extraño que
 nos riamos a carcajada tendida, al ver
 una cuerda de titanes soberanos, y to-
 dos Caballeros Cruzados del orden nue-

vo de Aluaxderia. Dejanor por ahora a los
llorones, y rige vno. contando los prodi-
gios y maravillas que ha visto vno ha-
cer al Fantasma: lo hare con mucho qu-
to, me contesto el Amigo Preocupado,
y continuo diciendo. ~. ~. ~. ~. ~.

Capitulo XXVII.

Dejan los Kobios al Fantasma con su ca-
mica vieja, y por ma diligencia que
hacen de puer para mudarla, son vanos
e inutilis todos sus esfuerzos. ~. ~. ~.

Pue, señor, al instante que el Fantasma
ansioso de su cuerpo toda la Mogiganga
entera, como los pie y pierna que la
sostenian, era aquella gruesa columna
de fuego vivirimo se le abrazaron las en-
trañas, y el corazón, y proaxumpis en
un sudor muy copioso, pero tan edion-
do que apeitaba, y no se podia sufrir;
y sin embargo a que la Camisa era tan
delicada, y hermosa que no se ha visto
ni vena otra mejor, daba a entender,
que no obstante de tener las entrañas
abrazadas, padecia maior opresion con
aquella vieja, y delicada camisa; y
asi hacia todos los esfuerzos posibles
para sacudirla, y quedarse en punas
carner

carnes; pero, cosa rara! Aunque aquel
 torrente de sudor hediondo y rucio pare-
 cia que la empañaba, mirandola con
 atencion, se veia claramente que la de-
 xaba mai lustrada: otras veces el Fan-
 tasma la cubria de aiquerora tierra, y
 no se via mai que para darla mai bril-
 lo y resplandor: otras veces andaba con
 los dientes y manos para ver si la podia
 hacer pedazos, y no podia quitarle un
 solo ilo: y lo que mai me llamo la
 atencion fue, que por todos los ahuge-
 ros que tenia en la cabeza tabian unas
 aves nocturnas ferimas, y la primera
 diligencia que hacian, era manchar
 con sus inmundas plumas aquella her-
 mosa, vieja y delicada camisa; pero lo
 mismo era notare la mancha, se apa-
 recia una mano mis extenuada de car-
 ne rancia, la frotaba con sus tres dedos,
 y la volvía mas pura y cristalina; de
 modo que por mas diligencias que hi-
 zo el Fantasma para quitarle la cami-
 sa, fueron vanos e inutilis todos sus ef-
 fuerzos, y no le fue posible conse-
 guirlo.

Capi-

Capitulo XXXVIII.

De los ojos, Percaezos, Pechos, Citamago, Oxe-
jar, Narices, y boca del Fantasma con algu-
nas añadidas.

Los ojos que tenia el Fantasma, que eran
como dos grandes cirios encendidos, deipedi-
an raios de luz, pero era una luz tan extra-
ordinaria que los que caminaban con
ella tropezaban sin cesar en la tierra lla-
na; y era una cosa maravillosa ver a for-
a la Mogiganga que no tenian otra luz
que la de los cirios, como tropezaban con
las paredes, y se hacian pedazos las nari-
ces encontrandose unas con otras, sin co-
nocer ni poder atinar con la causa; co-
noci que se me iba enturbiando la vista,
como los ojos (coraxana!) asi veia con
la misma claridad todo lo que paraba
con la luz del Fantasma: andaban las gen-
tes torcidas, y como embriagadas ni
se podian tener derecha ni dar un paso
aventado en la tierra mas llana: algu-
nos por no caerse, se Acatabasen el
trazo y andaban a cuatro zarpas, y
tambien havia otros que en su poitu-
ra hacian la diligencia por huir de
aquella luz, y si lo lograban ponerse a la
sombra, al instante se ponian en pie, se
ende-

en dexeraban y ~~no~~ ~~se~~ ~~de~~ ~~na~~ ~~que~~ ~~en~~ ~~su~~ ~~carrera~~ ~~in~~
 miedo de los tropiezos, porque si halla-
 ban alguno en el camino luego lo veian,
 y lo salvaban: Podran verie efectos
 mai maravillosos, que los que causa
 la luz del Fantasma? Que luz tan ra-
 ra sera esta que el que la mira que-
 da ciego ~~al momento~~! Yo no se en
 que consiste este portento, lo que puedo
 aseguraxe, que con los ojos vendados
 se ve mucho mai, y mejor. El pechue-
 zo del Fantasma era tan flexible, y
 voluble que parecia un torno de mon-
 jad por la facilidad con que daba vuel-
 ta, al rededor, pues al mai pequeño
 impulso daba la buelta al lado que
 llamaban, de modo que parecia una
 veleta puesta a la disposicion del aire
 que dominara. El pecho era en lo
 exterior noble, y hermoso, pero se
 conocia que en lo interior estaba
 podrido y dañado; pues aunque por
 la parte de afuera parecia bueno
bueno, como era exteriora la bladura
 que interiormente padecia, arroja-
 da abundancia de flemas que al pun-
 to

to que caian al suelo, se convertian en
 Escorpiones, y por esta flema, se venia
 en conocimiento del daño interior que
 tenia el pobre Fantasma. El estomago
 no se con que compararlo, por que vi
 entrar en el almacene, enteros de tri-
 go, cebada, centeno, axinar, alubias,
 arroz, aceite, vino, carneros, vacas,
 mulas, jumentos, sabanas, colchones,
 Sargones, carpetones, almoadas, toallas,
 metales de oro plata y cobre; y todo lo
 digería al instante. Las Orejas, y na-
 rices, se conocia, que solo estaban puer-
 tas para adorno, y hemorrea, por que
 era rodo, y tanto que nada oia, y lo
 mismo sucedia con el olfato; puer es-
 tando metido siempre entre tan malos,
 y pestiferos olores, no hacia demortra-
 cion alguna, por lo que no dudo, q. na-
 da percibia. Cuando yo estaba contem-
 plando las Grandezas, y maravillas del
 Fantasma, vea unid que se empiezo a
 citizar y baxezar, y abrio una boca
 tan grande, que sin exageracion me
 parece que de un labio al otro habria
 mas de doornil leguas de distancia, y al
 mismo

+

mismo tiempo alargo los brazos, y
 casi no dudo que tocarian las manos
 los dos Polos: al momento empezo a
 zampaxie ambueitar de hombres, y
 mugeres de todas edades clares, y con-
 dicioner, y por lo trager consoci, que
 eran senter de las Indias: quede sobre-
 saltado al ver con la facilidad que se
 tragaba ambueitar entera de India-
 nos, y que sin tocar las paredes se
 lo encayaba en el buche como si fue-
 ran aviles; pero cuando vi que em-
 pezo a ^{xagar.} tragax ambueitar de cara, y
 Provincia entera, fue tanto lo q.
 me aunte que sin saber lo que hacia,
 trepe por las escaleras arriba, sa-
 li al texado, y agazapado en-
 tre por la tronera del de Unid
 y ha sucedido el xaxo è ino-
 pinado accidente que Unid.
 ha presenciado.

Capitulo

Capitulo XXIX.

De los raxos extraordinarios e inauditos, portentos que obro el Fantasma Ilustrado en nuestro Lugar, con algunos otros sucesos memorables y dignos de estamparse en esta liberal historia. ~ . ~ . ~ . ~ .

En este mismo punto entro una sobrinita mia y me dixo: tío, no tengan Vm^o miedo al Fantasma, si viera Vm^o que niueño esta, se ha rentado en una piedra de la plaza, tiene la boca abierta y los vecinos entran y salen paseando como si fuera por un portal y dicen que esta muy agradecido a nuestro Barrio porq^e los Señores entran muy quitos en la boda: todos estan contentisimos porq^e le han oido decir que ya se acabaron los trabajos de nuestro Lugar, y que ahora todo ha de ser felicidad, y los chicos estamos muy contentos, porq^e dicen que cuando se cae ha de haber fiestas:

Fier. Amigo. ~~Al~~ ~~capado~~ le dixi: ya ha oí-
 do Vñd a esta niña, y bemoi salido
 de nuestro grande apuro, y si Vñd quie-
 re pararemos ahora los dos juntos a
 la plaza y no i haxer noi cargo del Fan-
 tasma; puer aieguro a Vñd que ni
 he visto ni oido hablar jamai de ei-
 ta carta de Fantasma, y luitrado; p.
 complacex a Vñd, me contesto, con-
 dencendex con sui deieoi; pero confie-
 io a Vñd que siempre vivo ne celo io
 de los Fantasma, y me citoi temien-
 do que sui xisai noi cauien a noi o
 troi Honor, y mai contento eitaxia
 en pendex la vida que en dexan me
 tragax del Fantasma; puer se me fi-
 gura que citoi son capaces de come-
 ter cuanta maldadei son imagina-
 bles: vamos alla, pero crea Vñd q.
 con lo que he visto, nada extraña-
 se de lo que haga; mai prevengo
 a Vñd, para su gobierno, que si no-
 ta Vñd algun ademán para quera-
 nos tragax, que inmediatamente
 se leche Vñd boca bajo y beie Vñd
 el melo, y así eitaxa Vñd seguro de
 en-

entrar en el buche del Fantasma; pue esta diligencia obrevue que la practicaban todos cuantos se han librado de entrar en el buche del Fantasma: con esta precaucion salimos de casa y nos presentamos en la plaza: Aqui, Señor D.ⁿ Panxacio, no podre bien ponderar las grandes, y portentosas obras, que á mi presencia ejecuto aquel Fantasma Ylustrado: estaba sentado sobre la piedra del mismo modo que mi sobrina nos havia dicho, y era tanta la gente que entraba y salia por su boca, que no fue posible contarla, y lo prodigioso era, que todo sin excepcion de personas, clares ni citados salian hechos unos soberanos, y así de repente vi juntos en la plaza un sin numero de soberanos: tenia un al soberano latre, al soberano Zapatero, al soberano Albañil, al soberano Barbero, al soberano Cubero, al soberano Contador, al soberano Partelero, al soberano Alguacil, y al soberano Bendugo; á la soberana Labandera, á la soberana Partexa, y á la soberana Troxillerca, sin contar un millon de soberanillos, como eran los soberanillos hijos de familia, los

+

los soberanillos sinvientes, y los soberanillos
 Aprendices con otros infinitos
 medianos soberanos. Pero no entien-
 da Vñd. Señor Dr. Panxacio, que es-
 tos nuevos soberanos y Ilustrados, son co-
 mo los Antiguos Preocupados; por que
 estos nuevos no tienen Corte ni Varallos,
 ni tienen Citados, y algunos de ellos no
 tienen que llevarse á la boca; son los mis-
 mos hombres, que eran antes de entrar
 en el buche del Fantasma, exercen los
 mismos ministerios y oficios, que an-
 tes, hacen aquellas funciones, q. Vñd
 sabe son tan necesarias para la vida hu-
 mana, con la diferencia que todo lo ha-
 cen soberanamente. Haviendo tanta
 abundancia de soberanos, no extraña-
 ra Vñd que la soberania estuviere á
 un vil y baxo precio; pues sepa Vñd
 que la vida se á trueque de trapos vie-
 jos, y aun así no se presento mai que
 un solo Comprador que haciendole can-
 go que la soberania no comia pan,
 y que al mismo tiempo limpiaba la casa
 de aquellos andrajos, se puo en concien-
 to y combenido, se trato de extraerle

la

la soberanía al vendedor, y para esto llamaron a un soberano Barbano q. con el mismo primer le introdujo por el oido una geringilla, y le sacó de la cabeza el aire de la soberanía, el comprador recibió aquel aire en una pequeña Redoma que tenia dispuesta con Escabeché, y así escabechada la soberanía la guardó en su casa para tiempo venir. Era un gusto ver como toda la gente se medían antes de entrar en el Fantasma y después que salían; se medían los pies, cabeza, orejas, narices y toda la estatura, y esto era con el fin de ver si era ciento lo que decía el Fantasma, de que en entrando todos eran iguales. habia fuertes y acaloradas disputas sobre el particular, y después de una larga discusión, todos unánimes convinieron; en que era ciento, y no habia duda alguna que todos los montales que entraban en el buche del Fantasma salían iguales; pero que esta igualdad consistia unicamente en las ideas, y de ningún modo en los miembros naturales. Al oír esta declaración un Promo, que por tener un apetito desordenado de Narices

cer, se metio entero en el buche del Fantasma, dixo en alta voz y con el maior dencano, me circo en el Fantasma; decix cito y pender el nombre fue toda uno; puer nadie sabia como se llamaba, y quedamos convencidos de esta verdad, quando al instante que se retrató del desprecio e injuria que havia hecho al Fantasma, recobro su antiguo nombre, y el Amigo Preocupado me dixo, que esto exa corriente con el Fantasma: que havia visto el repetidas veces que el que hablaba mal del Fantasma perdía su antiguo nombre, y aun solian hecharlo del lugar. tambien corrió la voz que todos los que entraban por la boca del Fantasma quedaban libres de trabajos, dolores y aflicciones; con este motivo lloraban Paraliticos, y hombres cargados de malos humores, y entonces dixe: A Dios agua, y baño, todo de nuestro lugar: a Dios lobezanos, Medicos, y Cirujanos; puer no va a quedar un solo Barrio que no se conduzca con el Fantasma: aqui se armò otra
dir.

disputa entre los Ilustrados, y Prescupados, aquellos decian que el Fantasma hacia a los hombres soberanos, y los dexaba enteramente limpios de los vicios y malos humores parados; y otros decian que se quedaban lo mismo que antes, yo no se en que parte la cuestion; pero lo que se de cierto es, y no puedo menos de confesarlo en honor y obsequio a la verdad y del soberano Fantasma, que he visto muchos hombres cargados de vicio, crimen, y delito, y con haver entrado en el buche del Fantasma, los han borrado todos, y se parecen hechos unos soberanos. Puede darse una virtud mas particular que la que tiene este Fantasma Ilustrado? Pues aun hai mas, que tiene virtud para hacer mudo a los que hablan, y hacer hablar a los mudos; y de esto soy testigo ocular y experimental: mandó el Fantasma que no habláramos, y al instante se quedaron nuestros labios pegados unos con otros, de modo q^e aunque nos esforzabamos para quebrantar en materia leve el sabio precepto del Fantasma, no era posible: vi un mudo

que

que ni sabia ni podia hablar estas cosas nuevas sabias e ilustradas, entró en el buche del Fantasma, y despues no se le caia de la boca esta Pretaila, Supersticion, fanatismo, preocupacion, derecho imprescriptible, Ciudadano, libertad, igualdad, soberania, detall, sistema Continental, sabia, sagrada, y sacrosanta Constitucion; con otra multitud de palabras ilustradas con que rompia los ojos a todo lo soberano. En este estado me parecio que el Fantasma queria tragarme, me tixe al suelo y por besar la tierra, beie una cosa que huele muy mal y en nuestro Lugar se llama::: me levanto mi Amigo Prescupado y me dixo, no tema Vñd. que por ahora libre estamo del Fantasma; le conte mi odorifero Charco, se rio bastante, y yo limpiandome los labios le dixé; crea Vñd mi Amigo Prescupado que marquitolo citaria comiendo lo que he beido, y olido, que no entras en el fantasma, lo creo, me respondió mi Amigo, y lo mismo digo yo. ~.~.

Capitulo XXX.

El Senor Cura del Barrio comunica a los dos Amigos Antiquo, y Prescupado la agradable e inesperada noticia de que un Vecino honrado muy valiente y esforzado le havia puesto el Carcabel al Gato.

Despues

Después de haverme hartado de ver tantas
 cosas maravillosas, nos retiramos a ca-
 sa a Glorax aquellos grandes y profundos
 misterios del Fantasma, y luego que to-
 mamos asiento el Amigo Preocupado me
 dixo: Vea Usted mi Amigo Antiquo, co-
 mo ya tenemos descubierta con toda clari-
 dad el origen de este Caballero Ilustrador,
 que tanto trabajo costó a aquel pobre ve-
 cino de Antaño; pues sabe Usted que rebol-
 vio muchos libros, recorrió los tiempos,
 registró los mas antiguos Archivos, y por
 ultimo tuvo que bajar al Infierno para
 hacer con formalidad, y como era justo,
 el panegirico de aquellos llamados
 Caballeros Ilustrados; y sin embargo
 de toda su laboriosa tarea, solo nos
 descubrió la parte principe, que era el
 Espiritu que los animaba; pero noso-
 tros sin fatigarnos hemos visto con nues-
 tros mortales ojos, que segun la carne
 provienen por linea recta de casa de
 Tumentor; por que sabemos de cierto,
 que todo lo que entra en el buche del
 Fantasma sale con aire de soberania,
 pero sin mudarse ni alterarse la na-
 turaleza en la cosa mas minima; vi-
 mos

+

moi con nuestros propios ojos, que ellos eran
 cabros ante de entrar en el Fantasma, con
 que no se puede dudar que cuando la-
 lieron, aunque con aire de sobexanos
 no por eso dexaron de ser Jumentos, bien
 que Jumentos sobexanos. Con que vea
 Vñd ahora la ventaja que conseguí-
 xa nuestro Lugar si esta carta de Ho-
 vios lleva al caso su pensamiento; por
 que dígame Vñd si el Espixitu es de
 Leviatan, y la carne de jumentexia, y
 puede Vñd espexar de estos Caballe-
 ros del orden de Alvarzeria? Amigo
 Preocupado, se contexte, y tendremos
 nosotros vergüenza si no nos empe-
 ñamos en reprehender y reprehimir tan
 inaudita Oradia? Y hemos de permiti-
 tir que nos hechen la Alvarzeria encima?
 No por cierto, antes pienso dexar la vi-
 da: y lo mismo digo yo, respondió mi
 Amigo preocupado; pues mas conten-
 to dexare de vivir, que no estar suje-
 to a estos nuevos Caballeros Ylustra-
 dor del orden de Alvarzeria. Quando mas
 acalorados estábamos los dos con nues-
 tra resolución, se presentó en el cuarto
 el Señor Cura del Barrio, y despues de
 salu.

saludarnos con la dulzura que le es propia nos
 dixo: conozco por lo semejante que
 citan Uñi un poco alterado, y casi
 no dudo que la causa sea ese fantar-
 ma Ylustrado, que tanto ha mortifica-
 do á los hombres preocupados y super-
 ticiosos; le manifestamos con sencillez
 sea cierto, y al mismo tiempo le des-
 cubrimos nuestra ultima resolucio-
 n y entonces nos dixo: no hai que afli-
 girse porque ya hai quien ha puesto
 el Carabel al gato. Sepan Uñi que
 cuando los fantasma andaban intimi-
 dando á todos los vecinos, de los dex-
 rios, un vecino valiente y esforzado
 que no hace caso de Fantasma estaba
 de Atalaia sobre la cima de un monte
 donde no podia llegar ningun Fantar-
 ma, y con un delicado y exquisito ta-
 talejo se estuvo haciendo cargo de la
 Fantasmada, y vio y conoció con to-
 da distincion quienes eran los que
 andaban vestidos de Fantasma, y que
 todo aquel aparato iba dirigido á
 prepa-

preparan los caminos, para caminar con
 la Señora en los lugares; y cuando
 mas intimidados estaban los Vecinos,
 y los Fantasma, mas satisfechos se
 que no podia ir mejor su proyecto, ha
 salido este heroico Vecino, y le ha pier-
 to, impedimento diximete a todos los
 Fantasma diciendo: que la Señora
 esta casada y ha consumado el Ma-
 trimonio con el Gobierno Antiquo, y
 que ante todas cosas deben presentar
 la fe de difusion del primer marido:
 que los Fantasma son unos Adulteros,
 y que aunque presenten la partida de
 difusion, no se pueden casar con la
 Señora; por que estan combencidos de
 crimen manifesto: y ultimamente q.
 es notorio el impedimento de Cultur
diparitar. Mas como los Fantasma
 se han tragado todos los tribunales, el
 pobre Vecino no ha tenido mas arbitrio,
 que hacerlo presente a todos sus conue-
 cino, para que no permitan tan escan-
 daloso casamiento. Los Fantasma q.
 se han hallado con una novedad tan
 inesperada, para hacerle callar a aquel
 honrado Vecino, han llevado la causa
 a la Junta de censura, pero el Vecino
 en

+

en lugar de retractarse ha salido dicien-
 do que aquel tribunal es incompeten-
 te; por que todos los Inceci con tiex-
 nor del Ingreso de los Inobios: con este
 motivo cita mi rebelto el Lugar los
 Fantasma hacer los esfuerzos posibles
 para venir se pueden traer a nuestro
 vecino, y nosotros no hemos empeña-
 do en defenderlo, y en impedir a toda
 costa tan exominal calamiento; y para
 esto citamos de acuerdo todos los barrios
 en elegir de cada uno los sujetos mas
 dignos, y acreditados para que concu-
 ran al Parroquia donde reside la Señora,
 le hablen claro, y tomen todas las provi-
 dencias concernientes para impedir tan
 inquitador atentado y poner remedio a
 tanto desorden, que con el motivo de
 la boda reinan en nuestro Lugar; al
 mismo tiempo debemos nombrar un Pro-
 curador General que con el mayor rex-
 vio oitenga los derechos del marido
 de la Señora, y nuestros propios inte-
 reses, ya este Procurador le comunica-
 remos los Vecinos todas las instruccio-
 nes que contemplemos necesarias para
 la defensa de tan justa causa: con q.
 adi

así no hai que perder tiempo, y como
 cuanto antes se ponga en ejecución nues-
 tro pensamiento. Y mediatemente
 alimos, los tres, y al instante se dipu-
 to todo como el señor cura lo havia
 propuesto. Pero que le parece a V. M.
 señor Don Pancracio, que sucede con
 nuestros ilustres Diputado, y Procu-
 rador General? Que? que los Fantai-
 ma, viendo el circubienio, y perdido,
 intimidan a los Diputado, los entre-
 tienen y distraen con cosas imperti-
 nentes, les quitan la libertad, y los
 cargan de injurias, maltratan al Pro-
 curador de palabra y por escrito, lo
 arrestan, lo llevan a la Caxcel publica,
 y con esta Fantasmada no cesan ellos
 de hacer lo preparativo para ^{la} bo-
 da, tanto que dia parado a vista
 y paciencia de los Vecinos recibie-
 ron muchos millones, que les remitia
 en Agosto seguro por via de dote, y
 para gastos de boda, y in embargo de
 ser una cosa notoria, y haberlo dicho
 al mismo Comisionado, le han em-
 peñado en hacerle creer a nuestros Di-
 puta-

putador, que es una negra calumnia que
 se le ha levantado, y que se deve proceder
 contra los Autores de tan execrable mal-
 dad. En este estado, Señor Don Pancracio,
 se halla hoy nuestro Lugar, y ya recor-
 dara Usted lo que le dixere sucede en la
 casa donde el Amo esta ocupado en ha-
 cer de Fantasma; pues lo mismo mis-
 mo sucede en nuestro Lugar: los do-
 mesticos, y huítados, que ven que sus
 amos se ocupan en andar vestidos de
 Fantasma, y en nada menos, piensan q.
 que en el Gobierno de la casa, se apro-
 vechan de la ocasion, y el uno de ellos
 come, se harta y saquea la despensa q.
 con toda la cara de los Vecinos con el
 pretexto de sacar las competente ra-
 ciones para los defensores del Lugar:
 el otro con el mismo u. igual pretexto
 se alza con la arquilla del dinero, y
 la rellena continuamente a fuerza
 de contribuciones y repartos: el otro re-
 coge las Sabanas, colchones, almoa-
 das, Gergones, y Carretones con el pia-
 dorio fin de robar a los pobres en-
 fermos, y es con el torcido de engrasarse

y aprovecharse del abandono de la casa en-
 tregada a su discrecion, mientras lo aman-
 andan vestido de Fantasma. Pero los do-
 mesticos Preocupados, y Supersticiosos,
 que no entienden una palabra de estos
 Fantasmas. Y el Indio se emexan co-
 mo siempre en el cumplimiento de
 sus deberes, y se prexan con paciencia,
 y a su debido tiempo el salario q. le
 corresponde por sus buenos ejercicios; pe-
 ro los Amos no piensan mas q. en an-
 dar vestido de Fantasma, no hacen
 caso, y descuidan enteramente de la di-
 reccion y manutencion de sus domes-
 ticos; y asi se ven estos infelices en cal-
 zado, sin vestido, y sin tener que lle-
 varse a la boca; resultando de este prin-
 cipio, que los domesticos Y Indios,
 que es lo mismo que decir, todos los
 hombres peruersos y viciados que son
 los que siguen las peregrinas doc-
 trinas, se engroran y enriquecen a
 costa de los Vecinos; y los domesticos
 Preocupados, que son todos los hombres
 de bien, hacen sacrificios extraor-
 dinarios, y no reciben mas recompen-
 sa que el desprecio, la demudez, y un to-
 tal abandono: Y si esto hacen los Caballe-
 ros

no: Y ilustrados en el tiempo de merecer, y cuando se presenten á saxa de cubierta como Nobios; ¿ue rexia de nuestros pobre Lugar, si llegaran á ser Maxidos? Yo no lo se, pero se que el abandono que ves, y los principios en que estiva esta nueva Ilustracion, no tengo duda que nuestros Lugar rexia habitacion de bestias; y al paso que va, en breve tiempo, si no se hace un empeño formal en exterminar á todoi los Fantasmai Ilustradoi.

Capitulo XXXI.

De la Grande y perada Cantaleta que los Vecinos del Lugar dieron á los Nobios Ilustradoi. ~ . ~ . ~ . ~ . ~ . ~ .

Mai repa Vñd. Señor Dñ Panxacio, qe aunque el estado de nuestro Lugar es infeliz, y digno de lloraxie con lagrimas de sangre, mixado con otro aspecto es muy digno de rira; porque como todoi los Vecinos estamos resueltoi á perder la vida antes que consentir en tan disparatado Catamiento, y la causa esta en el estado que á Vñd he dicho, entre tanto te dan fuerte Cantaleta, y es un gusto oír las cosas tan graciosas que lei dicen á los Nobios

Kobioi, y la destreza con que le encapan
 las banderillas a este Kovilloi. Hai un
 Vecino sumamente extenuado y muy
 Francio que tiene un pico de oro, y sa-
 be todo, lo cuenta, ha visto, y por ha-
 ver y lo trae tan a pelo y con tanta
 gracia que lo hunde, y lo rebienta
 y no se puede decir mai ni mejor que
 lo que dice este inimitable Vecino.
 Hai otro Antaninor que manifiesta
 con toda claridad el dañado y
 Antiquo origen de los Kobioi, sus
 perversas costumbres y inicitad
 intenciones, anunciandole su ine-
 vitable perdicion; y todo esto lo ha-
 ce con el gracioso titulo de un Pane-
 girico de las virtudes de los venera-
 bles hermanos los Kovioi, entendien-
 do su elogiio a toda su parentela co-
 mo es al venerable hermano Iudas
 Ycariste, y al venerable hermano
 Demonio. Pues, que dire de nuestro
 vecino Citafeta? Este lo trata de he-
 reje, Impio, ateo, de holgazane,
 vago, y tunantes, e ignorante. Groie-
 201,

+

zor, indecentes y escandalosos, de Ladrones,
 de entores, usurpadores, y de camaradas,
 de Plagiarios, Copiantes, y Clarines de
 su tregro, con otras infinitas verdades
 que por ser tantas no es posible man-
 darlas a la memoria. Ha otros Ve-
 cinos que hacen una buxla aun mas
 perada de los Novios y de sus provi-
 dencias; no se si me acordare de to-
 do; pero de contado oiga Vmd lo que
 decia dia para el uno de ellos.

Se presenta un Dr. Fula
 Embuelto en Filosofia,
 decide en la teologia
 y orenta rex soberana:
 No parece que el Critica,
 de Reforma el Vocinglo,
 hace alande de embuste;
 quiere hablar aun por loico,
 y en el concepto de to
 el un grande majade.
 Ha leido las Nové,
 y unos papeler de extra;
 su Cabera el Colaba
 y anda con botas y espue:
 se

+

le aruta de Cicaxape,
 El filósofo de Alcú:
 Con lógica de Avechu
 profiere mil de ratí,
 y así allana los cami
de rex Intexnal Lechu.

Por la libextad de Impren
 supixar los Libexa
 para llenaxnos de ma,
 y podex vivix sin cuen:
 que é español no se lamén
 de este decreto horro,
 que tuxva nueitro xepo,
 destrúie la Inquisici,
 produce la Confusi,
y hace al Citado monitrus!

Al oír eitar claridade, exclame lle-
 no de colera: Y es posible que haia
 en nueitro lugar unos *Novios*
 tan sin vergüenza, que puedan
 sobrevivir, despues de una burla y
 deprecio, semejante? Como vivi-
 ven, me contesto el Amigo Anti-
 gúo, y comen, y beben como si na-
 da les dixeran, y cada día eitan

mar

+
ma, Ciego, y apasionado de la Señora,
y para que Usted se desengañe y que-
de convencido de esta verdad, diga Usted
la providencia ilustrada que ahora
han tomado. El Antiquo, y legitimo
marido de la Señora ha escrito que un
dia de esto se restituirá a su cara, y
todos los Vecinos estamos locos de con-
tento con tan plausible y deseada no-
ticia, y cuando no dudabamos que ya
no havia caso para la boda ilustra-
da, han salido los tales Novios dicien-
do: que somos unos pobres hombres
preocupados: que esta es una nueva
trama urdida por los Gigantes: que es
cierto que viene el marido de la Se-
ñora, pero no libre como nosotros
lo hemos creído, sino con grillos, y
que estos Grillos estan atados con una
soga, cuya punta tiran desde su tierra
los Gigantes para que no haya nada q.
lo que ellos quieren: que los Seño-
res, y Ilustrados Novios conocen, y dis-
tinguen con toda claridad la trama,
Grillos,

+

Guillos, y roga, y que para precaver-
 nos de todo mal y daño que pudieran
 causarnos los Gigantes con su maldita
 trama, han dado la comision a unos
 quantos habiles, y diestros enrogado-
 res, que esten ya de ante mano en las
 prexter de nuestro lugar, para que
 inmediatamente que el marido de
 la Señora ponga el pie en nuestro terri-
 torio le encayer la Guindaleta, le
 hechen la roga al percuero y den avi-
 so a los Novios, para que empiezen
 a tirar de la punta que tienen bien
 asegurada, y de este modo queden
 burlados los Gigantes; pues no hai
 duda que asi no se realizara el plan
 inicuo de los Gigantes, y solo se hara
 lo que los Novios quieren. Consi-
 dere Vn^{do} Señor Dr. Pancracio co-
 mo citariamos los Vecinos cuando
 supimos que el marido de la Seño-
 ra havia entrado ya en nuestro lu-
 gar, le havian encayado la Guindale-
 ta y que los Novios tiraban de la

Roga

+

roga con toda su fuerza; ya ve Ud que
 era una cosa bien natural, que tirando
 los Gigantes de los pies, y los Novios p^a
 la parte opuesta de la cabeza, resulta-
 ra de esta ~~esperanza~~ ~~esperanza~~ el que en-
 tre los Gigantes y los Novios no hicie-
 ran pedazos al marido de la Señora.
 no puedo ponderar a Ud el cuidado
 con que citabamos esperando el resul-
 tado de esta tan sabia como ilustrada
 providencia; Pero que le parece a
 Ud que sucedio? Vaia, cada vez
 que me acuerdo, no puedo menos de
 soltar la risa. Pues Señor, (tenga
 Ud un poco de paciencia, que me
 siento demasiado la risa) figurese
 Ud que todos los Novios estaban en
 un grande salon, tirando quanto po-
 dian de la roga para atraer a su vo-
 luntad al marido de la Señora, y que
 sabian con toda certeza, que dho se-
 ñor solo, tenia mayor fuerza, sin
 comparacion que todos los Novios
 juntos, con este conocimiento, quien
 puede pintar los esfuerzos que hacian,
 la

Las portonadas que se mudaban para afianzar-
 le más y sacar algunas maiones, fuerzas
 de su flaqueza? Pues señores, cuando más
 acalorados estaban tirando con el mayor
 empeño, vea Vn^{do} que una buena alma
 que veía que a fuerza de tirazones se
 havian de hacer pedazos el pescuezo,
 saca su lengua cortante más afilada que
 nabaja de Barbero, la aplica a la roga,
 la corta, y dexa libre el pescue-
 zo, y entonces todos los Novios caieron
 de cortillar en el suelo. Detengase Vn^{do}
 un poco aquí señor Don Pancnacio,
 y hagaie Vn^{do} bien cargo de la burla pe-
 sada, y ruito tan grande que recibian
 cito pobres Novios, porque como el
 golpe fue de improviso, y sus concien-
 cias no citaban rehenas, por lo que des-
 pues dixeron, se supo que consintieron
 en que havian caído en las Infemales
 Cabernas. Luego que se recobraron
 algún tanto, se levantaron como pu-
 dieron y empezaron a quejarse el
 uno de la xabadilla, el otro de las cor-
 tillas

+
 tillar, y todos se quejaban de su Cabeza,
 y unánimes determinaron tan pronto
 para prevenir las malas consecuencias
 de un suceso tan grande; pero los Po-
 bres Novios se hallaron Charqueados,
 y sin auxilio; por que todos los Ban-
 beros respondieron, que desde que se hi-
 cieron Sobexanos, arrimaron la bacía
 navaja, y lancetas, por no haver leído
 jamas que ningun Sobexano hiciera
 uso de estas indecencias: irritados con
 esta respuesta tan majadeca dieron
 orden al Juez Politico para que al pri-
 mer Sobexano Barbero que encontra-
 ra, en cuerpo y alma lo trajera a su
 presencia: Llegó dho Señor a la puer-
 ta de un Sobexano Barbero, tropezó
 con la Sobexana Barbera, le dio par-
 te de su comision, y le respondió aquel-
 la que era dia de beramano, y que si
 su Señoria quitaba estaba franca la
 Cicatera: alterado el Señor Juez Po-
 litico con tan inesperada respuesta
 tomó

tomo precipitado la escalera, llegó al cuar-
 to, y se quedó paralizado cuando vio al
 Sobexano Barbero sentado en medio del
 cuarto en la silla que tenía para afei-
 tar en la preta, y le servía de trono,
 con una sobrecama que hacía de man-
 to, y la vacía en la cabeza por coro-
 na; y apenas se presentó el Sr. D.
 Inez Politico, le dixo: ten pacien-
 cia que antes que las Corporaciones
 han de besar mi Real mano el Princi-
 pe de la sangre, y los Infantes Labati-
 va y Ventora: y con efecto á presen-
 cia del Señor Inez Politico salio el
 hijo mayor, y beso la mano á su Pa-
 dre, y en seguida ejecutaron lo mis-
 mo los otros dos hermanos: los Sex-
 nimas Infantes Labativa, y Ven-
 tora: y el Inez Politico, alegrado
 de que aquel hombre tenía perdida
 la cabeza, se retiró avergonzado, y
 dio parte á los Señores Novios de to-
 do lo que havia ocurrido. Mas cono-
 ciendo esto, con su sabia Ilustracion
 el

El valor infinito ⁺ de la soberania, prefiriendo
 dexarle podria la sangre, antes que vulnerar
 los imprescriptibles derechos de aquella; y
 aunque les ocurrio llamar al Alveitar
 con quien citaban conduxido como Ca-
 ballero mayor se hicieron cargo de
 que S. Mag.^d el Alveitar tenia el mismo
 derecho que los soberanos Barbaros: en
 tan apurada, y critica circunstancia
 celebraron una reunion extraordinaria,
 se puso la materia en cuestion, y
 despues de bien discutida, se resolvió, q. e
 supuesto tenian el daño principal en
 la cabeza, seria lo mejor aplicar sin
 cesar panes de vinagre a todas las ca-
 bezas para ver si asi podian templar
 aquel fuego que les hacia perder el
 juicio y el sentido; pero que en aten-
 cion a que ellos eran los Primeros So-
 beranos de la Nacion Ylustrada, pare-
 ciera muy mal presentarse al publi-
 co con las cabezas entrapadas; por
 que la gente Preocupada podia pen-
 sar

+

ran que estaban enfermas, y viciadas las
 cabezas, y que para evitar este inconveniente,
 se ha mirado a propósito hacer uso
 de los Gorriones negros; pues a demás de
 cubrir los vendajes se via al mismo
 tiempo para infundir Magestad y res-
 peto: y vea Vnō Señor D.^o Panxacio
 el origen de los Gorriones negros en la
 cabeza de los Señores, y así no tiene
 Vnō que dudar que todo es de los
 Gorriones negros con los que tiraron de
 la soga atada al pericuezo del marido
 de la Señora, lo mismo que dije a
 Vnō eran hijos de aquel venera-
 ble Negro y que lo hacían por ma-
 nifestarle a su Idolatrada hija lo a-
 conde que citaban en los interiores
 sentimientos; pues es notorio que
 aquella Señorita se chupa los dedos,
 quando ve que tiran de la soga que
 está atada a los pericuezos de los Anti-
 guos y legitimos Sobexanos. En este
 infeliz estado se hallan hoy día
 los pobres Novios, y los Vecinos esta-
 mor

+
 moi esperando por initamente una fata-
 lei resultar; por que como el golpe ha si-
 do tan grande, y aun mucho maior el
 suito, y no han tenido quien los sangria-
 ra, para citar horas ya tendran daña-
 das las entrañas y podrida toda la san-
 gre: con que que extraña pena que
 a la hora menor pensada no es viva
 el Procurador que no ha quedado ya
 para de Novio, y que a todo se
 lo ha llevado el Diabolo²

Capitulo XXXII.

Recobran su antigua calma la con-
 ciencia de Dr. Panxacio agitada
 con algunos pequeños Cicurpulos,
 y se da fin a la pesada Cantaleta.

Pero, Señor Dr. Panxacio, es la ultima
 que perdamos tiempo y no no, apro-
 vechemos de los ratos preciosos que
 nos proporcionan los Vecinos con
 su gracia Cantaleta; por que no
 se puede vivir sin figurar lo divertido
 que esta el lugar con la tal Cantale-
 ta

ta, tanto que los Curas, Religiosos, Gra-
~~ndes señores~~ y gente de toda cla-
 re, citados, y condiciones dexan la co-
 mida, la cena y aun lo que acener mas
 precisos por disputar de esta diversion;
 que no digo a Vmd nada del interes
 que todos han tomado en este pleito, es
 tan grande que el dia de Corneo tiene
 Vmd la Citafeta ayolpada de gente que
 no tiene mas objeto que saber lo que
 dice el Procurador sobre el citado de
 nuestra causa, vamos, señor Don
 Pancracio, a ver lo que pasa y no
 perdamos mas tiempo. Aseguro a
 Vmd Amigo Antiquo, que soy en ex-
 tremo aficionado a ser inocentes
 diversiones; pero crea Vmd que es
 muy grande la pena que tengo de
 ver nuestro sufragio enteramente
 abandonado, y para tranquilizar
 mi conciencia y cooperar por mi par-
 te quanto pueda en una causa tan
 gloriosa, quisiera escribir al Pro-
 curador para que lo haga presente
 a

a los buenos diputados; pues sin esta
 diligencia no es posible que me divierta:
 no tenga Vñd ese cuidado, me
 contesto el Amigo Antiquo, y para com-
 pleta satisfaccion de Vñd, deve Vñd sa-
 ber, que los Señores Diputados estan
 bien enterados del estado infeliz de nues-
 tro Lugar, y de todo lo que en el esta
 pasando; pues de quanto ocurre diaria-
 mente damos parte a nuestro Procu-
 rador, y en prueba de lo dho, pare Vñd
 los opus a ese papelito que tengo dipuel-
 to para el primer Correo: esto mande
 al bolillo, saco un papel, me lo entregó,
 y decia asi: Señor Procurador de la Na-
 cion, y del Rei: como yo soy un Vecino
 Antiquo, estoy bien enterado de las orde-
 nanzas antiguas; pero no he leído si-
 quiera una letra de las ordenanzas de
 las nuevas instituciones, y necesito sa-
 ber precisamente el espíritu de ellas;
 por si acaso me ocurre otro pasage como
 el que, pocos dias ha, me dio en mi cara,
 y en el siguiente: se presentó un Oficia-
 lito con mi respectivo bagage, y asis-
 tente, y con una soberana perxa, en-
 tró

tro, entro en mi casa ni mai ni menor que
 en una plaza tomada por aialta, eligio
 la mejor habitacion, y destino o-
 tra para la soberana Penxa; no con-
 tento con esto trató de sacar a mi Mu-
 jer de su cuarto con el juito motivo de
 colocar a la soberana Penxa a pretex-
 to de que estaba proxima al parto:
 me resisti hasta el extremo diendo-
 le: que la soberana de mi Mujer es-
 taba en dias de librar, no hizo apre-
 cio de esta pequeña razon y he-
 cho mano de la fuerza armada:
 recurri a su Comandante quien in-
 mediatamente mandó que el Oficial
 de alojamiento mi casa, obedecio pron-
 tamente, pero luego bolvió a intor-
 narne y amenazarme si publica-
 ba lo ocurrido: con esta misma reser-
 va se lo digo a Vn^{da} para que lo pon-
 ga en lo autor, lo vean los Señores Di-
 putados, y lo repaen todos los intere-
 sados: y entre tanto si vaie Vn^{da}
 decirme para mi gouierno qualer
 15n

+

con los límites que señalan las nue-
 vas instituciones al soberano Ofi-
 cial, a la soberana Perra, y a la so-
 berana de mi muger; y si quien Uñd
 citendexie a otros soberanos, me ven-
 dra muy bien; por que, como con estas
 nuevas instituciones, nos hemos
 hallado todo (sin merecerlo) hecho
 unos soberanos, no vemos sumam^{te}
 embarazador en el manejo de la so-
 berania, y mucho mas si surge al-
 guna competencia entre soberanos,
 como sucede todos los dias; pues en-
 tonces tenemos que comprometernos
 en algun soberano de otro lugar, si
 no nos conformamos en hacer la mis-
 ma diligencia en el nuestro; y queda
 a Uñd el Vecino Antiquo. Luego
 que lo lei, te dixie, ahora estoi so-
 gado; pero digame Uñd en que
 consiste, que los señores Diputador
 no remedian tan grave daño? Uno
 dicen, respondió el Amigo Antiquo,
 que tienen mucho miedo a los Kantai-
 ma

mas: otros dicen, ⁺ que los engañan: O-
 tros, que no tienen libertad: otros,
 que no pueden mas, y que estan ei-
 sperando la via para dar un golpe
 magistral: Yo no se quien tiene ra-
 zon; pero lo que se es, que siguen
 los males, la confusion, y desorden;
 que hai diputados buenos, y bue-
 nissimos, y que aunque huviera
 muchos mas, y mejores, todos jun-
 tos no son capaces de cerrar la ta-
 pa del pozo de donde sale con vio-
 lencia el fuego de las pasiones, q^e
 nos causan la confusion, anarquia,
 y desorden; pues esta cerradura so-
 lo puede hacerla el legitimo Maxi-
 do de la Señora: este es un grande
 misterio, meditemosle, adorne-
 mos su profundidad, y dejemosle
 para otros labios mas puros, que
 los nuestros, que son mas propios,
 y proporcionados, para tratar de
 bodas, fantomas, y Cantaletas; ea-
 vamos pronto antes que se acabe

la que ahora le citando a ei oi Ka-
 vioi Y Nutrador: con efectos condeendi
 gustorio con los megar de mi Amigo An-
 tiquo, salimos, y al initante trope-
 zamos con un hombre muy viejo, que
 tenia cubierta la cabeza con un Gorro
 blanco, y luego que lo vi, dixé para mi,
 este no es de los q. tiraron de la loga,
 siq. amorto que dice, y quedé admirado
 al ver que aunque tan viejo, quitaba
 con el ardor, y fuego que arrojan ei-
 tar Decimales.

De Cadiz los Liberales
 son los nietos de Antero,
 El obstinado Lucero
 es el jefe de citales:
 Los terribles animales,
 Sabandijas insolentes,
 tienen una cola y dientes
 como el infernal dragon:
 todo, todo ellos son
 de los deprimidos parientes.

St. Juan de Glosa

A Cadiz se refugiaron

+

mil Cobardes Españoles,
 que comen huevos moler
 cuando lo Guineo entraron:
 aqui las Cortes forjaron
 de gente muy desigual,
 y para berrax de males
 a la España esclarecida
 han conovado la vida
 de cada los Liberales.

Quanto va que no adivinas
 quien es el torcido Senor?
 Pienca q' olieron las flores
 de las letras mas divinas?
 te engañan si lo imaginad:
 son de entendimiento fino,
 son en las ciencias un cexo:
 Ymitan a Lucifer,
 y por hijos de Babilon
 son los Victorios de Lutero.

La soberbia de esta gente,
 el orgullo, la arrogancia,
 y fatidiosa jactancia,
 no cabe en humana mente:
 si hablan, es de repente,
 si escriben, de mal tintero;

si piensan, en el dinero:
No son mal, secan, ni han sido,
y de eitor saca Partido
el Obstinado Lucero.

Llevan botas, y hexxaduras
Obitentando el sex tan machos,
y unos torcidos mortachos,
que amitan las Criaturas:
Saludan con las porturas
ã lo France, tan bestiales,
tan torpes, y tan ~~bestiales~~,
que avergüenza su mero;
pues es el mismo Armado
el Capitan de eitor tales.

Es cierto, que causa espanto
al ver qualquiera demonio,
de eitor, que como Sidonio. *
no se rantigua; por quanto
no sabe: y ã ningun Santo
se encomiendan eitor tales.
Que vichos son tan fatales!
Que indignos! Que disolutos!
Entre los males brutos
son terribles animales.

De un Pozo que vio San Juan

* vide el diablo predicador.

talen beitiai a la tierra
 haciendo terrible guerra
 a todo el Germen de Adan;
 eitor son con tenco a fan
 Liberales insipientes:
 mas no dañaran las fuentes
 de las que citan con señales,
 aunque son los Liberales
labandipar inolenter.

Son Gatos, y con mortachos!
 y con el hiii, que pronuncian
 a todo el mundo le anuncian
 ser Amigos de Gabachos:
 que valientes mamaxnachos!
 Pero cuidado inocenter:
 nunca hois paie por las mientes
 a eitor Gatos axximaros,
 por que para devoraros
tienen huñai, cola, y diente.

Si esta Liberal Gente
 del Congreso del Ynfierno:
 Y dexan en el Ymbierno
 una Region tan caliente?
 Esta duda facilmente
 soltan puede mi razon,
 Si gente de Comision,

el

El diablo paga el jornal,
 y así viene a hacernos mal
Como el Infernal Dragón
 Así Liberales, Libertar,
 y Libertinos muy libres.
 Los hai de todos Calibres
 legañeros, Ciegos, tuertos:
 todos se hallan cubiertos
 de lepra, tina, y bubon;
 son la hiel del Cicorion,
 mai o meno de cana dor;
 pero lo que es obitinado
todos, todos ellos son.

La luxuria su casa,
 Lethes su habitacion;
 y toda ei de maldicion
 cita peitijera mala:
 la lei de Dios llevan mala:
 a la Syberia con sus dientes
 la muerden muy impacientes
 con furor muy despechado:
En fin son en primer grado
de los Demosios Parientes.

Lue-

Luego que el Viceroy dio fin á su decima Golosa; me dixo el amigo Antiquo; q.^e le parece á Uñd del Patriotico enturbiarnos de este venerable Anciano? No tengo duda, le respondi, que los Novios Ilustrador no han de poder vivir con tan perada Cantaleta: hai Señor Don Panxacio! me repuso el Amigo Antiquo, y que poco conocimiento tiene Uñd. de lo que es una pasión violenta! Pues sepa Uñd. q.^e esta me le tomara mai buelo, cuato maior es la resistencia, y para q.^e Uñd. no dude de esta verdad escuche Uñd. la impresion que ha hecho en los Novios Ilustrador la parada graciosa, y peradissima Cantaleta.

Capitulo XXXIII.

Echan los Novios Ilustrador el resto de su Ilustracion para enlogar segunda vez al Navido de la Señora; pero ha-
le este un juego de manos tan delicado y primoroso con que rompe la Guindaleta y dexa encabetrado á todos los Novios. ~ . ~ . ~ . ~ . ~ . ~ .

Recobrado: los Novios, Ylnitrador, algun
~~tantos~~ ~~en~~ ~~paradas~~ respectivas de len-
 cia (aunque siempre muy enfermas
 en la cabeza) se irritaron sobre ma-
 nera al ver frustrado su ilustrado
 proyecto para enrojar al Marido de
 la Señora, y se sobresaltaron mas
 con la noticia cierta que Otro Señor
 estaba ya disponiendo el viage para
 restituirle con la maior brevedad
 a su Carenio principal; pero en me-
 dio de esta turbacion, y a unas cir-
 cunstancias tan apuradas hicieron
 uso al mundo de lo que son capa-
 ces los hombres Ylnitrador; puerba-
 ciendo superior a todos los ad-
 versos, accidentes, se revistieron de
 una serenidad Ylnitrada con la q.^e
 celebraron inmediatamente sus
 acostumbradas sesiones, y despues
 de propuesto el expediente, y di-
 cutido a toda su satisfaccion, se
 decreto con unanime consenti-
 miento la segunda Guindaleta,
 y

+

y que esta fuerza de seda supuelto no
 havia duda ~~de~~ que la primera se ha-
 via quebrado por ser de etropa: E
 inmediatamente trataron de poner
 en execucion el pensamiento, y tu-
 vieron grande trabajo para po-
 der hallar un poco de seda a causa
 que en Augusto Suegro se havia lle-
 vado a su tierra la unica made-
 ra fina que tenemos en nuestros
 lugares; mas viendo como acortum-
 bran de armas providas, pudie-
 ron hacerle con una hebra, y en-
 tre texiendola con otra de caña-
 no formaron una nueva Guinda-
 leta; y para afianzar mas el
 proyecto determinaron: que an-
 tes de hecharle la Guindaleta se
 le presentara el Fantasma tur-
 cado para intimidarlo, y ablan-
 darlo, y que para una empresa tan
 ardua se diputara una Comision
 en

en forma: todo se puntualizó al pie de
 la letra, pero que te parecerá un de-
 ñon Don Pancracio, q. hizo el Maxi-
 do de la Señora? que? Un gesto de
 mano tan delicado, y primoroso q.
 paró al mundo entero, transfor-
 mó nuestro Lugar, y dexó im-
 ble, y en acción a todos los Novis
 y Ilustrador: y lo ejecuto con tan-
 ta destreza que los circunstantes
 no vieron mas que alargar la ma-
 no y hacer que se la besaran los
 Comisionador: e inmediatamente
 se sintieron los efectos mas prodi-
 giosos y extraordinarios: se hi-
 zo pedazos la Guindaleta, y se re-
 paró la seda del Cañamo: quitó
 los ojos al Fantasma, y se quedó
 hecho un esqueleto, no viendole
 ya en el mar q. el armazon, y los
 huesos; y aquel que antes era el
 terror de los Prescupados, vino a
 ser de puer objeto a mira y de der-
 pre-

precio tanto, que uno lo pateaban, o-
 tros lo azotaban, otros la sentencia-
 ban a muerte, en una parte a ser
 fusilado, en otra a ser ahorcado, y
 no faltó algun Careris donde lo en-
 tregaron al fuego precedido ante
 un publico preso en que se ma-
 nifestaba a toda la Justicia de
 aquel procedimiento: y por ultimo
 despues de su muerte su memoria re-
 via de diversion a toda la Gente
 prescapiada. Pobre Fantasma Ilu-
 trado! Y quien te havia de decir que
 toda tu Ilustracion havia de venir
 a parar en ser el juguete de los Mu-
 chachos? Pues no tienes que dudar-
 lo: vi a un Muchacho presentarse
 en la plaza con un arador en la
 mano, te atravesó las entrañas, y des-
 pues de bien enartado te aplicó a la
 hoguera que de ante mano estaba pre-
 parada, te detuvo un rato en su lla-
 mar hasta tanto que te vio arder a
 toda su satisfaccion, y entonces te reti-

no del fuego, y paseandole por la plaza le daba vuelta al azador diciendo en voz muy clara e inteligible: aqui tienen Vn. el sol de nuestro Lugar. Paremos a ver el otro efecto que causa el Fuego de mar del marido de la Señora: Ya sabe Vn. Señor Dn. Pancracio que el Fantasma Ilustrado nos enseña que todos eramos iguales, tanto que todos reliamos a cuerpo, y alma por barba: que eramos tan libres como la duba del Lugar: que eramos soberanos, y sabios: tan ilustrados que en un abrir y cerrar de ojos apino q. todos quantos nos havian precedido havian sido unos ignorantes, y tan precipitados que llegaron a creer que eran racionales, no siendo mai que unos Bestias, y que de este Craso terro provenia no poder atinar con el camino que nos conduce a disfrutar de aquella felicidad, que tenemos en nuestra mano, y a cada paso nos presentan las más alagüeñas pasiones;

ner; pero con el juego de manos se bol-
 vio todo al revés, y no hallamos
 con la novedad de que aunque te-
 níamos a cuerpo y alma por bar-
 ba havia una notable diferencia en
 lo animal, y racional de todos los
 hombres: no hallamos sujetos a
 un superior de tener arriba, y a
 otro vicario, ni de tener aba-
 jo: en lugar de soberanos y ilustra-
 dos no hallamos hechos unos va-
 rillos preocupados; pero con una
 preocupación tan rara, que no du-
 dabamos que eramos racionales
 y racionales tan ilustrados,
 que conocíamos que en aquella
 desigualdad, dependencia, vasal-
 lage y preocupación consistia
 nuestra felicidad temporal, y
 no ponía en el camino seguro de
 conseguir la eterna, sin que nin-
 guno

+
 guno de este mundo pudiere eitor -
 varlo puer teniamos una plena li-
 bertad para caminan al termino
 de nuestra Carrera, y gozando la
 eterna felicidad para que finie-
 mos criador. ~~Asa~~
 bargo de lo prodigioso efecto
 que causó en nuestro Lugar el jue-
 go de manos del marido de la Señora,
 el que mal golpe dio, fue el que re-
 causó sobre los señores Novios y
 ilustrador; por que eitor sin saber como, quando
 ni por que arte se hallaron de xepen-
 te sin anthoridad, sin fuerza, sin
 accion, immobiles: tanto, que para
 que no pudiexamos dudar del poder,
 y anthoridad del marido de la Se-
 ñora, y de la debilidad de los Novios
 ilustrador, buicó el Dometico mas
 anciano, y le dio la Comision para
 que paraxa al Consejo Principal,
 y aprelaxa a todos los Novios; con
 efecto poniendo en ejecucion su Comi-
 sion

+

non fue conduciendo como Cordero a
 todos los Novios y Inuitados, y los depo-
 sito en las Carceles publicas confor-
 me se lo tenia ordenado su Amo, y
 este, luego que tuvo aviso, que ya
 estaba practicada la diligencia se
 restituyó tranquilo a su Caserio
 principal donde lo esperaba con
 ansia su Señora: dexemosle aqui
 a los dos para que se recreen al-
 gun rato con su reciproca amoro-
 sa visita, mientras los Novios estan
 ya pagando la pena de su atrevido
 pensamiento: y supuelto ha visto
 Vn. con toda claridad como el
 Marido de la Señora acavo con su
 juego de manos con la Magiganga
 de nuestro Lugar, y se restituyó
 a su cara, tenga Vn. presente es-
 te cabo que quedauelto para enla-
 zarlo en la tercera, y ultima par-
 te de mis Magigangas donde pienso
 (con el auxilio de siempre) satis-
 facer completamente los deseos de
 Vn.

Unid. manifestándole con toda distinción quanto hai que saber de Mogiganga, y principalmente de la de nuestro Lugar. ~. ~. ~. ~.

Nota.

Como la Mogiganga Imperial y Real salio precipitadamente de nuestro Lugar; y la Mogiganga Democrático-liberal cesó repentinamente con la inesperada venida del amo de Cara es una cosa bien natural que los pobres representantes no tuvieran tiempo para quitarse los vestidos de Mogiganga, y de aqui resulta que se vean tanto traer ridiculo, que incomodan en extremo a los hombres preocupados que no penetran este misterio; lo que se previene para que vivan con tranquilidad sabiendo que toda esta gente pertenece a una de las dos Mogigangas: esto se entiende en cuanto a los vestidos; pero no de las Personar; por que sabemos que hai muchos hombres de poco juicio que

+

se parean con el traje de rigurosa
 Mogiganga, sin hacer alto del
 Tambenito que llevan acuestas, y
 se raptica a este pobre hombre
 no incomoden mai con sui vestido
 a los Preocupador; puei baitan-
 te tienen, y tendran que lloran
 con los que se han quedado con los
 vestidos interiores de Mogigan-
 ga. ~ . ~ . ~ . ~ . ~ . ~ .

147
3

+
Introduccion.

Mui poco entienden de Mogiganga los q.^e piensan que es tan facil escribir una Mogiganga como ingerir los hombres en Beitiar: para hacer esta operacion no se necesita mas que plantarle unas buenas botas con sus herraduras a los pies, encaxarle sobre los hombros un capotillo, que sirva de Sualdrapa; y sin mas que esta diligencia, no se ha verificado hasta ahora, que haia faltado ninguno de estos Ingeridos, siendo testigos experimentales de la verdad de este acerto tanto hombres Machos, y Rocines, q.^e hoy andan por el mundo con la figura, y apariencia de Nacionales; pero hechos en realidad unos Beitiar. Mas para escribir una Mogiganga es indispensable saber escribir; y esta que a muchos que no aprecian como corre-

+

ponde el nuevo methodo de escribir, le parece que no merece ni aun el nombre de dificultad, lo es en realidad muy grande; porque aunque es verdad q^e los Antiguos escribieron mucho, y bien, tambien es cierto que escribieron sin saber siquiera tomar la pluma como lo hacen con la mayor destreza los Modernos; y sin esta previa tajadura inventada por los Maestros de nuestro siglo, acaso mi Pobre Mogiganga no huviera visto la luz publica; pues sin la ayuda de tan diestros Maestros tajadores no me huviera sido posible superar esta primera dificultad. Para escribir una Mogiganga es preciso rebolvar muchos libros, tener presente los tiempos, y registrar los Archivos de la mas remota Antigüedad, como facilmente lo conocera el que reflexione un poco sobre la Primera parte de mi Mogiganga. ¿Pues que dire si la Mogigan-

+

pa es de aquella carta que necesita segunda Parte? Entonces es el curado revolver libros; ni barataitar verado en la historia, para las facultades Maiores, ni dexarse en registrar Archivos; puei todo este trabajo sea perdido, si el que ha de componer la segunda Parte no esta bien penetrado de la Regeneracion, y nueva ilustracion de nuestro siglo, como se convencera de esta verdad ei q. se detenga a leer con cuidado la segunda Parte de mi Mogiganga. ¿Y que sucedera si el pobre Author de la Mogiganga se halla obligado a escribir la tercera Parte? Entonces la ia ininnuadas dificultades dejan el nombre de tales, y empiezan a llamarse Imposibles. Bien conozco q. esto parecera increíble al que sea forastero en esta preciosa Facultad; pero en el dia esto yo experimentando todo el peso de esta terrible verdad: y el caso q. acaloxado con mi Mogiganga ofrecio al Pu-

+

blico la tercera parte, q.^e daría princi-
 pio desde la Reintegración de nuestro ama-
 do D.^o Fernando Septimo en su legitimo tro-
 no; y ve aquí la imposibilidad de cum-
 plir mi palabra; por q.^e nadie que ten-
 ga dos dedos de frente dexara de conocer,
 que es imposible, que pueda haber Mogi-
 ganga Reinando nuestro legitimo sobe-
 rano: Pues aquí de Dios, q.^e me matan!
 ; Y comopondremos este chiquillo? Va-
 ia que soy un hombre muy atacado: Don-
 de estamos? En q.^e siglo vivimos? No
 es ahora el tiempo a la regeneración,
 y nueva ilustración, q.^e nos ha hecho
 ver con toda claridad, que deve ser el
 Carácter de todo hombre y ilustrado no guar-
 dar fe, ni verdad? Y que la honrra de
 bien esta ya abolida entre estos Caballe-
 ros, y reputada p.^a Antigualla, y ridi-
 cula usanza? Pues en que me de-
 tengo para dejar de cumplir mi pala-
 bra, y decir abierta^{te}: No hai Mogiganga?
 Uaia, si digo yo, que estos Nuevos
 y ilustrados son capaces de traición. to-

+

dar las cabezas; por que yo no entiendo (ni tampoco el Sr. Conregidor lo entiende) como estos Señores aientan como un principio incontratable, que no se deve tratar de mas, que de conseguir el fin que cada uno se propone sin reparar en los pelillos de la justicia o injusticia de los medios, y por consiguiente que en atravesandore el interes de este fin propuesto no se deve hacer caso de la buena fe, palabra, ni verdad; y al mismo tiempo estos viendo, q^e los tales Caballeros padecen hambre, desnudez, destierro de su Patria, y toda especie de tormentos, que no se pueden imaginar, y ellos solos lo saber; y este sacrificio sin exemplo lo hacen por no faltar a la palabra, que dieron a su Ydolatrado Rey Joric. que Omiterio tan Peregrino! ¿Y quien sera capaz de penetrar sus arcanos? Solos los hombres Ylustrados: por que estos saben muy bien, que no se debe hacer caso de la palabra, que recae sobre la verdad, y ju-

4
+ +
ticia, y que se deve observar escrupulosa-
mente la que recae sobre la Trinidad, y
mentira. Y ve aqui descubierta todo el
misterio. ¡Caripita! y que bella Ylustra-
cion! A mi antigua uianza me atengo,
seguro de que con ella tengo de superar
todas las dificultades, aunque sean tan
grandes, que se revistan del nombre de
Imposibles: mayor a la obra: es cierto q.
no es posible que haia Mogiganga en el Rey-
nado de nuestro legitimo Monarca Don
Fernando VII. (que Dios guarde) porque no
pueden estar a un mismo tiempo juntas la
Luz, y las tinieblas; pero tambien es cierto,
que la Mogiganga se divide en Publica, y
Secreta, y que aunque sea imposible la
Publica, es compatible la Secreta; y vea
Uñd. con que facilidad he vencido el im-
posible sin mas armas, que las de la Anti-
gua uianza. Viva pues nuestra antigua
uianza, y vaia a dode fue el Padre Pa-
dilla era nueva Ylustracion. ~. ~. ~.

+

Advertencia precisa para au-
 ientar las Morcas nuevas de la
 Introduccion. ~ . ~ . ~ .

Concluida la Introduccion tenia ya ta-
 jada la pluma a lo Antiguo, y estaba de-
 terminado a escribir la tercera Parte de
 mi Mogiganga; y aun tenia impulso
 de ponerle el titulo de El Imposible
 vencido: pero por que los Señores Ilus-
 trador, y desprescupador no me digeran,
 que este titulo lo havia hurtado al
 Ante de la lengua Barcongada del In-
 signe P.^e Larramendi Teuita, me re-
 solvia a ponerle el de Mogiganga Mo-
 giganxada &c. como al principio va
 asentado, q.^e es el titulo, q.^e le compete, y
 corresponde con toda propiedad. Pero cata
 aqui, que de repente me atacado de nuevo
 con otras dificultades de carta muy atrebi-
 da, y opuestas a lo q.^e va establecido en la

precedente Introduccion; puer temo no me sal-
 ga el Gremio de Mercaderes, y me saque de
 Embustersos diciendo, mienter en lo que
 aienta, en la Introduccion a tu Mogi-
 ganga, de que no hai ni puede haber Mogi-
 ganga Publica en el Reinado de Fernando sep-
 timo; puer nosotros hace mucho tiempo qe
 andabamos, y siempre andamos de
 Mogiganga Publica: Y sino dime ¿que
 otra cosa es sino Mogiganga Publica pe-
 dix p.^a los Generos triplicado de lo que
 valen, y darlos p.^a el tercio quedando mu-
 cha ganancia? tampoco tengo mu-
 cha confianza en los Maestros de pri-
 meras letras, (en el dia se llaman Cathe-
 draticos de educacion Pueril) y estos
 zecelando no se levanten, y me digan:
 Mienter en tu Introduccion, puer to-
 do el mundo sabe, qe nosotros anda-
 mos de Mogiganga publica. Y para
 que te desengañes con tus propios ojos
 abre nuestro celebre libro segundo, y

+

en el veras como todas las silabas estan
 paradas para salir de Mogiganga. Tam-
 bien tengo un poco de recelo de las Uni-
 versidades, y esto con mi cuidado no sal-
 gan, y me digan: mientes, pues no ha nin-
 guno que ignore que nosotros no solo an-
 damos de Mogiganga Publica, sino que
 somos los Maestros, y doctores de esta fa-
 cultad; y enseñamos publicam^{te} a los di-
 cipulos el secreto de hacer Papas a los
 Obispos, y a los Obispos Papas. A los Pre-
 clavos, y a los Varallos Preclavos para q^e
 se presenten en publico, y de lumbren a to-
 dos con esta tan hermosa, y curiosa Mo-
 giganca. Otras clares de gentes, que se-
 ria muy prolijo enumerar, como tam-
 bien que podran salir con mi pata de
 Gallo: de modo, que faltó poco q^e no hi-
 ciera pedazos la Introduccion. Y para que
 dar bien con todo el mundo discurre, q^e
 seria mejor llamar a un acreditado Pro-
 fesor de Medicina, y que hecho cargo

de todas mis circunstan-⁺cias me diere un
 Certificado de la Imposibilidad en que
 me hallo de tomar la pluma à causa
 de haverseme secado los seros con el
 estudio profundo, que he hecho para
 escribir la Primera, y segunda Parte
 de mis Mogigangas. No me parecia
 mal este pensamiento; pero no me
 dejaba del todo sereno, por que
 luego araltaba à mi imaginacion la
 triste Idea de que no faltaria alguna
 de los Señores Ilustrados, que la fal-
 ta de salud la graduaria por falta
 de talento. Esta sola reflexion me
 tenia incomodado tanto, q^e atropes-
 llando por todo mi sosiego, y tranqui-
 lidad, y por todos los Incombenientes,
 me resolví à escribir el Comienzo de
 la obra. Y como no soi Amigo de
 ningun Mecenas, dejando para otros
 las Dedicatorias, empiezo por el
 siguiente:

+

Prologo.

Amigo lector qualquiera que seas, Servil, Liberal, Sabio, Ignorante, Doctor, Licenciado, Sentado, Ynventado, Prudente, Demente, Sordo, Ciego, Manco, Cojo, & tullido, q.^e con todo habla este Prologo. Ya te acordaras de unas reflexiones Poeticas, que hace algunos dias escrivi, y anduvieron en las manos de muchos, sobre los prodigiosos efectos, que ha causado el grande terremoto ocurrido en nuestro dia, y el raro fenomeno, que se dexó ver en nuestro Emisferio de hallarse combertidos los tontos en sabios, y los sabios en tontos. No me empeño en persuadite el fin que me propongo con esta tercera Mogiganga, obra preciosa, y util; por que cito mucho el tiempo, y es perdido todo el que empleare en estas persuasiones. No trato de romperte la cabeza, ni de romperte la: solo te suplico, que hagas lo q.^e te parezca, y asi quedaras tu contento, y yo servido. Mas no

quiero quedarme con el ⁺⁺ercupulo de q.^e
 ignore un admirable secreto; y el q.^e
 si tienes el Corazon sano, te reiras a car-
 cajada tendida, y en esto no me lleva-
 ras ventaja; pues antes que tu lo he-
 hecho yo, que las he parido: y si lo tie-
 nes corrompido te servira de vomiti-
 tivo para arrojar hasta las heces de
 sabio, y te quedaras como la plata,
 hallandote de repente combentido en un
 tonto hecho, y derecho.

te considero sorprendido,
 y alborotado al oir el titulo pomposo de
 la tercera Parte de las Mogiganas; El
 admirable secreto, y demas enriante de
 disparates. Pero no hai que encrepar-
 se, ni hacer concobos. Ten un poco de
 paciencia, y preparate para oir o-
 tros maiores, que tambien otros mu-
 chos antes que yo los han escrito, y
 deviendo estar en un lugar comun sus
 escritos ocupan lindos, y preciosos

+ -

chio un tonto, y el tonto convertido en ver-
 dadero sabio. Quedé paralizado al ver un tra-
 toxno tan monstruoso. Y evitando conside-
 rando por menor todas estas cosas oí un
 murmullo de gente, que me puso en el
 mayor cuidado. Y habiendome informa-
 do averigüe, que toda aquella gritaria era
 dirigida contra los sabios. Entonces me
 sobresalté mas reflexionando, que yo re-
 nia reputada por uno de ellos; pues aun-
 que real, y verdaderam^{te} no lo soy, y pue-
 do afirmarlo con seguridad de mi con-
 ciencia, pero tenia contra mi uno pa-
 peles, y publicos documentos, que estan pu-
 blicando lo contrario, y hacen tanta
 fuerza en juicio, y fuera del, que en
 presentandolo con todos los requisitos
 necesarios queda sin remedio todo Via-
 dor calificado de sabio sin que le val-
 gan las protestas, que haga en contra-
 rio. Ya me ocurrió prontamente

el hacexlor pedazor; pero recordé inmediata-
 mente, que obraban los originales en las res-
 pectivas Secretarias, y que qualquiera
 mal intencionado podía sacar un traila-
 do, y darme un mal rato llamandome pu-
 blicam^{te} Sabio. En este estado, toda mi
 ocupacion era pensar, cabilar, y medi-
 tar los medios por donde podría borrar la
 mala nota de Sabio. Ya unq^e se me pre-
 sentaron varios, ninguno de los presenta-
 dor era bastante para poder tranquilizar
 mi Espiritu cruelm^{te} agitado con la triste
 idea de ser Sabio. En este miserable esta-
 do no havia cosa ninguna capaz de detexer
 de mi corazon la profunda tristeza que
 lo rodeaba: me era insipida la comida,
 la bebida no me satisfacia, y algunos
 ratos, que dormia tenia unos sueños siem-
 pre alborotados, y sin sosiego; hasta el
 trato con los Amigos me era sumamente
 pesado sin poder desechax de mi imagina-
 cion aquel Caricabel de ser Sabio: quan-
 do de repente, sin saber como se eicla-
 reció mi entendim^{to} y se alegró mi co-

+

~~razon~~ con el noble, y grande pensamiento,
 que me ocurrió de un medio seguro para
 salir pronto, y con mucha satisfacción de la
 Cofradía de los Sabios. No puedo ponderar
 la alegría, que mi alma sintió con esta
 noticia. Ya me parecía que havia arro-
 sado de mi hombro un peso insufrible,
 e inoportable, que podía salir á la calle
 con la caja descubierta, q^e todo me da-
 ban la enoxada, y que estaba ya ir-
 aquel borron, idoneo para poder obte-
 ner todos los Empleos, oficios, y exer-
 cios Civiles, y Eclesiasticos. El medio fue:
 Presentar al publico una obra qualquie-
 ra, que fuese (que en esta materia otros
 Autores tampoco se han parado en pelillo)
 suponiendo como una cosa muy cierta, q^e
 apenas saliera á luz se levantaria un
 enjambre de bobes, atolondrados, y mu-
 chos viejos, parecidos á ellos, con una tur-
 ba de gente adinerada, y acomodada,
 por que esto tienen la felicidad de ver
 Cientificos de repente, y á poca costa;
 pues es gente de una comedia tan extra-

+

ordinaria, que parece, que buelan, de manera que lo que otros hacen carreando muchos años, y a fuerza de papeles, y documentos, esto lo hacen de un brinco sin romper la Cabeza, y se hallan hechos unos sabios, y con derecho, o torcido para trinchar, y cortar en las materias mas delicadas, sin tener otra Biblioteca, que su dinero. Y esto son puntualmente los unos Personajes, que yo necesito, y que sin saberlo, ni quererlo han de poner en planta mi proyecto: por q. ya me parece lo esto viendo hecharse sobre mi pobre obra como unos Perros de presa disputandole la primacia unos a otros por satisfacer quanto antes el desordenado apetito, que tendran de hechar el Montante, y descargan sobre ella su delicada, y escrupulosa Critica. ¡Pobre Obra mia! ¿Podra acaso salir con algun hueso sano de esta jornada? Mucho lo temo. Como diestros Maestros, y bien ejercitados en estas materias, al primer gol-

+

pe de vista han penetrado hasta los puntos,
 y como a la obra: Saben quien es el Au-
 thor, conocen todos sus defectos, los Gra-
 dos de su talento, si tiene sabañones, ó no;
 Y hasta la mas minima Almorxana
 no se puede esconder a su alta, y pro-
 funda penetracion. El uno dice: en mi
 vida he oido maior es disparates; es un
 loco de primer orden, quanto con me-
 nor motivo estar, y han citado en la Ga-
 viar! El otro dice: confieso q. no he
 visto un tonto de esta especie. Pues
 si no fuera un Gran Mayadero como ha-
 via de hablar de terremoto en nuestros
 dias? Y añade con donaire. No he vis-
 to moverse ni tierra, que la de mi
 Salvadera, y la de alguna Cicaba-
 cion, que se ha hecho a fuerza de herre-
 mientas. Por lo demas la tierra bien
 quieta, y sosegada se citaba: y otro di-
 xa; mas me admira, que gaiten Un dr.
 tiempo con un hombre de esta especie:
 Es es un loco rematado; pero con mu-
 cha disposicion para bolver loco

+

à otros, y así para cortarle los dueños, y q. no
 haga más daños con sus papeles venga este
 Mamotreto, que yo haze con él justicia re-
 ca; y decir esto, y hecharlo al fuego todo
 sea uno: Y ve aquí como queda purifica-
 da, y parada por el fuego mi obra, y co-
 mo sin saberlo ellos, ni quererlo me han
 graduado de tonto nemine discrepante,
 sin que nadie pueda ya dudar que soy
 tonto; pues he presentado una completa
 prueba de testigos, que lo han sostenido
 con sangre, y fuego; y uno, testigo li-
 bre de todas las excepciones, pues tie-
 nen todo lo que no devían tener, y no les
 falta sino juicio, discreción, y Pruden-
 cia. Me parece, que he dicho quanto
 hai que decir en un Prologo. Los ton-
 tos ya me han entendido, y poco me im-
 porta el que los señores sabios se
 queden en aynas. Y con esto. Vale.

Año anterior

II

III

IV

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

Año de la...

II

III

IV

V

VI

Ceballos Historia de...

II

III

IV

V

VI

VII

Cervantes No es...

Los Veladas de la...

Grandes de la...

La leyenda de...

El genio del...

Los Maestros de la...

Memoria del general...

Julio Verne

Vertical handwritten notes on the right side of the page, including names like 'Cervantes', 'Ceballos', and 'Julio Verne'.